

A man with short, wavy brown hair and a light beard, wearing a dark blue suit jacket over a white shirt and a dark vest. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is a textured, light-colored wall.

LA MUSA DE MI CORAZÓN

FAMILIA WALLACE, 1

SARAH VALENTINE

Índice

<u>Portadilla</u>
<u>Sinopsis</u>
<u>Dedicatoria</u>
<u>Capítulo 1</u>
<u>Capítulo 2</u>
<u>Capítulo 3</u>
<u>Capítulo 4</u>
<u>Capítulo 5</u>
<u>Capítulo 6</u>
<u>Capítulo 7</u>
<u>Capítulo 8</u>
<u>Capítulo 9</u>
<u>Capítulo 10</u>
<u>Capítulo 11</u>
<u>Capítulo 12</u>
<u>Capítulo 13</u>
<u>Capítulo 14</u>
<u>Capítulo 15</u>
<u>Capítulo 16</u>
<u>Capítulo 17</u>
<u>Capítulo 18</u>
<u>Capítulo 19</u>
<u>Capítulo 20</u>
<u>Capítulo 21</u>
<u>Capítulo 22</u>
<u>Capítulo 23</u>
<u>Capítulo 24</u>
<u>Capítulo 25</u>
<u>Capítulo 26</u>
<u>Capítulo 27</u>
<u>Capítulo 28</u>
<u>Capítulo 29</u>
<u>Capítulo 30</u>
<u>Capítulo 31</u>
<u>Capítulo 32</u>
<u>Capítulo 33</u>
<u>Capítulo 34</u>
<u>Capítulo 35</u>
<u>Capítulo 36</u>
<u>Capítulo 37</u>
<u>Capítulo 38</u>
<u>Capítulo 39</u>
<u>Capítulo 40</u>
<u>Capítulo 41</u>
<u>Capítulo 42</u>
<u>Capítulo 43</u>
<u>Epílogo</u>

[Tengo un regalo para ti](#)
[Otras novelas de la autora](#)

LA MUSA DE MI
CORAZÓN

FAMILIA WALLACE, 1

SARAH VALENTINE

Sinopsis

La musa de mi corazón, la primera entrega de la **serie Familia Wallace**, es una **emocionante novela de romance contemporáneo ambientado en Escocia**, que cuenta la **historia de amor** inesperada entre **Ewan Wallace**, un exitoso y pragmático **CEO**, y **Skye MacIntyre**, una artista de graffiti y defensora de la comunidad.

Ambientada en el dinámico escenario de **Glasgow**, esta novela sumerge a los lectores en un mundo donde chocan el poder empresarial y la pasión artística, un **conflicto** aderezado con mucho **amor y sensualidad**.

La **chispa** surge en un encuentro cargado de **tensión** entre Ewan y Skye, donde ella desafía un proyecto urbanístico del **holding de empresas de la familia Wallace**, que Ewan dirige por ser el primogénito.

A través de una serie de **encuentros y desencuentros**, la novela narra cómo **el amor puede florecer en los lugares y momentos más inesperados**.

La lectora se verá atrapada en el **viaje emocional de Ewan**, que pasa de ser un **hombre de negocios insensible a alguien más abierto y comprensivo**, transformado por el compromiso apasionado de Skye con su arte y su comunidad.

La musa de mi corazón es una **historia romántica** sobre un **amor imposible**, con personajes realistas y una trama que mezcla **romance, drama y crecimiento personal** de los protagonistas.

Prepárate para sumergirte en una **aventura romántica** que promete ser solo el **comienzo** de la **fascinante serie Familia Wallace**.

¿Conseguirá imponerse el amor en el destino de Ewan y Skye?

¡Atrévete a descubrirlo!

Sarah Valentine, autora de **novelas románticas Best Sellers**, como su **serie Condes escoceses** y su **serie Duques escoceses**, publica ahora *La musa de mi corazón*, una **emotiva y sensual historia de amor** entre el primogénito de los Wallace y Skye MacIntyre una ecléctica pintora.

Si te gustan las **historias 100% románticas**, lee las **novelas** de **Sarah Valentine**.

¡Te vas a enamorar!

A los enamorados del amor.

Capítulo 1

Ewan

Mi despacho, en el último piso del rascacielos Wallace, parece más un lujoso acuario que mi lugar de trabajo. Enormes ventanales de cristal de suelo a techo enmarcan las privilegiadas vistas de Glasgow, dejando que la luz del atardecer bañe el mobiliario de madera oscura y los sofás de cuero que me rodean. Cada una de las piezas que decoran la estancia, desde las estanterías repletas de libros encuadernados en cuero hasta el arte abstracto en las paredes, dejan entrever el éxito de *Wallace Enterprises*. Sin embargo, a pesar del lujo y la opulencia que me envuelve, no puedo evitar sentirme solo, a pesar de que estoy rodeado de gente, familia, amigos y empleados. La soledad me acompaña allá donde vaya.

Soy el mayor de los hermanos Wallace, somos ocho en total, todos chicos. Ser el primogénito ha hecho que sea yo quién haya heredado la dirección del *holding* familiar cuando mi padre decidió jubilarse. Supongo que muchos desean estar en mi posición, por los privilegios económicos y de todo tipo que comporta, pero la verdad es que el peso de la corona es demasiado grande.

Suelto un hondo suspiro y desvío la mirada hacia el horizonte, donde veo cómo el cielo se tiñe de tonos naranjas y rosados, mientras el sol desaparece. Los edificios se recortan como siluetas contra el crepúsculo, creando un contraste con las luces que comienzan a parpadear en la ciudad.

Es en estos momentos de tranquilidad, después de un ajetreado día como el que he tenido hoy, mi mente suele volar por iniciativa propia hacia momentos de mi pasado, que siempre trato de evitar, pero que regresan a mí una y otra vez de forma incansable. Arrugo el entrecejo y parpadeo. De repente, un *flashback* me asalta, para hacerme recordar la traición más dolorosa de mi vida. Resoplo y aprieto la mandíbula. Me gustaría arrancar de cuajo ese recuerdo. Aprieto los puños y apoyo la frente en uno de los fríos cristales de los ventanales. En ese instante, revivo el momento en el que mi corazón se hizo añicos y mi vida saltó por los aires. Parpadeo y retiro la frente del ventanal y niego con la cabeza al asaltarme la imagen de mi exnovia, la mujer con la que estaba a punto de casarme, follando con su monitor de pilates en la cama de la casa en la que viviríamos después de darnos el «Sí, quiero». La escena es como una imagen fija anclada en mi memoria, un símbolo de mi cinismo recién nacido hacia el amor, una herida que no logra cicatrizar por mucho empeño que ponga en conseguirlo. Sacudo la cabeza, intentando alejar esos pensamientos.

En mi trabajo, soy una máquina de eficiencia y un líder inquebrantable. Mis interacciones con los empleados y colegas son precisas, aunque frías a veces, según me dicen, pero siempre justas. Me encargo de mantener una distancia profesional, un muro invisible que me separa de los que me rodean. Esa es la fórmula que he encontrado para que nada de lo que tengo a mi alrededor me dañe. Por eso, tengo claro que, en el mundo de los negocios, las emociones son un lujo que no estoy dispuesto a permitirme, podría salirme demasiado caro, y no hablo de dinero. Eso no es un problema para mí.

La puerta se abre con un clic suave y Janet, mi secretaria, aparece en el umbral. Su presencia siempre consigue traerme de regreso a la realidad y dejar a un lado mis cavilaciones.

—Ewan, la junta está lista para comenzar —anuncia con su habitual voz calmada.

Asiento y le dedico una sonrisa tenue antes de encaminarme con paso decidido hacia la sala de juntas. El eco amortiguado de mis pasos sobre la alfombra del pasillo me sigue como una sombra. La sala de juntas, con su larga mesa de caoba y las sillas de cuero a su alrededor, es otro escenario representativo de mi poder en la empresa. En este lugar es donde se toman las decisiones más importantes. Hoy no es diferente, porque tenemos que discutir las estrategias de actuación y también debemos planificar las próximas adquisiciones de *Wallace Enterprises* en relación con un ambicioso proyecto urbanístico que tenemos entre manos. Sin embargo, mientras el diálogo va a un lado y a otro de la enorme mesa de caoba, mi mente divaga entre los recuerdos que hace apenas un rato me han atormentado. Trato de concentrarme en lo que los consejeros dicen, pero hoy mi cabeza va por libre, por mucho que trate de evitarlo.

Cuando acaba la reunión, siento una necesidad imperiosa de escapar de estas paredes que, a pesar de que son mi casa, mi territorio, las siento cada vez más como una prisión de oro. Así que voy hacia mi despacho, cojo mis cosas y me marcho a casa. Hoy no me apetece regresar en mi deportivo, prefiero caminar y sentir el aire de la ciudad dándome en la cara y despeinándome el pelo.

La ciudad está viva con el bullicio de esta hora de la tarde. Observo a mi alrededor y veo a gente riendo, manteniendo conversaciones animadas y caras iluminadas por la alegría del momento. En cambio, yo me siento en las antípodas de eso, es como si todas esas emociones no estuvieran hechas para mí. Continúo caminando entre la multitud, aunque no puedo evitar sentirme como un espectador de color gris, rodeado de un mundo lleno de colores y sonidos alegres. Bajo la mirada y trato de concentrarme en mis pies y en cómo avanzan enfundados en mis carísimos Yoehi Fukuda sobre los adoquines, tratando de concentrarme en el ruido que hacen mis zapatos sobre ellos al caminar.

Tomo una calle lateral, una por donde hace mucho que no paso, alzo la mirada y justo en ese momento veo un mural en una de sus paredes, que logra capturar totalmente mi atención. Me paro frente a él y lo observo con detenimiento. Frente a mí tengo una explosión de colores vibrantes sobre una pared descascarada, una representación artística de la vida en Glasgow.

Hay algo en ese mural, en la forma en que las pinceladas dan vida a la escena, que me hace detenerme. Me acerco, fascinado por la habilidad del artista para capturar la esencia de la ciudad, para transmitir tanto con simples trazos de pintura y lo escruto achinando los ojos.

La obra que tengo frente a mí es un espectacular caleidoscopio de emociones, cada color y cada línea cuenta una historia distinta y fascinante. Contemplo una realidad diferente, una que está llena de pasión y vida, algo que está en las antípodas de la mía. Las luces de las farolas se encienden e iluminan el mural, dándole una nueva dimensión, casi como si cobrara vida propia bajo la luz nocturna.

Tras un rato de atenta observación y con una sensación desconocida en el pecho, una mezcla de curiosidad y una incipiente emoción, me alejo del mural. Por primera vez en mucho tiempo, siento algo más dentro de mí que la frialdad del éxito y la soledad del poder. Siento una chispa de algo que parece sospechosamente parecido a la esperanza.

Cuando llego a mi apartamento en uno de los edificios más lujosos de la ciudad, me sirvo una copa de *whisky*. El líquido ámbar resplandece en el cristal, que sostengo con los dedos de mi mano derecha, un pequeño lujo en mi vida de rutinas y responsabilidades. El reflejo de la ciudad en los ventanales parece un cuadro en movimiento, algo que me recuerda de forma

constante que hay un mundo fuera de mi burbuja de éxito y riqueza.

Entre trago y trago de mi copa, me prometo que mañana buscaré quién es el artista que ha pintado el mural, que tanto me ha fascinado. Con esa idea paso el resto de la velada, sintiendo por primera vez en mucho tiempo algo diferente a lo habitual, me emociona saber quién está detrás de ese mural y qué más obras ha pintado.

Así, en la tranquilidad de mi habitación, con el murmullo de la ciudad como telón de fondo, me permito soñar, por primera vez en mucho tiempo, con algo diferente a cifras y estrategias. Sueño con colores vivos, con vida y con posibilidades infinitas para ser feliz. Quizás, solo quizás, haya algo más para mí en este vasto mundo, algo más que el título de CEO de *Wallace Enterprises*.

Capítulo 2

Skye

Mi estudio está en el corazón de Glasgow, un lugar que, con el tiempo, he logrado convertir en una especie de santuario, donde soy capaz de dar rienda suelta a mi creatividad. Aquí paso los días rodeada de lienzos que he logrado transformar en ventanas a diferentes realidades, por lo que cada obra se acaba llevando un trocito de mi alma.

Hoy estoy trabajando en una pintura mural, una pieza que captura la vibrante energía de la ciudad, que está destinada a formar parte de un proyecto del centro cultural de la comunidad. El cuadro es una danza de colores y formas, un intento de encapsular el espíritu indomable de Glasgow en este lienzo de dos metros de alto por tres de ancho. Mis manos, manchadas de pintura, se mueven con una pasión frenética, cada pincelada sobre la tela es una especie de catarsis para mi yo más reivindicativo.

La puerta de mi estudio se abre repentinamente y Jamie entra como un torbellino en la estancia. Su presencia es una mezcla de luz y alegría, un contraste bienvenido en la intensidad de mi trabajo.

—¡Skye, siempre creando maravillas! —exclama recorriendo el estudio con su mirada.

—Estoy trabajando en algo nuevo, algo personal —le digo, señalando el mural, y le sonrío de forma sincera. Desde que nos conocemos, hace un buen puñado de años, Jamie siempre ha estado a mi lado para reírnos, pero también en los momentos en los que he necesitado un hombro para llorar y unos brazos que rodeen mi cuerpo y me den la paz que anhelo.

—¿Todavía pensando en Daniel? —pregunta con delicadeza.

Al escuchar lo que me acaba de decir, un suspiro se escapa de mis labios. Daniel, mi ex, es un capítulo cerrado en mi vida, pero, a veces, su sombra alargada aún continúa proyectándose sobre mis días.

—Es difícil dejarlo atrás —confieso—. Pero este mural, es una forma de soltar esos recuerdos de una vez —le digo tratando de sonar lo más convincente posible.

Jamie se acerca a mi pintura para estudiarla con atención.

—Tu talento es asombroso, Skye —me dice poniéndose las manos a la altura de la cintura—. No permitas que las cicatrices del pasado opaquen tu futuro, eres demasiado buena para que tu arte se quede encerrado entre estas cuatro paredes —me dice justo antes de pasarme un brazo sobre los hombros y acercarme a él.

—Cuidado que te voy a poner perdido —le digo riendo, mirando la vieja camiseta blanca y llena de pintura que llevo.

Después de un buen rato de risas y de *intentar arreglar el mundo*, como dice Jamie cada vez que nos encontramos, se marcha de mi estudio. Es última hora de la tarde, la luz ya no es buena, por lo que prefiero salir a tomar el aire.

Las calles de Glasgow son como un lienzo en sí mismas, llenas de vida y color. Paseo sin rumbo fijo, dejándome llevar por el rumbo que deciden mis pies. Finalmente, llego al *Margaret's Coffee*, un pequeño café que visito a diario, un rincón acogedor que prácticamente siento como si fuera mi segundo hogar. Es una cafetería de mesas de madera desgastada y un ambiente que invita a estar un rato tranquila, por lo que para mí es el lugar perfecto para

perderme en mis pensamientos. Así que cuando llego a la cafetería, acostumbro a sentarme a una mesa junto a la ventana y saco un cuaderno de bocetos, que siempre llevo en el bolso, y me dejo llevar.

—¿Lo de siempre? —me pregunta la señora Robinson, la dueña del lugar.

—Sí, un *cappuccino* —le sonrío.

—Ahora mismo te lo traigo, Skye —me dice Margaret con su habitual amabilidad y cercanía.

Comienzo a dibujar tratando de capturar las escenas que se desarrollan al otro lado de la ventana que tengo junto a mí. Poco a poco, la gente que pasa frente a la cafetería, cada una absorta en su propio mundo, se acaba convirtiendo en esbozos de personajes que trazo a trazo acaban apareciendo en mi cuaderno.

Justo cuando Margaret me sirve mi *cappuccino*, la puerta del café se abre y mi mirada se desvía hacia un chico, vestido con un traje que parece carísimo, que entra. Su presencia es imponente, una figura que destaca en el ambiente tranquilo del café. Hay algo en él, quizás su porte seguro o la profundidad de su mirada azul, que me intriga, por lo que no puedo dejar de observarlo.

De repente, dejo de lado lo que estaba dibujando y empiezo a esbozar su figura en mi cuaderno. Mis dedos se mueven con una familiaridad sorprendente, trazando las líneas de su rostro y la curva de su postura. Es un impulso artístico que me resulta imposible ignorar y disimular.

El hombre elige una mesa no muy lejos de la mía, también junto a las ventanas. De vez en cuando, nuestros ojos se encuentran, y en esos breves momentos, hay una chispa de algo indefinible que prende dentro de mí.

Cuando termino mi *cappuccino*, cierro el cuaderno y me preparo para irme. Al pasar junto a su mesa, nuestras miradas se cruzan de nuevo. Hay un reconocimiento silencioso en ese intercambio, un entendimiento que va más allá de las palabras. Cojo aire y lo suelto despacio en un intento de tranquilizarme, mientras salgo del café con un sentimiento de curiosidad sobre quién es ese misterioso chico y una emoción apenas contenida, que se ha adueñado de mí.

De regreso en mi estudio, me siento frente al lienzo y contemplo la imagen que he creado hoy a lo largo del día. Trato de concentrarme en mi mural, dejando que los colores y las formas hablen por mí. Pero en algún rincón de mi mente, sé que algo ha cambiado. Algo pequeño, quizás insignificante para el mundo, pero muy importante para mí.

En el silencio de mi estudio, con la ciudad vibrando más allá de las paredes, permito que mis pensamientos vaguen teniendo como único protagonista al misterioso chico de ojos color océano de la cafetería. Sueño con posibilidades, con encuentros fortuitos y con la magia que a veces ocurre como en las películas, cuando dos mundos se cruzan. Por primera vez en mucho tiempo, me permito esperar algo más en mi mundo, que solo mi arte y mis rutinas. Me permito esperar la sorpresa, la emoción y la posibilidad de algo nuevo en mi vida.

Así, rodeada de mis pinturas y con el eco de las calles de Glasgow como telón de fondo, cierro los ojos y sonrío. Mañana será otro día y quién sabe qué nuevas historias traerá. Quizás, solo quizás, incluya al chico del café, ese desconocido que ya ha dejado una marca en mi cuaderno y, de alguna manera, en mi corazón.

Capítulo 3

Ewan

Hoy regreso de nuevo al pequeño café en el que estuve ayer. El lugar, alejado de la monotonía de mi oficina, tiene las paredes adornadas con arte local y el aroma del café recién hecho crea una atmósfera de confort y creatividad, que me hace sentir muy a gusto al adentrarme en él.

Me acomodo en una mesa apartada al final del local. Mi mente aún revolotea sobre las imágenes del mural que descubrí ayer por sorpresa. Ese mural, con su vibrante paleta y su captura emotiva de la vida urbana, despertó en mí una curiosidad que mantenía adormecida dentro de mí desde hace mucho tiempo. Supongo que eso fue lo que me llevó a buscar el nombre del autor, bueno, mejor dicho, de la autora, su fotografía y también muchas de sus otras obras.

Mientras pienso en la intensidad de mi búsqueda en internet de anoche, observo discretamente a las personas que tengo a mi alrededor, cada una sumergida en sus propios pensamientos. Entonces, como si el destino decidiera intervenir, Skye MacIntyre, la artista detrás del mural que capturó mi atención, cruza el umbral del café y entra. La reconozco de inmediato por las imágenes que busqué en línea. Me sorprendió enormemente que las imágenes que me mostraba Google correspondieran a la chica con la que me encontré ayer en este mismo café y con la que hoy acabo de volver a encontrarme. Mientras la observo, compruebo como su presencia irradia una energía única, una mezcla de pasión y serenidad que ilumina el espacio.

La observo con disimulo y veo que elige una mesa cercana a la mía. Por un instante, nuestras miradas se encuentran, aunque ella la aparta enseguida. ¿Se ruboriza? No, debe haber sido un reflejo de la luz que entra por las ventanas. Se sienta, extrae un cuaderno y un lápiz y adivino que empieza a hacer trazos en él. Mientras la miro, no puedo evitar sentirme fascinado por ella. Continúo contemplando qué hace y veo cómo su mano se mueve con gracia y seguridad sobre el papel. Me encantaría saber qué está dibujando. ¿Quizá está bocetando un nuevo mural tan fantástico como el que vi ayer?

Resuelto a no desaprovechar esta oportunidad inesperada, me levanto y me acerco a su mesa. Mi corazón late con una mezcla de nerviosismo y expectación por conocerla.

—Disculpa, ¿eres Skye MacIntyre? —pregunto, intentando que mi voz no delate mis nervios.

Ella levanta la mirada y me fija en sus enormes ojos verdes, que me dejan entrever una mezcla de sorpresa y curiosidad.

—Sí, soy yo —responde y adivino en su voz un reflejo de cautela y sorpresa—. ¿Te conozco? —me pregunta con las mejillas sonrojadas.

—No exactamente. Soy Ewan Wallace. Ayer vi tu mural... y debo decirte que me impresionó bastante.

Hay un instante de silencio entre nosotros, que ambos utilizamos para estudiarnos mutuamente.

—Gracias, significa mucho para mí que me lo digas —dice y su sonrisa inicialmente tímida se amplía un poco—. Siéntate, por favor —me ruega invitándome a ocupar la silla que tiene frente a ella.

Me siento y la conversación que surge entre nosotros es un enredo de preguntas y

respuestas, que acaba revelando más de nosotros mismos de lo que probablemente habíamos planeado compartir.

—¿Siempre has sido artista? —pregunto deseando conocer más sobre la persona que hay detrás de su arte.

Skye asiente sonriente y veo cómo su cara se ilumina por momentos mientras habla de su pasión.

—Desde que puedo recordar. Siempre ha sido mi manera de conectar con el mundo, de expresar lo que siento —me cuenta encogiéndose de hombros.

—Es extraordinario —respondo con sinceridad.

—Y tú, ¿a qué te dedicas? —me pregunta mientras me mira de forma inquisitiva.

—Desde que mi padre se jubiló, me dejó a cargo de las empresas de la familia —le cuento tratando de restar importancia a mi puesto. No quiero parecerle un engreído, ni nada por el estilo.

La conversación fluye con naturalidad, como dos ríos que, por casualidad, encontraron un camino común. Cuando me doy cuenta, ya estoy inmerso por completo en el entusiasmo y en la franqueza que transmite. Sonrío mientras la miro.

Hay una autenticidad en ella que me hipnotiza, se comporta de una manera muy nueva para mí. Tiene una personalidad alegre y desenfadada, todo un contraste con el mundo corporativo al que estoy acostumbrado.

—Debe ser un desafío manejar un negocio de esa magnitud —dice Skye, que también parece intrigada por saber más sobre mí. En sus ojos veo el intento de descifrar el enigma que debe representar mi vida para ella.

—Lo es, pero siempre hay espacio para apreciar el arte y la creatividad —respondo con sinceridad, porque es totalmente cierto que su arte ha tocado y empieza a revolucionar una parte de mí que pensé que estaba adormecida.

La charla se desvía hacia temas más ligeros y acabamos hablando de la ciudad, de nuestras pasiones y nos contamos pequeñas historias de nuestras vidas. Pero, como todo encuentro inesperado, este también debe acabar. Tengo responsabilidades a las que no puedo eludir, y Skye tiene su arte que la espera. Nos ponemos de pie para despedirnos, pero hay una vacilación, una despedida incierta.

—Ha sido un placer conocerte, Skye —digo, extendiendo mi mano.

Ella la toma de forma firme, pero con calidez.

—Igualmente, Ewan. Tal vez nos volvamos a ver.

Nos separamos, pero mientras me alejo, no puedo evitar mirar hacia atrás y veo que Skye también me observa, le sonrío y le hago un gesto de despedida con la mano.

Al salir a la frescura de la ciudad, me siento diferente, aunque no logro encontrar palabras para definir lo que ha surgido dentro de mí, porque es demasiado nuevo para mí. Skye MacIntyre, con su arte apasionado y su mirada curiosa, ha dejado una impresión indeleble en mí.

De vuelta en mi oficina, con la ciudad extendiéndose majestuosamente a mis pies, pienso en ella. En su arte, en su pasión por la vida y en la manera en que sus ojos brillaban al hablar de su trabajo. Por primera vez en mucho tiempo, siento una curiosidad verdadera por alguien, una chispa de interés que trasciende mi apreciación por el arte para ir mucho más allá.

¿Qué sucederá ahora?

¿Nuestras vidas seguirán entrelazadas, o esto ha sido simplemente un encuentro fortuito en un café de Glasgow?

El tiempo lo dirá, pero una cosa es segura: Skye MacIntyre ha dejado su marca en mi

mundo, y algo me dice que esta no será la última vez que nuestros caminos se crucen.

Capítulo 4

Skye

Regreso a mi estudio sin dejar de pensar en Ewan Wallace. No puedo creerme que él mismo se me haya presentado y me haya confesado que ha estado buscándome en Google. Cuando abro la puerta de mi estudio, el lugar huele a pintura fresca y a madera, aromas que para mí son sinónimo de hogar y pasión, y que de repente me hacen poner los pies en el suelo y regresar de inmediato a mi realidad.

Jamie me saluda desde su espacio de trabajo, donde moldea arcilla con manos expertas.

—¿Qué tal tu café? —pregunta sin levantar la vista, concentrado en su trabajo.

Me acomodo en un taburete cerca de él, todavía procesando el encuentro que acabo de tener.

—Ha sido... interesante —comienzo, eligiendo mis palabras con cuidado—. Me encontré con Ewan Wallace —le digo moviendo las cejas de forma cómica.

Jamie levanta la mirada con evidente interés.

—¿Ewan Wallace? ¿El magnate empresarial?

—¿Lo conoces? —le pregunto abriendo mucho los ojos.

—Es el dueño de uno de los mayores *holdings* empresariales de Escocia ¿No has oído hablar de la familia Wallace? —me pregunta después de parar el torno.

—Pues no, la verdad. Ya sabes que todo eso de los *holdings* empresariales y demás, me genera urticaria...

—Uy, ya salió la Skye activista —resopla mi amigo.

—No te burles —le digo dándole con el codo en el costado.

—Nunca se me ocurriría hacer algo así, ¿por quién me ha tomado, señorita MacIntyre? —bromea.

—¿Cómo te gusta tomarme el pelo! —resoplo.

—No, mi niña, ya sabes que no... Bueno, vale, sí, un poquito —me dice poniendo su pulgar y su índice manchados de arcilla y a muy corta distancia delante de mi cara.

—¿Me vas a dejar explicarte cómo me ha ido mi café? —le pregunto cruzándome de brazos.

—Por supuesto. Háblame de Ewan Wallace, soy todo oídos —me dice mientras retoca con sus manos el lateral de la pieza de arcilla que tiene frente a él.

Asiento, recordando la presencia imponente de Ewan frente a mí en el café.

—Al principio, me ha parecido el típico hombre de negocios, todo trajeado y con aires de superioridad. Sin embargo, detrás de esa imagen que da, hay algo más en él, algo... enigmático.

Jamie sonrío, conociéndome bien.

—¿Y te ha gustado?

Me muerdo el labio, reflexionando.

—No sé si *gustado* es la palabra. Me ha intrigado, eso seguro. Pero sabes cómo estoy con respecto a los hombres desde hace un tiempo. No quiero hombres en mi vida, así que cuánto

más lejos, mejor—. Jamie asiente, porque conoce mi reticencia después de lo que pasé con mi ex.

—Te entiendo perfectamente —asiente alzando la mirada hasta mí.

—Pero...

—Uy, empiezan los *peros* —dice divertido.

—Es tan guapo —resoplo.

—Ya decía yo —se ríe mi amigo—. Solo ten cuidado, Skye. Los tipos como él suelen vivir en un mundo muy diferente al nuestro.

Asiento dándole la razón, aunque en mi interior, la curiosidad sobre Ewan sigue creciendo. Su mundo puede ser diferente, pero la forma en que hemos hablado y la manera en que sus ojos me han escrutado, han dejado una impresión en mí que no puedo negar.

—Lo sé, Jamie. El encuentro con Wallace solo ha sido una conversación casual. Nada más —digo, aunque una parte de mí me dice que realmente no ha sido así.

La tarde avanza y me sumerjo en mi trabajo preparando una nueva exposición. Pero mis pensamientos siguen volviendo una y otra vez a Ewan, a su mirada intensa y a su voz calmada y profunda. Hay algo en él que desafía mi resolución de mantenerme alejada de los hombres. Algo que me dice que no es un hombre común, que no es como los demás.

Al caer la noche, cierro el estudio y voy hacia casa. El eco de mis pasos se mezcla con el sonido del viento, que juega con las hojas de los árboles que cubren el suelo como una gruesa alfombra. Glasgow se transforma bajo el manto de la noche y las luces de la ciudad parpadean como si fueran las estrellas de un cielo urbano.

En mi apartamento, me sirvo una taza de té caliente y me siento junto a la ventana, para observar la ciudad que esta noche está iluminada por la luz de una luna casi llena. Entre sorbos de mi humeante té, la imagen de Ewan aparece una y otra vez en mi mente.

¿Qué estará pensando él ahora?

¿Habría sentido la misma conexión que yo?

¿O simplemente seré otra persona más que ha conocido en un día cualquiera?

Recuerdo sus palabras, la forma en que me ha hablado de su trabajo con pasión, pero también con un toque de melancolía. Ewan Wallace, a pesar de su fachada de empresario exitoso, es un enigma que despierta en mí una curiosidad que creía que ya no existía para mí, ni me correspondía.

Cuando doy los últimos sorbos a mi té, me meto en la cama, aunque a pesar de que hoy ha sido un día largo y con mucho trabajo, el sueño tarda en llegar. La idea de volver a ver a Ewan, de descubrir qué se esconde detrás de su enigmática presencia, se convierte en un pensamiento tentador y un cosquilleo de emoción me invade y me impide conciliar el sueño.

Pero me repito a mí misma que debo ser cautelosa y que no me puedo dejar llevar por la fascinación que me provoca el misterio que envuelve a Wallace. Después de mi última relación, prometí enfocarme en mi arte y en mí, y todavía no estoy lista para dejarme llevar por una atracción momentánea, por muy intrigante que me resulte.

Sin embargo, en lo más profundo de mi ser, sé que este encuentro con Ewan no ha sido una mera casualidad. Hay algo que nos une, algo que va más allá de una simple conversación en un café. Y aunque mi mente insista en mantener la guardia alta, mi corazón comienza a abrirse a la posibilidad de explorar lo desconocido.

El amanecer me encuentra despierta, contemplando el cielo que poco a poco se ilumina con los primeros rayos del sol. Así que me siento en la cama, estiro los brazos y me levanto decidida a enfrentar el día. Quién sabe, quizás el destino tenga preparadas más sorpresas para mí.

Quizás Ewan Wallace y yo estemos destinados a cruzarnos de nuevo en esta gran ciudad llena de posibilidades.

Con esa idea en mente, salgo a las calles de Glasgow, lista para lo que el día traiga. Sea lo que sea, estoy segura de que será un capítulo interesante en la historia de mi vida.

Capítulo 5

Ewan

Amanezco en una habitación de hotel en Glasgow, la luz del alba se filtra por las cortinas, revelando los restos de una noche que preferiría olvidar. Me encuentro en una cama extraña, con los recuerdos de la noche anterior revoloteando en mi mente.

Skye MacIntyre, con su arte apasionado y su aura enigmática, se ha instalado en mis pensamientos de una manera que no logro sacudir. En un intento por distraerme y sacarla de mi cabeza, anoche salí con amigos, buscando en la vida nocturna de la ciudad un escape a la confusión que me domina. Las calles estaban llenas de luces y música. Nos dejamos llevar por la noche y recorrimos bares y clubes. Fue en uno de esos locales donde la conocí. Daisy es atractiva, con unas curvas de escándalo, una sonrisa sugerente y una mirada pícara. Nos entendimos sin palabras, y la noche nos llevó a esta habitación de hotel. Le arranqué la ropa imaginando que era a Skye a quien se lo hacía. La follé con ansia, como un animal, sin importarme demasiado su placer. En mi mente solo había lugar para las imágenes de la pintora que revoloteaban en mi cabeza sin darme tregua.

El sexo con Daisy fue un momento de placer efímero, una distracción momentánea, que lo único que logró fue que ansiara aún con más ganas volver a ver a Skye y a tenerla entre mis brazos.

Me levanto sin hacer demasiado ruido, dejando sobre el colchón el perfecto cuerpo de Daisy. Me meto en la ducha tratando de que el agua caliente borre las marcas de una noche que quiero olvidar cuanto antes. Mientras el vapor inunda el baño, me pregunto por qué Skye ha dejado una huella tan profunda en mí. ¿Es su arte, su franqueza, su genuinidad? ¿O es algo más, algo que va más allá de la admiración que me ha despertado?

Me visto en silencio, observando a la chica que aún duerme en la cama. Es hermosa, pero para mí, no es más que una desconocida con la que compartí unas horas que deseo olvidar.

Salgo de la habitación sin hacer ruido, cerrando la puerta con suavidad tras de mí. El pasillo del hotel está en silencio y mis pasos, amortiguados por las alfombras que cubren el pasillo, resuenan dejando un eco de arrepentimiento a mi paso.

Al salir a la calle, el aire fresco de la mañana me golpea en la cara. Glasgow despierta y sus calles comienzan a llenarse de vida. Camino sin un rumbo fijo, sumido en mis pensamientos. Skye se ha convertido en un enigma que desafía mi comprensión, algo que me intriga y al mismo tiempo me asusta. Finalmente, me encuentro frente al edificio de oficinas de la empresa, un lugar que siempre ha sido mi refugio y mi fortaleza, pero hoy, incluso aquí, rodeado de un ambiente tan familiar, me hace sentir desorientado.

No quiero seguir pensando, así que abro mi portátil y reviso el correo en primer lugar y justo después me pongo a preparar una reunión que tengo esta mañana. Sin embargo, mi mente sigue volviendo a Skye, a su sonrisa, a la intensidad de su mirada y, en especial, a las ganas que tengo de tenerla de nuevo frente a frente.

La jornada laboral transcurre entre una carrera sin descanso de reuniones, llamadas y decisiones. Soy eficiente pero debajo de esa capa de profesionalidad, hay la corriente de inquietud que me invade y que no logro calmar.

Me pregunto qué estará haciendo ella en este momento.
¿Estará pensando en nuestro encuentro?
¿Habrá sentido la misma conexión?
¿O simplemente será un recuerdo fugaz en su vida?

Cuando la tarde cae, decido dar un paseo por la ciudad. Necesito despejar mi mente y encontrar respuestas a las preguntas que giran a toda velocidad dentro de mi cabeza. Las luces de la ciudad comienzan a encenderse, creando un tapiz de colores que ilumina la noche. Mis carísimos zapatos me han llevado de nuevo frente a un mural, uno de los muchos que adornan las paredes de la ciudad. No es el de Skye, pero me recuerda a ella, a su pasión por el arte y a su manera de ver el mundo.

Continúo caminando, perdido en mis pensamientos. Me doy cuenta de que, desde que conocí a Skye, mi percepción del mundo ha cambiado. Ella ha traído color a mi existencia, ha desafiado mi rutina y ha despertado en mí una curiosidad por la vida que había olvidado.

Finalmente, después de caminar varios kilómetros, regreso a mi apartamento. Es un lugar lujoso, decorado con gusto por un decorador obscenamente caro, pero en este momento, lo siento tan vacío y falto de vida como la habitación de hotel en la que me he despertado esta mañana. Me sirvo una copa de *whisky* y me siento frente a la ventana para contemplar la ciudad a la que tanto amo.

Horas después, me acuesto, pero no logro pegar ojo. En la oscuridad de mi habitación, siento un cosquilleo de nervios, una emoción que no había experimentado en años. La posibilidad de volver a ver a Skye, de descubrir lo que se esconde detrás de su fachada artística, se ha convertido en el pensamiento que se ha adueñado de mí.

La noche pasa lentamente, y cuando finalmente me duermo, sueño con colores y formas, con murales que cobran vida y con una chica de cabello cobrizo y ojos verdes intensos que ha cambiado mi mundo.

Al despertar, me prometo que intentaré olvidarla, que seguiré adelante con mi vida. Pero en lo más profundo de mí, sé que Skye MacIntyre no es solo otra persona que ha pasado por mi vida. Ella es un misterio, una posibilidad, una chispa en la oscuridad que ilumina rincones de mi ser que no sabía que existían.

Capítulo 6

Skye

Esta tarde la ciudad de Glasgow se despierta con una luz grisácea, que se filtra a través de las nubes, pintando las calles de un tono suave y melancólico. He salido del estudio y voy camino a la exposición de un amigo en una galería de arte cercana. Camino con calma y perdida en pensamientos que, como viene siendo habitual estos días, giran en torno a Ewan Wallace. No sé por qué, hoy también cada rincón de las calles húmedas de la ciudad parece recordarme a él. Es extraño cómo alguien puede entrar en tu vida tan repentinamente y dejar una marca tan profunda.

Cuando llego a la galería, saludo al dueño y le felicito por la acertada relación de cuadros de Drew, que veo que tiene expuestos desde la entrada. Después de hablar un rato con él, cojo mi teléfono y me tomo una foto al lado de uno de los cuadros y se la mando para que vea que he ido a su exposición. Me responde con varios corazones con los colores del arcoíris, los mismos colores de la bandera que siempre defiende que le representa.

Mientras guardo el teléfono en el bolsillo trasero de mi vaquero con una sonrisa dibujada en mis labios, alzo la mirada y es entonces cuando lo veo. Mi respiración se para y siento mi corazón latiendo con fuerza en medio de mi pecho. De nuevo tengo a Ewan Wallace frente a mí. Está de pie frente a una de las pinturas de Drew completamente absorto. Trago saliva y vuelvo a dibujar una sonrisa en mi cara, mientras me acerco hasta él, impulsada por una mezcla de curiosidad y atracción.

—¿Eres aficionado al arte? —pregunto rompiendo el silencio reinante que hay en esa zona de la galería.

Ewan se gira hacia mí y una mezcla de sorpresa y alegría ilumina su rostro.

—Skye, ¡qué coincidencia! Sí, me encanta el arte, hay algo en él que me habla de manera especial.

La conversación fluye con una facilidad sorprendente. Hablamos sobre arte, sobre nuestras pasiones y sobre lo que nos inspira y nos motiva. Me sorprende a mí misma disfrutando de esa charla tan desenfadada e informal con Ewan. Mientras hablo con él, compruebo que hay una profundidad en él que no esperaba. Es un hombre que, a pesar de su éxito y su apariencia de fortaleza, busca algo más en la vida.

—Siempre he creído que el arte es un espejo del alma del artista —comento mientras observamos juntos una obra abstracta de Drew—. Cada color y cada trazo cuentan una historia.

—Interesante punto de vista —responde Ewan apartando la mirada del lienzo para fijarla de nuevo en mí—. ¿Qué historias cuentan tus obras sobre ti?

Pienso por un momento antes de responder.

—Creo que mis obras dicen que busco encontrar belleza en lo cotidiano y que intento comprender el mundo a través de mi arte.

Asentimos en un entendimiento mutuo, y la conversación se desvía hacia temas más personales. Hablamos sobre la vida, sobre nuestros sueños y aspiraciones. Cada palabra añade una capa más a mi comprensión de quién es Ewan Wallace, un hombre complejo y cada vez más fascinante para mí.

Cuando salimos de la exposición, tengo la sensación de que a ninguno de los dos nos

apetece despedirnos. Hay una conexión entre nosotros, una corriente eléctrica que no podemos negar.

—Ha sido un placer charlar contigo, Skye —dice Ewan con la voz cargada de sinceridad o, al menos, eso es lo que me transmite.

—Igualmente. Quizás el destino nos tenga reservados más encuentros como este —le digo con una sonrisa.

Después de despedirnos y mientras camino de regreso a mi estudio, me siento diferente. Ewan ha encendido algo en mi interior, quizá una chispa aún más brillante de interés y curiosidad por él. A pesar de mi resolución de enfocarme en mi arte y no en las relaciones con hombres, no puedo negar la atracción que siento por él.

Mientras camino, siento que la ciudad de Glasgow se despliega a mi alrededor, pero ahora la percibo distinta. Ya no es solo un lienzo para mi creatividad, ahora también se ha convertido en un lugar de encuentros inesperados y de posibilidades aún por descubrir.

De vuelta a mi estudio, me sumerjo en mi trabajo, pero mis pensamientos siguen volviendo a Ewan. La noche cae, y me quedo trabajando hasta tarde. El arte es mi refugio, mi forma de procesar lo que siento, por lo que esta noche, en cada pincelada y en cada trazo, hay un poco de Ewan, un recuerdo de nuestros encuentros y una promesa de lo que podría ser.

Cuando al fin llego a casa y me meto en la cama, lo hago con una ilusión instalada en lo más hondo de mi pecho. Ahora el mundo se ha convertido en un lugar lleno de sorpresas, y tal vez, solo tal vez, Ewan Wallace sea una de ellas. En la oscuridad de mi habitación, cierro los ojos y sonrío. Mañana será otro día, y estoy lista para lo que venga. Sea lo que sea.

Capítulo 7

Ewan

Caminando por las calles empedradas de Glasgow, siento una sensación de nervios e incertidumbre, que ha sido ajena a mí durante mucho tiempo. La ciudad, con su mezcla de arquitectura moderna y edificios victorianos, refleja un poco mi estado actual: una combinación de lo tradicional y lo inesperado. Desde mi encuentro con Skye MacIntyre, mis pensamientos han girado en torno a ella, una figura que ha perturbado mi equilibrio habitual con una mezcla de curiosidad y atracción.

Hoy, siguiendo un impulso que no puedo explicar, decido buscarla, llevado por una corriente de emociones desconocidas para mí. La encuentro en una feria de arte al aire libre en uno de los parques de la ciudad, un evento que celebra la diversidad y la creatividad de Glasgow. Skye está allí, charlando con otros artistas y los asistentes. La observo desde lejos y me doy cuenta de que para mí es como un faro entre la multitud.

—Hola, Skye —digo acercándome a ella con un nudo de nervios en mi estómago.

Se gira, me ve y su sonrisa ilumina su rostro. Hay una luz en sus ojos que me hace sentir como si estuviera descubriendo algo nuevo y emocionante, que logra hipnotizarme.

—¡Hola! Qué bueno verte por aquí —responde con un deje de alegría en su voz.

Comenzamos a hablar y pronto nos encontramos inmersos en una interesante conversación sobre el arte que nos rodea. Hablamos de nuestras preferencias, compartimos opiniones y reímos juntos. Cada tema que tocamos parece abrir nuevos caminos en nuestra conversación. Me sorprende lo fácil que es hablar con ella y cómo nuestras diferencias parecen enriquecer nuestro diálogo en lugar de obstaculizarlo.

—Siempre he creído que el arte tiene una forma de revelar la verdad de las personas —comenta mientras pierde la mirada en una de las pinturas que nos rodean.

—Y a veces, el arte es un camino para conocer a personas extraordinarias —respondo y siento que cada palabra que intercambio con ella es parte de un descubrimiento mayor.

La feria se convierte en un telón de fondo para nuestro nuevo encuentro, que cada vez parece que nos hace sentir más conectados. Cada obra de arte que observamos juntos nos lleva a compartir más sobre nosotros mismos. Descubro que, a pesar de nuestras diferencias en el estilo de vida y perspectivas del mundo que nos rodea, compartimos una pasión por encontrar la autenticidad en nuestras vidas, el deseo de conectar con algo más allá de lo superficial.

A medida que la tarde se va diluyendo para dejar paso a la noche, y la feria comienza a vaciarse de asistentes, me doy cuenta de que no quiero que este encuentro con ella termine.

—Skye, ¿te importaría darme tu número de teléfono? Me gustaría continuar esta conversación —le propongo invadido por los nervios.

Ella me mira y veo cómo sus ojos verdes brillan con una mezcla de sorpresa y emoción. Luego, con una sonrisa que me llena de alivio, saca su teléfono.

—Por supuesto, me encantaría —dice y al intercambiar números, siento una emoción que va más allá de la simple atracción.

Nos despedimos con la promesa de hablar pronto y, mientras me alejo, siento que algo importante acaba de comenzar.

Camino por las calles de Glasgow, ahora iluminadas por las luces de las farolas con una sonrisa que no logro borrar de mis labios. Reflexiono sobre nuestro encuentro, sobre la forma en que Skye ha entrado en mi vida y ha cambiado mi perspectiva. Es sorprendente cómo alguien, que apenas conoces, puede tener un impacto tan profundo. Skye, con su espíritu libre y su pasión por el arte, ha desencadenado algo en mí, una chispa de interés y emoción que había olvidado que podía sentir.

Al llegar a casa, me siento en el sofá frente a la ventana y observo las luces de la ciudad. Glasgow, con su mezcla de lo nuevo y lo antiguo, de repente lo percibo como un lugar lleno de misterios por descubrir. Y en el centro de esos misterios está ella, una mujer que ha logrado despertar en mí una curiosidad y un deseo de explorar lo desconocido como nadie nunca lo había conseguido hasta ahora.

Capítulo 8

Skye

La luz matinal de Glasgow se filtra a través de las ventanas del estudio, mientras yo estoy de pie frente a mi mural, una obra que ha cobrado vida propia a través de mis pinceles. Según trabajo, una sonrisa involuntaria se dibuja en mi rostro, una sonrisa que no puedo borrar cada vez que pienso en él.

El mural, una representación vibrante de la vida urbana, parece reflejar el torbellino de emociones que me consume. Trabajo incansablemente, pero mi mente sigue volviendo a Ewan una y otra vez. Su imagen, su voz, la manera en que me mira, todo en él me atrae de una manera que no puedo explicar. A pesar de que hace un tiempo me prometí a mí misma mantenerme alejada de los hombres, Ewan ha irrumpido en mi mundo, desafiando mis resoluciones y logrando echarlas por tierra.

El sonido de mi teléfono interrumpe mis pensamientos, zumbando sobre la mesa salpicada de pintura. Al ver el nombre de Ewan en la pantalla, mi corazón se desboca. Respondo, tratando de disimular la emoción que me invade.

—Hola, Ewan —digo con un ligero temblor en la voz.

—¡Buenos días! ¿Cómo estás? —su tono profundo y cálido atraviesa la línea telefónica y me envuelve en una sensación de bienestar.

Comenzamos a hablar, y lo que se inicia como una charla casual, pronto se convierte en una conversación profunda y reveladora. Hablamos sobre todo y sobre nada: nuestros sueños, nuestros miedos, lo que nos hace reír y lo que nos disgusta. Me sorprendo riendo con una facilidad que había olvidado que tenía.

—Nunca pensé que me encontraría hablando de forma tan abierta y cómoda con alguien que acabo de conocer —confiesa con la voz cargada de sorpresa.

—Yo tampoco —admito con sinceridad—. Es extraño, pero es realmente agradable.

Con cada minuto que pasa, mi conexión con él se profundiza. Es un sentimiento emocionante y a la vez aterrador. Por un lado, me atrae la idea de conocerlo más y de explorar lo que esta conexión podría significar. Pero, por otro lado, la cautela me recuerda la promesa que me hice a mí misma.

—Me has hecho olvidarme completamente del tiempo —digo al final, mirando el reloj y dándome cuenta de que hemos pasado casi dos horas colgados del teléfono.

—Lo siento, no era mi intención entretenerte —responde, aunque su voz revela que no lamenta nuestra prolongada charla.

—No, no te preocupes. Ha sido maravilloso, la verdad —sonrío mientras hablo.

Hay una pausa en la conversación, un silencio cómodo que se extiende entre nosotros, que nos permite saborear los momentos que hemos compartido.

—Skye, me gustaría verte otra vez —dice rompiendo el silencio.

Al escuchar lo que acaba de decir, mi corazón se acelera. Siento una mezcla de nerviosismo y emoción al oír sus palabras, que hace que sienta mis piernas como si fueran de mantequilla, por lo que tomo asiento en uno de los taburetes de madera que tengo repartidos por el estudio.

—A mí también me gustaría —confieso.

Después de colgar, me quedo sentada en el taburete de madera sumida en mis pensamientos. Ewan ha sacudido mi mundo de una manera totalmente inesperada para mí. No puedo evitar sentir una mezcla de nervios y miedo por lo que este nuevo capítulo podría comportar en mi vida. Lanzo un hondo suspiro y me obligo a levantarme del taburete y ponerme de nuevo a pintar.

El estudio se oscurece a medida que el sol comienza a ponerse. Dejo los pinceles a un lado y me preparo para irme a casa, aunque mi mente continúa yendo por libre y sigue perdida en los recuerdos de Ewan. Algo en él me hace sentir viva, me incita a explorar este nuevo sentimiento que ha despertado en mí.

Caminando por las calles de Glasgow, las luces de las farolas comienzan a encenderse, creando un espectáculo de colores y sombras en el crepúsculo. La ciudad, que siempre ha sido mi lienzo y mi inspiración, ahora parece ser el escenario de algo nuevo y emocionante en mi vida. Al llegar a casa, el reflejo de las farolas parpadea en las ventanas de mi apartamento. Me sirvo una taza de té y me siento en el sillón. Estoy cansada, tantas emociones me han dejado exhausta. Recuesto la cabeza en el sofá y cierro los ojos. Al instante, el sueño me envuelve sin darme cuenta y me sumerjo en un mundo de sueños, donde Ewan y yo caminamos juntos por las calles de Glasgow. La ciudad se convierte en un tapiz en blanco y solo nosotros poseemos los colores adecuados para darle vida.

Capítulo 9

Ewan

La ciudad de Glasgow despierta bajo un cielo matizado por el alba, una mezcla de tonos rosados y azulados que se reflejan en los charcos dejados por la lluvia nocturna. He salido a correr antes de marcharme a la oficina. Mis pasos rápidos resuenan sobre las calles adoquinadas, eco de mis propios pensamientos que, invariablemente, giran en torno a Skye MacIntyre. Cada esquina de esta ciudad parece ahora impregnada de su recuerdo.

Mientras corro por los lugares por los que pasamos juntos, el *Margaret's Coffee*, donde nuestras miradas se cruzaron por primera vez, y hasta el arte que adorna los muros de la ciudad, todo me trae sus recuerdos. Se ha instalado en mi mente, una presencia constante que desafía mi habitual comprensión del mundo y de mí mismo.

A pesar de la confusión que esto me genera, no puedo negar la potente atracción que siento hacia ella. Es una fuerza que me aboca hacia lo desconocido, hacia algo profundamente emocionante y aterrador a la vez. Me detengo frente a un mural que me recuerda a su estilo: vibrante, lleno de vida, un reflejo de la especial manera en que percibe el mundo. Su pasión por el arte, su risa sincera y todo en ella me atrae y me cautiva.

Regreso a mi apartamento, para darme una ducha y salir hacia el despacho. En la ducha, donde normalmente encuentro claridad y calma, me veo inundado por imágenes de Skye. Bajo el agua caliente, reflexiono sobre este torbellino de emociones que ella ha desencadenado en mí. Recuerdo sus ojos, su mirada viva, sus labios gruesos, la deliciosa forma de su cuerpo, sus piernas largas y torneadas. Pensar en ella hace que mi sexo enloquecido y anhelante se endurezca. Pretendo ignorarlo, pero mi instinto más animal y sexual se impone y tengo que masturbarme hasta que eyaculo sobre el mármol oscuro que cubre las paredes de la sala de baño.

Salgo de la ducha y me paro frente a la ventana de mi habitación, con una toalla anudada a la altura de la cintura y observo la ciudad que se despierta, adivinando dónde estará ella. Me visto y me preparo para el día, tan rápido como puedo, aunque el recuerdo de Skye continúa siendo mi fiel compañero.

Mientras me dirijo en coche a la oficina, los primeros rayos del sol tiñen de oro las calles de Glasgow, bañando la ciudad en una luz cálida y acogedora. Al llegar al despacho, desde los enormes ventanales miro cómo los edificios históricos se entremezclan con las nuevas construcciones. Mientras observo y espero a que Janet me traiga un café, mis pensamientos vuelven a Skye, evocando las imágenes de ella que he construido en mi mente hace un rato bajo la ducha. Siento cómo mi sexo se despierta de nuevo, por lo que resoplo y trato de sacarla de mi cabeza. Pero no lo consigo. De repente, decido hacer algo que normalmente no haría. Tomo mi teléfono y le envío un mensaje.

Ewan:

¡Buenos días! ¿Te apetece tomar algo esta tarde?

Mientras tecleo en la pantalla de mi móvil, siento una mezcla de emoción y nerviosismo.

—Espero que diga que sí —murmuro para mí mismo al enviar el mensaje.

Me quedo mirando el teléfono sin pestañear, esperando su respuesta. El mundo exterior sigue moviéndose, pero por un momento, todo mi universo se centra en la pantalla del móvil.

Finalmente, el mensaje de respuesta de Skye llega, y con él, una oleada de alivio y alegría.

Skye:

Me encantaría.

Ewan:

Conozco una galería de arte,
donde acaban de inaugurar una exposición
de un pintor francés que me encanta.

Skye:

¡Vamos a verla!

Ewan:

¡Hecho!

Acordamos encontrarnos después del trabajo. Con una sonrisa dibujada en los labios, guardo el teléfono en el bolsillo interior de mi americana. En ese instante, siento que algo significativo está a punto de suceder, algo que podría cambiar el curso de mi vida. Skye, con su arte y su espíritu libre, ha traído un nuevo sentido a mi existencia. Mientras miro hacia las calles de Glasgow llenas de vida y movimiento, sonrío ante la perspectiva de que me encontraré con ella en unas horas. Estoy feliz.

Capítulo 10

Skye

En mi estudio, cada pincelada que doy sobre el lienzo que tengo frente a mí es una expresión de mi mundo interior, un mundo que, últimamente, se ha visto bastante revolucionado y el motivo tiene nombre y apellidos: Ewan Wallace.

Mis encuentros recientes con él han dejado una marca indeleble en mi corazón y en mi arte. Las emociones que ha despertado en mí fluyen a través de mis manos, transformándose en colores y formas en el lienzo. Es como si cada encuentro, cada conversación, cada mirada compartida se convirtiera en una fuente de inspiración para mí, que necesito darle forma y plasmarla sobre el lienzo cuanto antes.

Mientras trabajo, me sumerjo en un incesante diálogo interno. Ewan ha despertado algo en mí que pensé que había cerrado hace tiempo: la posibilidad de abrir mi corazón de nuevo. A pesar de mis reservas y del muro que construí alrededor de mis emociones, ha encontrado una manera de atravesarlo. Me pregunto si debería permitirme explorar estos sentimientos, si debería arriesgarme a ser vulnerable una vez más, o mantenerme al margen y continuar a salvo dentro de mi burbuja.

La indecisión y el miedo se entrelazan con la emoción y la curiosidad que me invaden. Aunque trato de convencerme pensando en que es diferente a cualquier persona que haya conocido hasta ahora. En él hay una profundidad que va más allá de su fachada de hombre de negocios exitoso. Es enigmático, cautivador y, de alguna manera, me entiende de una forma que pocos lo han hecho y no entiendo por qué, porque somos totalmente distintos.

A última hora de la tarde, nos encontramos en la galería de arte en la que quedamos por la mañana. El lugar, con sus paredes llenas de obras impresionantes, es el escenario perfecto para nuestro encuentro.

Cuando llego, Ewan ya está allí, observando una pintura con una expresión en su rostro, que es una mezcla de contemplación y admiración. Me acerco a él mientras lo observo, hasta que nuestros ojos se encuentran. Hay una chispa inmediata, una conexión que es tangible en el aire entre nosotros. Nos movemos juntos por la galería, hablando sobre las obras, aunque percibo una conversación más profunda que se desarrolla entre nosotros, una conversación de miradas y gestos sutiles, que se comunican sin necesidad de palabras.

—Esta pintura es increíble, ¿no te parece? —comenta Ewan, señalando un lienzo que capta una escena urbana de colores cálidos.

—Sí, tiene mucha vida. Casi se puede sentir la energía de la ciudad saliendo del lienzo —respondo y noto cómo su cercanía intensifica cada una de nuestras palabras.

El diálogo fluye entre nosotros con facilidad y cada momento compartido parece fortalecer nuestro vínculo. Hay una pasión subyacente en cada intercambio de palabras, una atracción que va más allá de lo físico, que logra estremecerme cada vez que lo tengo cerca.

A medida que la noche avanza, nos encontramos en un rincón tranquilo de la galería, lejos de los demás visitantes. Nuestros ojos se encuentran y, por un momento, el mundo a nuestro alrededor desaparece.

—Skye, hay algo en ti que me atrae de una manera que no puedo explicar —me

susurra al oído, algo que consigue que me estremezca de pies a cabeza.

—Yo también siento algo que no sé poner en palabras. Algo que no había sentido en mucho tiempo —admito también a media voz tratando de recomponerme de la cercanía de sus labios en mi oreja.

En ese momento, ambos nos acercamos, nos tomamos de las manos mientras nos perdemos en la profundidad de la mirada del otro y el mundo parece detenerse.

Capítulo 11

Ewan

Hoy la noche en Glasgow está adornada con un encanto especial, una mezcla de elegancia y magia, que se despliega bajo las luces brillantes de uno de los eventos sociales más destacados de la ciudad. Como CEO del *holding* empresarial *Wallace Enterprises*, mi presencia aquí es más que una mera formalidad, es un reflejo del papel que juego en esta comunidad.

Aunque habitualmente estos eventos me resultan tediosos, con sonrisas forzadas y conversaciones vacías, esta vez estoy emocionado. El motivo de mi emoción no es otro que Skye asistirá a este evento, y su sola presencia transforma este acto social en algo que espero con impaciencia y nervios.

El lugar está lleno de empresarios, políticos y personalidades destacadas de Glasgow. Al entrar, mi mirada la busca instintivamente, mientras me ajusto la corbata. Al verla mi corazón empieza a latir con fuerza en medio de mi pecho como un caballo desbocado. La observo desde mi posición con detenimiento, con la comodidad que me otorga el que ella aún no me haya visto. Esta noche está aún más preciosa que de costumbre. Viste de forma bastante informal, algo que le hace estar en las antípodas de la ostentación que reina en los *looks* del resto de asistentes, y ser mucho más auténtica que los demás, sin la necesidad de llevar miles de euros en forma de caras prendas de ropa de alta costura. Mientras la observo con deleite, nuestros ojos se encuentran, y por un instante, el bullicio a nuestro alrededor se desvanece, dejándonos en un mundo paralelo compartido y silencioso, donde solo existimos ella y yo.

Nos acercamos con una sonrisa cómplice dibujada en nuestros labios. La atracción que compartimos es palpable. Sentimos una corriente eléctrica que parece fluir entre nosotros, aunque ninguno de los dos se atreve a dar un paso más allá de la cortesía superficial, que nos exigen las normas sociales.

—Buenas noches, Skye —saludo, intentando sonar casual, pero sintiendo cómo mi corazón continúa latiendo desbocado.

—¡Hola, Ewan! Es un evento impresionante, ¿no te parece? —responde Skye, con una sonrisa que le hace parecer aún más bonita de lo que es.

—Estás preciosa, como siempre —le digo, dejando escapar un tono de admiración sincero.

Al escucharme, se ríe suavemente, y yo no puedo evitar imitarla. Oírla reír es un sonido que he descubierto que me encanta.

—Gracias. Aunque debo decir que mi ropa no compite con los trajes de por aquí — responde inclinando la cabeza hacia un grupo de asistentes vestidos con trajes carísimos.

—Créeme, no necesitas ese tipo de adornos para destacar por encima del resto. Eres la mujer más bella de la noche, con o sin ellos —añado acercándome a ella para hablarle al oído, y así evitar que nadie pueda escucharnos.

Estando tan cerca puedo observarla con atención y en ese instante percibo como un rubor encantador se extiende por sus mejillas, y sus ojos brillan de una forma especial.

—¿Y tú, Ewan? ¿Cómo te sientes en medio de este mundo de *glamour* y ostentación? —quiere saber mirando a nuestro alrededor mientras me pregunta.

—Para ser honesto, me siento más a gusto hablando de arte contigo, que navegando en este mar de formalidades —confieso mirándole a los ojos—. Tu pasión por el arte es realmente inspirador para mí.

—¿Y tus experiencias al frente del *holding*? Es un mundo tan diferente al mío, que me intriga saber cómo consigues desenvolverte en él —dice con interés sincero consiguiendo que me abra más de lo que suelo hacerlo.

—La verdad es que no es tan complicado como puede parecer, para mí es mucho más complicado lo que tú haces. Además, crecí rodeado del mundo empresarial. Mi padre siempre ha sido un hombre muy poderoso y con varias empresas a su cargo —me encojo de hombros mientras le explico.

—Parece que ambos vemos como muy normal lo que hacemos en nuestro día a día —se ríe—, por lo visto tenemos mucho más en común de lo que creía.

—Sí, parece que sí —respondo y siento cómo una conexión inesperada e intensa se forma entre nosotros, un lazo que promete descubrimientos emocionantes y, tal vez, algo más profundo aún.

A medida que la noche avanza, cada interacción, cada mirada y cada risa compartidas, fortalece lo que sea que hay entre nosotros. Nuestra química es indiscutible, un fuego lento que arde con intensidad contenida.

Finalmente, el evento llega fin. A pesar de que no me apetece nada despedirme de Skye, debo hacerlo.

—¿Cuándo volveremos a encontrarnos por casualidad? —bromeo.

—Solo el destino lo sabe —responde moviendo las cejas de manera cómica.

—Skye, ¿te importaría si te llamo algún día para tomar un café? —pregunto con temor de que me diga que no. Ella sonríe y percibo en sus ojos un brillo especial.

—Me encantaría, Ewan —responde, y en ese momento, siento que hemos dado un gran paso hacia adelante.

Le sonrío y me despido de ella con un abrazo, aunque antes de separarnos le doy un beso en la mejilla, aunque me tengo que contener por no hacerlo en sus apetecibles labios.

De regreso a casa, la imagen de Skye me acompaña. Su sonrisa, su voz, la forma en que ha comenzado a llenar los rincones vacíos de mi vida ha conseguido que se haya convertido en algo muy presente en mi día a día.

Al llegar a casa, me desvisto, me doy una ducha relajante en un intento de calmar la emoción de la velada y me meto en la cama. Cuando apoyo la espalda sobre el colchón, fijo la mirada en el techo y Skye vuelve a aparecer. Sonrío mientras la imagino hablándome y mirándome. Recuerdo el suave tacto de sus mejillas en mis labios y un escalofrío me recorre la espalda. Sonrío y me pongo los brazos tras la cabeza. Respiro profundamente y vuelvo a sonreír al pensar en ella. Skye se ha convertido en algo más que una simple atracción o una compañía agradable; está comenzando a ocupar un lugar central en mi vida, desafiando mis principios respecto a las relaciones y consiguiendo abrir mi corazón de nuevo.

Incapaz de dormir, me levanto y camino hacia el gran ventanal de mi dormitorio, desde donde se puede ver buena parte de Glasgow. La ciudad se extiende ante mí, como un tapiz de luces brillantes y sombras danzantes bajo un cielo oscuro. Me quedo quieto, las manos en los bolsillos, contemplando el espectáculo urbano que tengo bajo mis pies. Es una vista que he contemplado innumerables veces, pero esta noche me parece distinta.

Glasgow siempre ha sido mi hogar, pero ahora, siento una conexión más profunda con estas calles, una sensación de pertenencia que va más allá de lo familiar. Skye me ha abierto los ojos a una nueva forma de ver mi ciudad, mi vida y, lo más importante, a mí mismo.

Un suspiro se escapa de mis labios mientras observo los coches deslizándose por las calles y las luces de los edificios reflejando vidas en movimiento. En la oscuridad de mi habitación, con la vista de Glasgow extendiéndose ante mí, me permito soñar. Sueño con lo que Skye y yo podríamos ser juntos, con los momentos que podríamos compartir, con las risas, las conversaciones profundas y los silencios cómodos. Y sin darme apenas cuenta, por primera vez en mucho tiempo, ansío abrir mi corazón de nuevo al amor.

Capítulo 12

Skye

Hoy ha sido un día de mucho trabajo en el estudio. Debía entregar algunos cuadros a distintos clientes, además de continuar con el mural que tengo casi acabado y que la asociación de la comunidad me ha pedido que ceda para el siguiente encuentro vecinal. Así que he trabajado durante horas y estoy molida.

Al llegar a casa, me preparo algo de cena y después me siento en el sofá con una infusión relajante y humeante entre las manos. Lanzo un hondo suspiro y relajo la espalda en el mullido respaldo. Como viene siendo habitual últimamente, Ewan aparece en mi mente y una sonrisa se dibuja en mis labios al instante. Desde que apareció en mi vida, he vivido en un torbellino de sensaciones totalmente nuevo. Cada encuentro, cada conversación, cada mirada compartida ha dejado una huella imborrable en mí. Siento una conexión con él que va más allá de lo que puedo explicar, una atracción que me inquieta y me emociona al mismo tiempo.

A pesar de que había prometido mantenerme alejada de los hombres por un tiempo, centrarme en mi arte y en mí sin distracciones, Ewan ha irrumpido en mi vida como una tempestad, poniendo en jaque todas mis resoluciones y compromisos.

Suspiro y tomo otro sorbo de té con la mirada perdida en los tejados de Glasgow. Me siento vulnerable y expuesta, algo que no me gusta admitir, porque me hace sentir débil. Pero con Ewan, me siento diferente, como si con él pudiese permitirme ser yo misma, sin reservas ni miedos.

De repente, mi teléfono vibra consiguiendo que me sobresalte. Al mirar la pantalla veo el nombre de Ewan y mi corazón se acelera. Abro el mensaje con los dedos temblorosos.

Ewan:

¿Te gustaría ir a cenar conmigo mañana por la noche?
Me apetece pasar más tiempo contigo.

Al leer su mensaje abro mucho los ojos y trago saliva. Siento una mezcla explosiva de sorpresa, nervios y alegría en medio de mi pecho. A pesar de mis dudas y miedos, la idea de ir a cenar con él me llena de una emoción que no puedo negar. Me debato por unos momentos, recordando mi promesa, mi decisión de mantenerme alejada de los hombres. Pero algo en mi interior, una voz pequeña, aunque muy persistente, me dice que esto es distinto, que Ewan es diferente. Así que, con los dedos aún temblorosos, respondo al mensaje.

Skye:

Me encantaría ir a cenar contigo.
¿Dónde nos encontramos?

Después de contestarle, me quedo mirando el teléfono con una sonrisa en los labios. Poco después, me levanto del sofá, apago las luces y me voy a la cama. En la tranquilidad de mi habitación, los pensamientos sobre él inundan mi mente. Recuerdo su sonrisa, la profundidad de

su mirada y la calidez de su voz. Cierro los ojos y me permito dejarme llevar por los recuerdos y las emociones que despierta en mí. Mi corazón late con una mezcla de nerviosismo y emoción ante la idea de nuestra próxima cena juntos, mientras yo no puedo dejar de sonreír. El teléfono, aún en mi mano, se convierte en mi último vínculo con la realidad antes de dormir. Lo dejo suavemente sobre la mesita de noche y me arropo.

La habitación está en silencio, solo roto por el suave latido de mi corazón y el sonido lejano de la ciudad. En la oscuridad, mi mente comienza a vagar libremente, tejiendo sueños donde Ewan y yo exploramos juntos los rincones desconocidos de Glasgow, donde nuestras risas se mezclan con el murmullo de la ciudad, donde cada mirada y cada palabra construyen un puente hacia algo nuevo y emocionante.

Me revuelvo en la cama y una sonrisa se dibuja en mis labios. A pesar de todas las dudas y los miedos, siento en lo más profundo de mí que aceptar la invitación de Ewan ha sido la decisión correcta.

Capítulo 13

Ewan

Aprieto el volante de piel de mi Porsche Carrera con fuerza, mientras me muerdo el labio inferior. Las calles del centro de Glasgow están llenas de gente que van de un lado a otro. Yo voy de camino a mi cita con Skye. Sí, tengo una cita con ella y un torbellino de nervios se ha adueñado de mí desde que ayer aceptó mi propuesta de ir a cenar. Hoy he pasado todo el día con la cabeza en las nubes y disimulando mi sempiterna sonrisa en las reuniones a las que he asistido.

Al llegar frente al lujoso restaurante donde he reservado la mesa, la veo parada afuera, iluminada por la suave luz de las farolas que alumbran la calle. Skye está impresionante, con un vestido de un color verde océano, que capta la esencia de su estilo único y artístico, un estilo muy alejado al mío y al de las mujeres con las que he salido hasta ahora y que por eso precisamente me fascina. La sonrisa que me dedica al verme me hace sentir como si fuera el único hombre en el mundo.

—Buenas noches, Skye —la saludo, dándole un beso suave en la mejilla y colocando mi mano con delicadeza en su cintura.

Un nerviosismo agradable recorre mi cuerpo al sentir su cuerpo tan cerca del mío. Ella me sonríe y yo me quedo hipnotizado por su deliciosa sonrisa.

—Hola, ¿cómo estás? —pregunta con esa dulzura en su voz que siempre logra desarmarme.

—Muy bien, especialmente ahora. Y tú... estás aún más preciosa de lo que sueles estar, si eso es posible —respondo mientras poso mi mirada en la suya y al instante siento esa conexión que nos une.

—Gracias, Ewan. Eso es muy amable de tu parte —se ríe y yo me dejo llevar por su risa, un sonido que resuena en mis oídos de forma muy agradable.

Pasamos al interior del restaurante, un lugar me encanta. He venido varias veces con mis hermanos para encuentros de negocios y con clientes y siempre hemos comido de maravilla. Así que espero que esta noche, Skye y yo estemos cómodos y disfrutemos de las delicias del chef. Además, el *maître* nos ha sentado en la mesa apartada e íntima que le pedí cuando hice la reserva, por lo que Skye y yo podemos charlar cómodamente sin temor a que nadie pueda oír nuestra conversación.

Mientras cenamos la observo con detenimiento y cada una de sus sonrisas, cada palabra intercambiada, me acerca más a ella. Ir descubriéndola poco a poco me hace sentir cada vez más fascinado por su personalidad.

—Cuando nos conocimos, ¿podrías haber imaginado que estaríamos aquí cenando los dos a solas? —pregunta con una mirada divertida y llena de curiosidad.

—La verdad es que nunca lo imaginé, pero ahora que estoy aquí, no puedo pensar en un lugar y en una compañía más perfecta que esta—confieso mirándola a los ojos.

Con cada bocado y cada sorbo de vino consigue hacer más fuerte esta conexión única

que nos une. En este momento, con Skye a mi lado, siento que estamos creando algo especial, algo que va más allá de una simple cena. Algo que podría ser el comienzo de una historia maravillosa.

Tras la cena, vamos a una sala de baile cercana, un lugar donde la música y la atmósfera nos envuelven en un mundo aparte. Bailamos, moviéndonos al ritmo de la música y me sorprende de lo natural que se me siente al tenerla en mis brazos, es como si hiciera años que nos conocemos, como si nuestros cuerpos se reconociesen y ansiaran tocarse. La conexión entre nosotros crece con cada canción, con cada paso y con cada mirada. Tengo la sensación de que, en lugar de bailar, flotamos sobre mullidas y blancas nubes.

Al final de la noche, la acompaño a su casa. Dentro del coche, la conversación fluye fácilmente, como lo ha hecho durante toda la velada, pero percibo una tensión subyacente, unos nervios por lo que podría suceder. Al llegar a su puerta, detengo el coche y me giro para mirarla a los ojos. Está tan bonita con su larga melena de color cobre suelta sobre su hombro izquierdo, que no puedo evitar que un suspiro se escape entre mis labios.

Me acerco a ella, y con una suavidad que apenas reconozco en mí, la beso. Es un beso tierno y apasionado, un encuentro de nuestras almas que parece detener el tiempo. Skye responde con la misma intensidad, y en ese instante, sé que esta noche es diferente a cualquier otra que haya vivido.

Me gustaría subir a su apartamento, continuar la noche juntos, pero algo en mí se resiste a forzar la situación. Con Skye, quiero que todo sea diferente, quiero respetar su ritmo y sus decisiones.

—Buenas noches. Esta noche ha sido increíble —le digo con sinceridad.

—Sí, lo ha sido. Buenas noches, Ewan —responde ella con una sonrisa que me llena de calor.

Conduzco de regreso a casa, mientras pienso en cómo me siento. Esto que noto dentro de mí, es una sensación nueva, este deseo de ir despacio, de respetar y valorar cada momento con ella, es algo muy inusual. Normalmente, mis citas tienden a ser más físicas, más impulsivas, pero con Skye, todo es diferente. Siento que estamos construyendo algo real, algo profundo y no quiero estropearlo.

Cuando llego a casa, voy directamente a mi habitación. El dormitorio está en penumbra, iluminado solo por la luz de la luna que se filtra a través de las cortinas. Me recuesto, mirando fijamente al techo en la oscuridad, reviviendo cada momento de la noche. El recuerdo de nuestro beso vuelve a mí, vívido y dulce. Puedo sentir aún el suave roce de sus labios, el calor de su cercanía y la manera en que nuestros cuerpos se han alineado en una perfecta armonía.

Un suspiro escapa de mis labios mientras me giro hacia un lado, apoyando la cabeza en la almohada. Cierro los ojos y las imágenes de la noche danzan detrás de mis párpados cerrados. Veo la sonrisa de Skye, la luz en sus ojos cuando hablamos y la gracia con la que se ha movido al ritmo de la música en la pista de baile. Cada detalle lo recuerdo precioso y cada instante lo guardo en mi corazón como un tesoro.

En la tranquilidad de mi habitación, una sonrisa se dibuja en mi rostro en la oscuridad. Me siento agradecido y feliz de ir a este ritmo, de explorar este camino lleno de posibilidades y promesas con ella de la mano.

Me revuelvo entre las sábanas. El peso del día y del encuentro con Skye parecen alejarse mientras la relajación se apodera de mi cuerpo. Mis párpados se sienten pesados,

mientras el mundo real se desvanece, dando paso al reino de los sueños.

En ese mundo onírico, me encuentro en un lugar etéreo, bajo un cielo nocturno salpicado de estrellas. Skye está conmigo, su mano en la mía y su sonrisa iluminando la oscuridad como una de esas estrellas brillantes. Nos movemos juntos, bailando al ritmo de una melodía que parece nacer del mismo cielo, un sonido dulce y envolvente.

La observo mientras bailamos y contemplo en sus ojos cómo se refleja la luz de las estrellas. La veo reír y su risa suena como música, armonizando perfectamente con la melodía que nos rodea.

Nos movemos en perfecta sincronía, girando y flotando en este espacio irreal y etéreo. Siento la suavidad de su mano en la mía y la calidez de su cuerpo cerca del mío. Todo parece posible aquí, en este espacio donde el tiempo y la realidad no tienen lugar.

A nuestro alrededor, el cielo nocturno gira y las estrellas parpadean en un espectáculo de luz y color. Es como si el universo entero estuviera celebrando y compartiendo la emoción de este viaje que apenas estamos comenzando. Skye y yo, juntos en este baile, estamos en el umbral de algo grande, algo hermoso.

Capítulo 14

Skye

Es lunes y el cielo amanece claro y vacío de nubes. Parece que sea el presagio de un nuevo comienzo, pero mi mente todavía continúa reviviendo la noche del sábado y cada momento compartido con Ewan.

Mientras camino hacia el estudio, tengo la sensación de que hoy las calles de la ciudad parecen más vivas, más coloridas. Cada paso que doy me lleva de vuelta a los momentos que pasé con Ewan, y con una sonrisa en los labios me pregunto qué nos deparará el futuro.

Sumida en estos pensamientos llego al estudio, un espacio que siempre ha sido mi santuario de creatividad y paz. Sin embargo, hoy, al abrir la puerta, me encuentro con una atmósfera completamente diferente. Jamie, mi amigo y compañero, quien siempre ha sido un pilar en mi vida artística y personal, está muy enfadado.

—¿Qué pasa? —pregunto, cerrando la puerta detrás de mí.

—Skye, esto es un desastre —responde él con la voz temblorosa de ira y los puños apretados—. Han cambiado el proyecto de la zona urbanística que estaba destinada para fines sociales. No van a construir los equipamientos sociales por los que tanto hemos luchado.

—¿Qué? ¿Cómo es posible? —mi voz es un susurro de incredulidad mientras le miro con los ojos muy abiertos. La zona de la que habla es un proyecto en el que hemos estado trabajando incansablemente, promoviendo el arte y la cultura en un espacio que estaba destinado a ser un refugio para la comunidad.

—Van a construir edificios de oficinas y hoteles enormes en su lugar. Todo nuestro trabajo, todas nuestras esperanzas para el barrio... se van a la mierda —continúa él, claramente enfadado.

Siento una mezcla de ira y desesperación. Este proyecto significaba mucho para nosotros y para la comunidad de vecinos. Era una oportunidad de crear algo hermoso y para todos, un lugar donde el arte y la cultura pudieran florecer.

—Pero ¿quién ha tomado esa decisión? ¿Podemos hacer algo al respecto? —pregunto, sintiendo cómo la frustración comienza a hervir en mis venas.

—Lo decidieron los altos mandos, como siempre. Y lo peor es que el *holding* de *Wallace Enterprises* está detrás de todo esto —añade con un tono de resignación.

El nombre me golpea como un puñetazo en el estómago. Ewan. El hombre con quien acabo de compartir uno de los momentos más maravillosos de mi vida, está directamente unido con la decisión que está destrozando nuestros sueños. Me siento traicionada y confundida. ¿Cómo puede ser que Ewan, alguien que parece tan auténtico y preocupado por los demás y por el arte, esté involucrado en algo así?

—Necesito averiguar más sobre esto —digo, más para mí misma que para Jamie—. No puedo creer que Ewan esté en algo como eso.

Mi amigo me mira con preocupación.

—Skye, ten cuidado. Esto es más grande de lo que parece —me advierte con suavidad.

Asiento, aún procesando la noticia. La imagen de Ewan, su sonrisa y nuestros bailes, ahora se entremezclan con esta nueva realidad, creando un torbellino de emociones en mi

interior.

La revelación sobre el proyecto urbanístico y la posible implicación de Ewan me golpea como un mazazo. Cierro la puerta del estudio tras de mí, sintiéndome atrapada en un torbellino de emociones conflictivas. Mis pensamientos se entrelazan entre la imagen de Ewan, el hombre con quien compartí una noche tan especial, y la realidad de su conexión con un proyecto que amenaza con destruir lo que tanto amo y por lo que he luchado.

Camino por el estudio de un lado a otro, llevada por la desesperación. Me detengo frente a un cuadro inacabado, una representación de la zona urbana en cuestión. Este proyecto no es solo un conjunto de edificaciones; es un sueño de un espacio cultural y social, un lugar para el arte y la comunidad. Y ahora, ese sueño está en peligro y lo peor de todo es que quién está en contra de él es el *holding* de empresas de los Wallace.

La generosidad de Ewan en la cena, su amabilidad y atención, ahora las veo como una fachada amable de la persona horrible que se esconde tras ella. Recuerdo sus palabras sobre la donación del *holding* y de cómo habló de su compromiso con la ciudad.

¿Ha sido todo eso una actuación? ¿Una gran mentira?

¿Cómo puede ser que el hombre que parecía entender y apreciar mis valores esté involucrado en un proyecto que va en contra de todo en lo que creo?

Me siento en el suelo del estudio, abrumada por la confusión y la decepción. Mis sentimientos por Ewan, que hasta hace poco me llenaban de alegría y esperanza, ahora están manchados de dudas y sospechas.

¿Es todo esto un sueño que ha acabado convertido en una pesadilla?

¿Hay algo más en Ewan que no he visto, una parte que él ha ocultado deliberadamente y que aún tengo que descubrir?

La mañana avanza y me quedo sola en el estudio, rodeada de mis lienzos, testigos silenciosos de mi tormento interior. Siento un profundo sentimiento de traición, no solo por la posible participación de Ewan en el proyecto urbanístico, sino también por permitirme sentir algo por alguien que podría estar trabajando en contra de todo lo que defiendo.

Me encuentro en una encrucijada, debatiendo entre escuchar a mi corazón, que aún alberga sentimientos por Ewan, y mantenerme firme en mis convicciones, defendiendo aquello por lo que he trabajado tan duro.

Capítulo 15

Ewan

Hoy el día se ha despertado con una neblina que flota sobre la ciudad como un manto, como si fuera un reflejo de lo que siento. Desde mi oficina en lo alto del rascacielos Wallace, observo las calles que se extienden más allá y lanzo un suspiro. Normalmente, esta es una vista que me ofrece una sensación de control. Sin embargo, hoy, me siento atrapado en un torbellino que gira sin cesar en mi interior y que amenaza con desgarrarme.

Mis sentimientos por Skye han crecido y ahora van mucho más allá de una simple atracción. No sé cómo lo ha hecho, pero ha encendido algo en mí que no puedo, ni quiero, apagar. El problema es que mi posición de CEO del *holding* empresarial de mi familia me arrastra en una dirección completamente opuesta a la de ella. Estoy atado de pies y manos por mis responsabilidades y las decisiones que afectan a mucha gente, decisiones que, ahora me doy cuenta, pueden estar en conflicto directo con los valores y la lucha de Skye.

Me siento a la amplia mesa de mi despacho rodeado de papeles y planes de proyectos, cada uno de ellos es un recordatorio de mi papel protagonista en este entramado empresarial. Entre los papeles, hay un dossier sobre el proyecto urbanístico, un proyecto extremadamente importante y que ha sido motivo de orgullo para el *holding*, pero que, según he empezado a entender, puede tener consecuencias devastadoras para la comunidad que Skye tanto ama y defiende. Antes no me habría importado lo más mínimo, pero ahora, desde que ella ha entrado en mi vida y en mi corazón, todo ha cambiado por completo.

Respiro hondo, sintiendo el peso de esta disonancia.

¿Cómo puedo reconciliar estos dos mundos?

¿Puedo ser el empresario exitoso y al mismo tiempo el hombre que quiere estar al lado de Skye, apoyando sus ideales y su pasión?

El teléfono que tengo sobre mi mesa suena, sacándome de mis pensamientos al instante. Es una llamada sobre el proyecto, una discusión sobre los próximos pasos y las estrategias a seguir. Respondo con la profesionalidad que se espera de mí, pero mi corazón ahora ya no late en la misma sintonía. Mis palabras suenan huecas, incluso para mis propios oídos.

Siento un deseo profundo de hacer lo correcto, no solo por mí, sino también por Skye. Pero ¿cuál es el camino correcto? ¿Hay alguna manera de alinear mis responsabilidades empresariales con lo que mi corazón me dicta?

Me levanto y me acerco hasta la ventana, observando de nuevo la ciudad que tanto amo. Glasgow siempre ha sido parte de mi vida, pero ahora, a través de los ojos de Skye, la veo de una manera diferente. Desde que ella ha entrado en mi vida, ya no es solo un tablero de juego para mis negocios y empresas. Ahora también es un hogar, un lugar de vida y arte, donde cada decisión tomada desde los despachos tiene un impacto real en sus habitantes.

¿Puedo encontrar una manera de unir estos dos aspectos tan dispares de mi vida? ¿O tendré que tomar una decisión que podría cambiarlo todo? En la soledad de mi oficina, con la ciudad extendiéndose a mis pies, busco respuestas que parecen estar fuera de mi alcance.

Tras largas horas de reflexión siento que necesito ver a Skye, hablar con ella, y hacer frente con valentía a este torbellino de emociones y conflictos que nos rodea. Con un impulso

que me parece tan valiente como temerario, decido dirigirme al café donde nos vimos por primera vez, un lugar ahora cargado de significado y recuerdos y que sé que ella visita a diario.

El *Margaret's Coffee*, el pequeño establecimiento con un ambiente acogedor y con una vista privilegiada al bullicio de la calle donde la conocí, está justo al lado del estudio de Skye. Al entrar, mi corazón late con fuerza. Me siento a una mesa desde donde puedo ver la puerta, y espero a que aparezca en cualquier momento, aunque en el fondo no dejo de preguntarme si forzar nuestro encuentro es una buena idea.

Mientras espero, desespero, aunque no pasa demasiado tiempo antes de que Skye aparezca. Al verme, su expresión es una mezcla de sorpresa y cautela. Se acerca lentamente mirándome de forma inquisitiva.

—Ewan, ¿qué haces aquí? —pregunta con algo de reserva en su tono.

—Necesitaba verte. Tenemos que hablar —respondo con voz firme, pero llena de emoción.

Nos sentamos a la mesa, donde la he estado esperando, y empiezo a hablar. Le expreso mis conflictos internos, la lucha entre mis responsabilidades empresariales y lo que siento por ella. Skye escucha mirándome con atención con sus preciosos ojos verdes. Habla con preocupación de su compromiso con su arte y con la comunidad y de cómo el proyecto urbanístico amenaza lo que tanto ha luchado por construir.

—No puedo ignorar lo que este proyecto significa para mi comunidad y para mí.

—Lo sé, y lo último que quiero es hacerte daño o estar en contra de tus principios —respondo con sinceridad.

La discusión se desarrolla con una franqueza que sé que nos duele a ambos, pero que necesitamos. Exponemos nuestros puntos de vista, nuestras esperanzas y miedos, y aunque nuestras perspectivas son diferentes, predomina el deseo de entender y apoyar al otro.

Al final del encuentro, nos miramos con una nueva comprensión en la mirada. Aunque todavía tenemos dudas y preguntas sin respuesta, nos despedimos con la promesa de intentar encontrar un camino juntos, a pesar de los obstáculos que podamos encontrarnos.

Me quedo en el café un rato después de que Skye se haya ido, dándole vueltas a nuestra conversación. Por un lado, siento un alivio por haber hablado abiertamente, pero también una incertidumbre sobre lo que el futuro nos depara. A pesar de todo, hay una chispa de esperanza, una sensación de que, juntos, quizás podamos encontrar una manera de unir nuestros mundos por muy distintos que nos parezcan.

Capítulo 16

Skye

El cielo estrellado de Glasgow es el telón de fondo perfecto para este momento, que yo siento como decisivo en mi vida. Después de la intensa conversación que hemos tenido en el *Margaret's Coffee*, Ewan se ofrece acompañarme a casa, y a pesar de la maraña de emociones que siento, acepto. Hay algo en la manera en que me mira, una mezcla de sinceridad y vulnerabilidad, que me hace querer seguir compartiendo mi tiempo con él a pesar de todo.

Caminamos juntos por las calles iluminadas de la ciudad, mientras noto cómo el aire fresco de la noche llena mis pulmones. Entre Ewan y yo reina el silencio, supongo que ambos sabemos que lo que sucede entre nosotros es importante.

Cuando llegamos a un parque cercano a mi apartamento, me propone que nos sentemos un rato. Así que nos acomodamos bajo un árbol de tronco grueso, que con sus ramas forma un dosel sobre nosotros, y el brillo de las estrellas se cuela a través de sus hojas.

—Skye, hay algo en esta noche, en estar aquí junto a ti, que me hace querer abrirme contigo—me dice con la voz suena suave pero firme en la oscuridad.

Así comienza una velada de confesiones personales bajo el manto estrellado que tenemos sobre nuestras cabezas. Compartimos historias de nuestras relaciones pasadas, revelando las heridas que nos dejaron y las lecciones que aprendimos gracias a ellas. Ewan habla de su pasado, de cómo estar tan volcado en su carrera y en los negocios de la familia a menudo le dejó poco espacio para valorar a las personas que ha tenido a su alrededor y, en especial, a sus parejas. Le escucho con atención, y cada una de sus palabras consigue que poco a poco pueda comprender más al hombre que tengo delante.

—Mi última relación terminó, porque no podía equilibrar mi vida personal con mis responsabilidades empresariales y acabé descuidando el corazón—confiesa Ewan con la voz cargada de un arrepentimiento, que no había mostrado hasta ahora.

Por mi parte, le hablo de mi pasado, de cómo la desilusión amorosa me llevó a construir muros alrededor de mi corazón, que evitaran que nadie pudiera colarse en él, también de cómo, después de aquello, me prometí centrarme por completo en mi arte y en el activismo a favor de los intereses de mi comunidad. También le cuento el miedo que me da volver a sentirme vulnerable y abrir mis sentimientos a alguien y que puedan herirme otra vez.

—Pero contigo, Ewan, siento que podría arriesgarme de nuevo —admito con apenas un susurro mirándole a los ojos.

La conversación fluye y con cada palabra y con cada historia compartida, nuestro vínculo se fortalece progresivamente. Poco a poco, la conexión profunda que hay entre nosotros, la percibo como muy emocionante, pero también como aterradora.

Un rato después, Ewan me acompaña hasta mi apartamento. Cuando estamos frente a la puerta de entrada, nos abrazamos y nos damos un beso en la mejilla con la promesa no mencionada de explorar lo que estamos construyendo juntos.

Mientras subo las escaleras hasta mi apartamento, siento una mezcla de paz, pero también de nervios por lo que pueda suceder de ahora en adelante. Al llegar a mi puerta, me giro y encuentro a Ewan aún al pie de las escaleras mirándome. Hay algo en su mirada, un brillo bajo

la luz tenue del pasillo, que me hace detenerme.

—Gracias por esta noche, Ewan —digo con una sonrisa que no puedo contener.

—Gracias a ti, Skye. Ha sido... más de lo que esperaba —responde él, mientras sube la escalera y yo bajo unos cuantos escalones hasta que nos encontramos.

En ese instante, nos envuelve un momento de pura conexión. Ewan se inclina hacia mí, y nuestros labios se encuentran en un beso tierno y cauteloso. Un beso que habla de promesas y de las posibilidades que tenemos por delante. Sus labios son suaves y cálidos, y siento cómo todo mi ser responde a este contacto.

Nos separamos lentamente, con los ojos aún cerrados, saboreando el momento. Cuando abro los míos, encuentro a Ewan que me mira. Pero en lugar de palabras, solo compartimos una sonrisa, un entendimiento mutuo de que lo que está sucediendo entre nosotros es algo que merece ser explorado con cuidado y delicadeza.

—Buenas noches, Skye —dice con suavidad.

—Buenas noches, Ewan —respondo, antes de girarme para volver a subir los escalones y abrir la puerta de mi apartamento.

Al cerrar la puerta tras de mí, me apoyo en ella con mi corazón latiendo rápido. La noche ha sido un torbellino de emociones, y estoy convencida de que el beso que acabamos de darnos ha marcado un punto de inflexión en nuestra relación. Siento un deseo cada vez más fuerte por Ewan, una atracción que va más allá de lo físico y que toca algo profundo en mi alma.

Sin embargo, con el deseo también me asaltan las dudas. Mi mente vuelve a las revelaciones de la noche, a los conflictos y a los desafíos que nos separan y que debemos hacer frente.

¿Podemos realmente construir algo juntos a pesar de que nuestros mundos son tan diferentes?

¿Puede este creciente sentimiento entre nosotros sobrevivir a las realidades y a las complicaciones de nuestras vidas?

Me dirijo a la ventana de mi habitación y miro hacia las estrellas que aún brillan en el cielo. La ciudad duerme, pero yo me quedo despierta, sumergida en mis pensamientos. El deseo y la duda se entrelazan en mi corazón, y un sentimiento de incertidumbre me invade.

Capítulo 17

Ewan

Sentado en mi despacho, con vistas panorámicas a la ciudad que se extiende a mis pies, me encuentro sumido en el torbellino de pensamientos que pueblan mi cabeza, mientras Glasgow amanece envuelta por la bruma. Todo lo que me ha sucedido durante las últimas semanas, y en particular mi relación con Skye, han desencadenado en mí una serie de preguntas sobre el camino que he tomado en la vida y lo que realmente quiero.

Miro a los edificios que se alzan majestuosos, símbolos del éxito empresarial y del legado de mi familia. Siempre he asumido que este es mi mundo, un lugar donde las decisiones y estrategias se mueven como piezas en un tablero de ajedrez. Pero ahora, con cada pensamiento que tengo sobre Skye, sobre su pasión por el arte y su compromiso con la comunidad, me doy cuenta de que hay otra vida allá afuera, una que tal vez he estado ignorando, y que, quizá, me gustaría más que la que me ha tocado vivir.

—¿Es esto realmente lo que quiero? —me pregunto en voz alta, aunque no hay nadie en mi despacho para responderme.

Mi vida siempre ha estado claramente definida y alineada con cómo debía ser y en quién debía convertirme: por eso estudié en las mejores y más exclusivas universidades, he tenido una carrera ascendente en el *holding* familiar, un futuro prometedor como líder empresarial. Pero ahora, todo eso es como si hubiese dejado de definirme.

Me levanto de la silla y camino hacia los ventanales. Desde allí, observo cómo los peatones avanzan por la calle, cada uno inmerso en su rutina, en sus preocupaciones y en sus deseos. ¿Cuántos de ellos viven sin cuestionarse si están haciendo lo que realmente quieren en sus vidas?

Skye ha abierto una puerta en mi interior, una que da a un mundo donde las decisiones no se toman solo en función de las ganancias o el crecimiento empresarial, sino que también consideran el impacto en la vida de las personas, en la comunidad, en el arte y la cultura. Comienzo a entender que hay más formas de medir el éxito más allá de los números de un balance financiero.

Niego con la cabeza y apoyo la frente sobre el frío cristal del ventanal. Un sentimiento de inquietud se apodera de mí. ¿He estado ciego todo este tiempo ante otras posibilidades? ¿Es posible que haya algo más que pueda ser además del CEO del *holding* Wallace? Suelto el aire de mis pulmones de forma sonora y regreso hasta la mesa.

Me siento y me tomo un momento para respirar profundamente. Las preguntas siguen girando en mi cabeza, cada una abriendo un nuevo camino de posibilidades. Skye ha sido como un catalizador y ha sido la persona que me ha mostrado que hay más capas en mí de las que creía.

La idea de explorar estas nuevas facetas de mí es tan aterradora como emocionante. Supongo que estoy en un punto de inflexión en mi vida y que las decisiones que tome ahora podrían cambiarlo todo, no solo para mí sino también para las personas que me rodean, para Skye y para la comunidad.

La incertidumbre del momento que estoy viviendo ha hecho que esta noche no haya dormido demasiado bien. Así que le pido a Janet que me prepare un café bien cargado.

Mientras saboreo el amargo líquido humeante me vienen a la cabeza una y otra vez las reflexiones de anoche. Sin embargo, en un rato tengo una reunión crucial para el *holding* y debo despejarme y centrarme en el orden del día. El tema principal de hoy es el proyecto urbanístico y la posibilidad de incorporar equipamientos sociales en la zona planeada para edificios de oficinas y hoteles.

Me levanto del sofá de mi despacho, mientras apuro el último sorbo de café y salgo de la estancia. A medida que me acerco a la sala de juntas, siento un nerviosismo atípico en mí; sé que lo que estoy a punto de proponer va en contra de la corriente habitual de la empresa y eso me genera una incertidumbre y una ansiedad a las que no estoy en absoluto acostumbrado.

Al entrar a la sala de reuniones, encuentro a los miembros del comité ejecutivo sentados alrededor de la mesa y charlando sobre el progreso del proyecto. Al tomar asiento, sus miradas se dirigen hacia mí, esperando que inicie la reunión con el informe habitual de avances y estrategias.

—Buenos días a todos —comienzo, sintiendo una firmeza en mi voz que no refleja los nervios que me dominan—. Quisiera discutir la posibilidad de incluir equipamientos sociales en nuestro proyecto urbanístico —lanzo a bocajarro.

Hay un silencio repentino en la sala. Las miradas de sorpresa y confusión se cruzan entre los asistentes. Uno de los ejecutivos, que siempre ha sido un firme defensor del enfoque tradicional de la empresa, toma la palabra.

—Ewan, eso no está en los planes del proyecto. No forma parte de la visión ni del modelo de negocio que hemos establecido, además los cambios que comentas supondría añadir una gran inversión al proyecto —dice con un tono que denota tanto sorpresa como desaprobación.

—Lo entiendo —respondo, manteniendo la calma—. Pero creo que debemos reconsiderarlo. Incluir equipamientos sociales no solo beneficiará a la comunidad, sino que también puede mejorar la imagen pública de la empresa y abrirnos a nuevos mercados.

Los consejeros se miran entre sí, con expresiones que muestran una mezcla de incredulidad y desconcierto. Puedo leer en sus rostros que no reconocen al Ewan que tienen frente a sus ojos y que siempre ha priorizado el beneficio de la empresa por encima de todo.

—Ewan, siempre has sido un defensor de la rentabilidad y la eficiencia. Esto no parece... propio de ti —comenta Liam, mi hermano menor y director financiero del *holding*, claramente desconcertado.

—Las personas y la comunidad también son importantes —insisto, sintiendo una convicción que va más allá de los números y los informes—. Debemos encontrar un equilibrio entre los intereses empresariales y el bienestar de la gente que vive en esta ciudad.

La reunión se prolonga con un debate intenso. Argumento con pasión, basándome no solo en datos y cifras, sino también en valores y responsabilidad social. Aunque me enfrento a una resistencia considerable, no me doy por vencido. Siento que esta es una batalla que vale la pena luchar, no solo por Skye y su comunidad, sino también por lo que he comenzado a creer que es el camino correcto para la empresa y para mí.

La sala de juntas se convierte en un campo de batalla verbal, con voces que se elevan y chocan, y cada ejecutivo defiende su punto de vista. Me mantengo firme y centrado en mi asiento, mientras los argumentos en contra de mi postura vuelan a mi alrededor. La luz del sol

matutina se filtra a través de las ventanas, proyectando sombras largas sobre la mesa de caoba.

—¡Eso es un idealismo ingenuo, Ewan! —exclama uno de los ejecutivos con el rostro enrojecido por la emoción—. No estamos aquí para salvar el mundo, estamos aquí para hacer negocios.

—Pero los negocios pueden y deben ser responsables —respondo con calma, en un intento de que mi voz sea un punto de tranquilidad en medio del caos que se ha adueñado de la sala de reuniones—. No podemos ignorar el impacto que tenemos en la ciudad y entre los vecinos.

Al otro lado de la mesa, una ejecutiva sacude la cabeza, claramente frustrada.

—Ewan, siempre has sido un pragmático. ¿Qué te ha hecho cambiar de opinión de esta manera? —pregunta, mirándome con una mezcla de sospecha y curiosidad.

Respiro hondo, buscando las palabras correctas.

—Me he dado cuenta de que en la vida hay más cosas que solo cifras y balances. Hay personas y comunidades que se ven afectadas por nuestras decisiones. ¿No es nuestro deber considerar también su bienestar?

Mientras hablo, siento una fuerza interna que no tenía ni idea de que poseo. Las palabras de Skye, sus ideales y pasiones, resuenan en mi mente, dándome el valor para defender esta nueva visión.

Un silencio cae sobre la sala por un momento, mientras todos procesan lo que acabo de decir. Algunos parecen reflexivos, mientras otros muestran su resistencia con obstinación. La tensión en la sala es palpable, reflejo de la lucha entre la tradición y el nuevo camino que propongo.

Me reclino en mi silla, observando las expresiones de los ejecutivos. A pesar de la resistencia, siento una chispa de esperanza, un sentido de que estoy abriendo una puerta a nuevas posibilidades, no solo para la empresa sino también para mí mismo.

La reunión se prolonga mientras las sombras en la sala de juntas comienzan a desvanecerse, reemplazadas por la creciente luz del día. Permanezco sentado, mientras continúo defendiendo mi punto de vista. Cada palabra que pronuncio resuena con convicción y eso me gusta.

Los ejecutivos a mi alrededor intercambian miradas, algunas llenas de escepticismo y otras de curiosidad. Mis palabras parecen estar sembrando dudas en sus mentes, desafiando las viejas creencias y prácticas. La intensidad del debate no disminuye, pero siento que estoy logrando al menos hacerlos pensar y que consideren una perspectiva diferente.

Miro hacia fuera, a través de los amplios ventanales de la sala. La ciudad de Glasgow se extiende ante mí, bañada ahora en la luz brillante del día. Es un recordatorio de que el mundo allá afuera está esperando, un mundo que está cambiando y que requiere que nosotros cambiemos con él.

En mi corazón hay un torbellino de emociones que no deja de girar. Sé que estoy en el umbral de algo nuevo, algo importante. Con cada argumento que presento, con cada respuesta a las preguntas y preocupaciones de los ejecutivos, me acerco un paso más a un futuro donde puedo ser auténtico, donde puedo alinear mi carrera y mis valores personales, donde pueda ser yo o esta nueva versión de mí mismo, que me gusta mucho más que la antigua.

La reunión finalmente llega a su fin, sin una resolución clara, pero con la promesa de continuar la discusión en otro momento. Me levanto, sintiendo una mezcla de agotamiento y satisfacción.

Salgo de la sala de juntas y me dirijo a mi oficina, pensando en Skye. Ella ha sido la

chispa de este cambio, su influencia ha sido el catalizador de mi evolución. Mientras camino, siento que cada paso es firme y seguro, marcando el ritmo de un nuevo camino que estoy eligiendo recorrer.

Capítulo 18

Skye

El sol de la mañana baña mi estudio en tonos suaves y cálidos, creando un refugio tranquilo que contrasta con el torbellino de emociones que siento en mi interior. Desde mi último encuentro con Ewan, he estado navegando en un mar de sentimientos encontrados, cada ola ha traído consigo pensamientos de amor, duda y confusión. Por ese motivo, hoy quiero canalizar esta marea emocional en mi arte, mi mejor válvula de escape.

Me sitúo frente a un lienzo en blanco, una vasta extensión de posibilidades que refleja el estado de mi alma. Mi mano sostiene el pincel con una determinación renovada, parece que cada movimiento esté guiado por la tumultuosa mezcla de sentimientos que Ewan ha despertado en mí.

Comienzo a pintar, dejando que los colores fluyan libremente. Azules profundos y grises tormentosos se entremezclan en el lienzo, representando la incertidumbre y la confusión que he sentido. Rojos intensos y naranjas vibrantes aparecen como símbolos del deseo y la pasión que él ha encendido en mi corazón. Cada trazo es un desahogo, una forma de dar voz a las emociones que me invaden.

Mientras trabajo, el mundo exterior se desvanece, dejándome sola con mi arte y mis pensamientos. Recuerdo las palabras de Ewan, su sinceridad y su conflicto interno entre sus responsabilidades empresariales y los sentimientos que compartimos. Pienso en cómo su presencia ha cambiado mi vida, en cómo ha desafiado mis propias barreras y expectativas.

Las horas pasan sin que me dé cuenta, sumergida en mi creación. El lienzo se transforma poco a poco ante mis ojos, convirtiéndose en una representación vívida de mi viaje emocional. Hay oscuridad y luz, caos y belleza, que reflejan la complejidad de lo que he estado viviendo.

Finalmente, doy un paso atrás, para observar la obra terminada. Es cruda y honesta, un espejo de mi alma en este momento. Veo reflejadas en ella mis luchas y mis esperanzas, y también mi amor y mis miedos. Es, en muchos sentidos, un mapa de mi corazón, una guía de los caminos que he recorrido y de los que aún están por explorar.

Me siento exhausta pero liberada, como si a través de mi arte hubiera logrado comprender un poco mejor el tumulto que me invade. Mientras limpio los pinceles, una sensación de calma me envuelve. A pesar de las incertidumbres, siento que estoy encontrando mi camino, aprendiendo a navegar en estas aguas desconocidas que son mis sentimientos por Ewan.

A medida que los días pasan, seguimos encontrándonos, ya sea por casualidad o por encuentros planeados. Cada vez que nos vemos, hay una tensión palpable en el aire, una mezcla de deseo y precaución que aparece cada vez que nos miramos a los ojos. Es como si ambos estuviéramos en la orilla de un río, queriendo cruzarlo, pero temerosos de lo desconocido que pueda esperarnos al otro lado.

En uno de nuestros encuentros, vamos a una pequeña galería de arte que ambos apreciamos. Mientras caminamos entre las obras, nuestros dedos se rozan ligeramente al pasar

junto a un cuadro que capta nuestra atención. Nos volvemos para mirarnos y, por un breve momento, el mundo a nuestro alrededor se desvanece. Hay una electricidad en el aire, un deseo no expresado, que se hace cada vez más difícil de ignorar.

—Me gusta este cuadro —dice Ewan, rompiendo el silencio, pero sus ojos no dejan de mirarme.

—A mí también —respondo, sintiendo cómo mi corazón late más rápido.

Continuamos nuestra visita a la galería, y aunque hablamos de arte, hay una conversación no verbal que se desarrolla entre nosotros, una danza de miradas y sonrisas que revela más de lo que las palabras son capaces de expresar.

Al salir de la galería, vamos a una cafetería cercana. Mientras Ewan va a pedir nuestros cafés, observo cómo se mueve con una confianza que encuentro increíblemente atractiva. Al regresar, me entrega mi taza con un gesto cuidadoso y sus dedos rozan los míos.

—Gracias—digo y siento que mi voz suena más suave de lo habitual.

—De nada—responde con un calor en su tono que me hace sonrojar.

A pesar de las tensiones no resueltas y de las preguntas sin respuesta, cada encuentro nos acerca un poco más, tejiendo una red de intimidad y conexión que ninguno de los dos ni puede negar, ni quiere frenar.

Sin embargo, con cada momento de cercanía, las dudas y temores también se hacen presentes.

¿Estamos listos para lo que esto podría significar?

¿Podemos realmente superar los obstáculos que tendremos en nuestro camino?

Tras nuestro encuentro, regreso a mi estudio, el lugar donde mis pensamientos y emociones encuentran refugio en el arte. El espacio está tranquilo, apenas iluminado por la luz suave que se filtra a través de las ventanas. Me acerco al lienzo en el que he estado trabajando, una tela que se ha convertido en el depositario de mis emociones más turbulentas y paso las yemas de los dedos sobre los trazos. Mis ojos recorren la pintura, observando cómo los colores y formas reflejan el caos y la calma de mi estado interior. Ahora, bajo la nueva luz, noto cómo ciertos trazos, antes oscuros y confusos, comienzan a revelar destellos de esperanza y ternura. Es como si, de alguna manera, la pintura estuviera evolucionando conmigo, capturando no solo mis conflictos sino también las posibilidades que se abren en mi horizonte emocional.

Me siento en el pequeño sofá del estudio con la mirada aún fija en el lienzo. Mis pensamientos vuelan hacia Ewan, hacia los momentos que hemos compartido, llenos de una tensión romántica que es tan exquisita como aterradora. Parece como si estuviésemos bailando en los bordes de algo profundo e importante, un delicado equilibrio entre el amor que está floreciendo y el miedo a lo desconocido.

Cierro los ojos por un momento y me permito sumergirme en la quietud de mi estudio. En mi mente, imagino un futuro donde él y yo encontramos nuestro camino a través de esta compleja red de emociones. Un futuro donde las tensiones y dudas que nos rodean se disuelven en una armonía perfecta, donde lo que sentimos el uno por el otro puede florecer sin reservas.

Un suspiro se escapa de mis labios mientras me pierdo en estos pensamientos. La idea de un futuro juntos es tan aterradora como emocionante. A pesar de los desafíos que sabemos que enfrentaremos, hay una parte de mí que anhela ese riesgo, que desea explorar las profundidades de lo que podríamos ser juntos. Abro los ojos y mi mirada regresa de nuevo al lienzo. La pintura, como mi relación con Ewan, está llena de complejidades y matices que aún

están por descubrirse.

Me quedo sentada en el sofá, inmersa en un mar de pensamientos. Miro a mi alrededor, es aquí, en este espacio lleno de creatividad y vida, donde siempre he encontrado claridad. Y ahora, necesito esa claridad más que nunca.

Afuera, el cielo de Glasgow comienza a oscurecer. Pienso en Ewan y en cómo cada uno de nuestros encuentros ha sido como una pieza de un rompecabezas que estamos armando juntos. Pero también soy consciente de que cada pieza añadida nos lleva a un punto que ya no podemos ignorar.

Cierro los ojos, buscando respuestas en la tranquilidad de mi mente. Sé que Ewan y yo estamos en un cruce de caminos, enfrentando una elección que definirá no solo nuestra relación, sino también el curso de nuestras vidas. Los sentimientos que hemos estado explorando, esa mezcla de amor, pasión y miedo, no pueden permanecer en un limbo para siempre.

Respiro hondo, sintiendo la energía del estudio a mi alrededor. Pienso en cómo Ewan ha empezado a cuestionar su propio camino, influenciado por nuestra conexión y una sonrisa se dibuja en mis labios. Al igual que él, yo también me encuentro en un momento de reevaluación de mi presente, considerando lo que realmente quiero y necesito en mi vida.

Abro los ojos y me levanto, sintiendo una determinación creciente. No puedo dejar que el miedo y la incertidumbre dicten mi futuro. Ni Ewan ni yo podemos seguir ignorando lo que sentimos, lo que podría ser. Es hora de enfrentar esas emociones y de tomar decisiones que quizás sean difíciles, pero necesarias.

Camino hacia la ventana y miro hacia la ciudad que se extiende más allá. Glasgow, con sus luces que comienzan a encenderse en la creciente oscuridad, parece un reflejo de mi propio corazón: lleno de posibilidades, de caminos que se entrecruzan y de decisiones que aguardan ser tomadas.

La penumbra comienza a adueñarse del estudio mientras la noche se cierne sobre Glasgow. Me quedo de pie junto a la ventana, observando cómo las últimas luces del día dan paso a las primeras estrellas. En la quietud de mi refugio creativo, me sumerjo en un mar de pensamientos, consciente de que Ewan y yo nos encontramos en un cruce de caminos que cambiará nuestras vidas.

Paso mis dedos por el vidrio frío de la ventana, trazando líneas imaginarias que conectan puntos de luz en la oscuridad creciente. Es como si estuviera tratando de unir los fragmentos de mi corazón y de mi mente, buscando la forma de conciliar lo que siento con lo que debo hacer.

La ciudad bajo mi mirada es un espejo de mi estado emocional, un laberinto de caminos y posibilidades. Pienso en Ewan, en cómo cada encuentro con él ha intensificado lo que siento, en cómo hemos llegado a este punto en el que ignorar nuestros sentimientos ya no es una opción. Las palabras no dichas y los gestos contenidos han construido un puente que ahora nos invita a avanzar hacia lo desconocido.

Respiro hondo y lleno mis pulmones con el aire fresco de la noche. Cierro los ojos por un momento, y me permito sentir por completo la magnitud de este momento. Cuando los abro de nuevo, hay una determinación nueva en mí. La indecisión y el temor han dado paso a una resolución clara.

Me aparto de la ventana y camino lentamente por el estudio, pasando junto a mis lienzos y pinceles. Me detengo y miro hacia atrás, hacia el lienzo en el que he estado trabajando. Es un reflejo de mi viaje emocional, un camino marcado por la pasión y la duda. Pero ahora, está claro que es el momento de añadir un nuevo trazo a esa obra, uno que hable de valentía y

esperanza.

Capítulo 19

Ewan

La tarde en Glasgow se desliza hacia una noche tranquila, cuando mi teléfono vibra al recibir un mensaje.

Skye:

Te invito a cenar, ¿te apetece?

Ewan:

¿Cómo negarme a algo así?

Skye:

Bueno... podrías, ¿eh?

Ewan:

No, no, encantado de cenar contigo.

Skye:

¿Aunque sea en un vegetariano
donde estaremos sentados en el suelo
y comamos con las manos?

Ewan:

¿Eso es un restaurante?

Skye:

Desde luego, además es mi preferido je je je

Ewan:

¿Tu preferido? Ay...

Skye:

No hace falta que te pongas traje y corbata, ¿vale?

Ewan:

Me pondré algo cómodo

Skye:

¡Ese es mi chico!

Con una sonrisa tonta dibujada en mis labios guardo mi teléfono y lanzo un largo suspiro. A pesar de que la comida vegetariana no es para nada de mis preferidas, la idea de pasar una noche con Skye me entusiasma.

Cuando llego al restaurante, a través de los ventanales veo a Skye sonriente sentada en una de las mesas a ras de suelo. El espacio es acogedor e íntimo, está decorado con tonos cálidos y luces suaves. Entro al local y enseguida nuestras miradas se encuentran. Me saluda con un gesto de su mano, y al acercarme, siento una mezcla de emoción y nervios que se adueñan de mí.

—Nunca he estado en un lugar así —admito mientras me acomodo sobre la almohadilla que hay en el suelo frente a ella.

—Es una experiencia diferente, te va a encantar —responde Skye con una sonrisa cómplice.

La cena se desarrolla en un ambiente relajado, cálido e íntimo. Skye me explica cada uno de los platos que nos sirven con entusiasmo. Para mí sorpresa disfruto con cada uno de los bocados. Los sabores son nuevos y deliciosos, una auténtica revelación para mi paladar, que está acostumbrado a opciones más tradicionales.

—Está delicioso —comento después de probar un plato particularmente sabroso.

—Te lo dije —responde sonriente.

Durante la cena, Skye me presenta al chef, un hombre apasionado y carismático, que también está involucrado en la lucha comunitaria contra el proyecto urbanístico. La conversación es amena y reveladora, lo que me permite tener una visión más profunda del compromiso de ella con su comunidad.

Cuando volvemos a quedarnos a solas, nuestra conversación se vuelve más personal e íntima. Hablamos abiertamente sobre nuestros miedos y deseos, algo que logra acercarnos aún más y que hace que la conexión profunda que tengo con Skye la sienta aún más fuerte.

—Hay algo que necesito decirte —comienzo, tomando una de sus manos sobre la mesa. Al tocarla, siento su suavidad y calidez, algo que me da valor para continuar—. Esta lucha tuya... se ha convertido en algo importante para mí también.

Skye me mira con un reflejo de sorpresa y cariño en sus ojos.

—Ewan, eso significa mucho para mí. Pero ¿estás seguro? Esto podría significar grandes cambios para ti y también para tu empresa —dice con voz suave pero preocupada.

—Lo sé, y estoy dispuesto a hacer frente a esos cambios. Contigo, siento que estoy viendo el mundo de una manera diferente, más completa —respondo con sinceridad.

La noche continúa con nosotros compartiendo risas, historias y miradas que hablan sin palabras. Percibo en mi pecho un sentimiento de que estamos construyendo algo especial, algo que va más allá de una simple atracción.

Al salir del restaurante, caminamos juntos por las calles de Glasgow, envueltos por el frescor de la noche. La ciudad a nuestro alrededor se siente más viva, iluminada por las luces y sombras de las farolas. Caminamos en silencio, cada uno sumergido en sus pensamientos, pero unidos por una corriente subterránea de emociones que va creciendo con cada paso que damos sobre los adoquines del centro de Glasgow.

Llegamos a un tranquilo parque y, sin planearlo, nos detenemos. Nos miramos, y en ese instante, algo cambia. Una tensión latente, un deseo largamente contenido, se libera. Me acerco a ella, y siento cómo mi corazón late con fuerza en mi pecho.

—Skye —susurro.

Ella levanta la mirada hacia mí. Con una suavidad que no sabía que poseía, inclino mi cabeza y nuestros labios se encuentran en un beso. Es un beso apasionado y profundo, un cruce de almas que habla más que mil palabras.

En ese instante que parece infinito, el mundo a nuestro alrededor desaparece y solo existimos ella y yo. Cuando finalmente nos separamos, nos quedamos mirándonos, respirando con dificultad, mientras nuestros corazones laten al unísono.

—Ewan... —murmura con voz temblorosa.

—Lo siento, no he podido evitarlo —respondo, aunque en realidad no me arrepiento de haberla besado de nuevo.

Caminamos de regreso en silencio, cada uno procesando lo que ha vuelto a suceder entre nosotros. Al llegar frente a la puerta de su apartamento, nos miramos una vez más a los

ojos. Hay tantas cosas que queremos decir, tantos sentimientos que queremos explorar, pero por ahora, solo nos queda el silencio y el recuerdo de nuestro beso.

—Buenas noches, mi preciosa Skye —digo con la voz llena de emociones no dichas.

—Buenas noches —responde ella, con una mirada cómplice que logra erizarme la piel.

Me alejo, sintiendo un torbellino de emociones en mi interior. Felicidad, miedo, nervios, duda... todo se mezcla en un cóctel emocional que me deja sin aliento.

Las calles de Glasgow se extienden ante mí, bañadas en el resplandor etéreo de las luces de la ciudad. Mis pasos resuenan sobre los adoquines, un eco solitario en la quietud de la noche. Camino sin rumbo fijo, perdido en un mar de pensamientos que giran en torno a la velada que acabo de compartir con ella.

El aire fresco de la noche roza mi rostro, trayendo consigo el sutil aroma de la ciudad: una mezcla de lo antiguo y lo nuevo, de sueños y realidades. Cada paso me lleva más lejos de ella físicamente, pero el recuerdo del beso nos mantiene inextricablemente unidos. Es como si hubiéramos cruzado juntos un umbral, adentrándonos en un territorio desconocido lleno de promesas y misterios.

Mientras camino, la sensación abrumadora de lo que acaba de suceder se instala en mi pecho. El beso ha sido una nueva prueba de que lo que hay entre nosotros es real, algo que no podemos ignorar ni olvidar. En la soledad de la noche, con Glasgow como mi única compañía, acepto la verdad que ha estado latente en mi corazón durante este tiempo: mis sentimientos por Skye son una fuerza poderosa, capaz de cambiar el curso de mi vida.

Me detengo un momento, mirando hacia el cielo. Las estrellas brillan con una luz que parece atemporal, testigos silenciosos de los momentos que cambian la vida. En ese instante, hago una promesa, no solo a Skye sino también a mí mismo: seguiré este camino que hemos iniciado juntos, sin importar a dónde nos lleve, pero siempre con ella de la mano.

Capítulo 20

Skye

Me he despertado muy temprano. Anoche, cuando llegué a casa después de la cena, me dormí enseguida. Así que esta mañana, antes de las siete estaba dándome una ducha para marcharme cuanto antes al estudio.

Al salir de casa, tomo mi teléfono y escribo un mensaje a Ewan.

Skye:

¡Buenos días!

Gracias por la velada de anoche.

Supongo que todavía estará durmiendo, por lo que vuelvo a guardarlo en el bolso. Sin embargo, instantes después un pitido me alerta de que me acaba de llegar un mensaje.

Ewan:

¡Buenos días, mi preciosa Skye!

Gracias a ti. Lo pasé genial.

Skye:

¿Ya estás despierto?

Yo también lo pasé genial.

Ewan:

Sí, aunque es sábado,

siempre suelo despertarme a estas horas...

Skye:

Yo he dormido tan bien,
que me he despertado poco después de las seis,
así que aquí estoy de camino al estudio.

Ewan:

¿Vas a trabajar hoy?

Skye:

Sí, la vida del artista no entiende de fechas ni de horarios...

Ewan:

Pobrecita...

Bueno, al menos me dejarás que te invite a desayunar, ¿no?

Skye:

¡Encantada!

Ewan:

Genial, en un rato estoy por ahí con el desayuno.

Si alguien me viese con la sonrisa de boba que tengo dibujada en la cara ahora mismo, me daría mucha vergüenza. Por suerte, ya estoy frente a la puerta del estudio y me podré

resguardar entre los lienzos de las miradas ajenas.

Mientras me cambio de ropa y preparo las pinturas para empezar a pintar, escucho unos nudillos llamando a la puerta.

—Buenos días —me dice Ewan, mostrándome una bolsa de cartón, que huele deliciosamente a café recién hecho.

—Buenos días, ¿es nuestro desayuno? —quiero saber señalando lo que lleva entre las manos.

—¡Por supuesto! —ríe divertido.

—Gracias —contesto rodeándole con mis brazos.

Mientras tomamos el café a pequeños sorbos, nos quedamos en silencio mirándonos, simplemente disfrutando de la presencia del otro y de la conexión que hemos forjado entre nosotros. En esos momentos de silencio y en los pequeños gestos y miradas, encuentro la profundidad de nuestra relación en desarrollo.

Mientras saco los cruasanes que ha traído y los pongo sobre una de las mesas, Ewan se levanta del taburete de madera y hojea algunos de mis bocetos y lienzos.

—Me encanta tu arte —dice Ewan, deteniéndose ante un lienzo que captura su atención—. Cada pintura dice tanto sobre ti.

—Y cada una de ellas es una parte de mí —respondo acercándome hasta él.

Desayunamos juntos, hablando de cosas triviales y profundas, riendo y compartiendo historias. Es una mañana tranquila, una burbuja de felicidad y paz en la agitación de nuestras vidas. La mañana avanza y aunque sabemos que el mundo exterior nos espera, por un momento, todo lo que importa es el aquí y el ahora.

—No sé qué nos depara el futuro, pero sé que quiero descubrirlo contigo —dice tomando mi mano entre las suyas.

—Y yo contigo —respondo, sintiendo que lo que acabo de decir es una promesa, un compromiso no solo para el día de hoy, sino para todos los que vendrán, y me gusta esa sensación.

De repente, el timbre de mi teléfono nos interrumpe para avisarme de que he recibido un mensaje. Quién me lo envía es uno de mis amigos y compañeros de la comunidad artística, que me informa sobre un evento inesperado, que amenaza con perturbar la paz que he estado disfrutando con él. Por lo visto, un desarrollo inesperado del proyecto urbanístico ha generado tensiones en la comunidad, y, para mi sorpresa, el nombre del *holding* de la familia Wallace está involucrado.

Miro a Ewan, que sigue sentado en uno de los taburetes, y siento una punzada de conflicto interno. Él nota el cambio en mi expresión y se acerca hasta donde estoy, mirándome con preocupación.

—¿Qué sucede? —pregunta con el ceño fruncido.

—Hay un problema en la comunidad artística. Parece que el proyecto urbanístico de tu empresa está creando más tensiones —explico mientras siento cómo la ansiedad comienza a burbujear dentro de mí.

—Vamos, te acompaño. Quizás pueda ayudar de alguna manera —me ofrece, y su disposición a enfrentar el problema me reconforta.

Llegamos al centro de la comunidad artística, donde una pequeña multitud se ha reunido, discutiendo acaloradamente los últimos hechos. El aire está cargado por los nervios, y siento que se tensa a mi lado. A pesar de su voluntad de ayudar, ambos tenemos muy claro que su presencia es un recordatorio del conflicto entre nuestras dos realidades.

Nos acercamos al grupo y varios rostros se vuelven hacia nosotros. Puedo sentir la mezcla de sorpresa y desconfianza en sus miradas al ver a Ewan. Intento mediar la situación, explicando que él está aquí para intentar ayudarnos, no para buscar conflicto.

La discusión se intensifica, con voces cargadas de preocupación e ira. Él permanece a mi lado, escuchando atentamente.

—Necesitamos encontrar una solución que beneficie a todos, no solo a la empresa o a la comunidad artística, sino a toda la ciudad —dice con la voz firme pero calmada.

Su intervención es recibida con escepticismo, pero también con una curiosidad cautelosa. A medida que la conversación continúa, siento cómo la tensión inicial comienza a disiparse.

Tras la larga reunión con los miembros de la comunidad salimos a la calle y nos quedamos el uno frente al otro bajo el amplio manto del cielo nocturno de Glasgow. Ewan me rodea con sus brazos, y yo me acurruco contra su pecho, sintiendo el ritmo constante de su corazón. Su abrazo es fuerte, un ancla en la ola de incertidumbre que nos ha envuelto. A pesar del calor de su abrazo, la brisa fría de la noche nos rodea, llevando consigo el susurro de los desafíos que se avecinan.

En la calle, permanecemos abrazados, un refugio de calma en el corazón palpitante de Glasgow. A nuestro alrededor, la ciudad late con su ritmo nocturno habitual, un telón de fondo de luces parpadeantes y el murmullo incesante del tráfico. A pesar del caos urbano que nos rodea, en nuestros brazos encontramos un oasis de tranquilidad y conexión.

Levanto la mirada hacia el cielo nocturno, donde las estrellas parpadean indiferentes sobre nosotros, y luego dejo que mis ojos se deslicen por los edificios antiguos que se mezclan con las modernas construcciones. Glasgow, con su combinación única de historia y modernidad, se erige como un silencioso testigo de la promesa no pronunciada que compartimos en este momento. Una promesa de estar juntos, sin importar los desafíos que nos esperan.

Ewan me aprieta entre sus brazos, como si con ese gesto pudiera protegernos de las incertidumbres del futuro. Su calor es un recordatorio tangible de su presencia en mi vida, una presencia que se ha vuelto cada vez más importante. En su abrazo, siento una fuerza que va más allá de la física; es el poder reconfortante de saber que no estoy sola.

—Juntos —susurra en mi oído con determinación y compromiso.

—Juntos —respondo tratando de que mi voz suene firme a pesar del nudo de emociones que siento anidado en mi garganta.

Nos separamos lentamente, aunque nuestras manos aún permanecen entrelazadas. Nuestros ojos se encuentran, comunicando más en una mirada que en mil palabras. En sus ojos, veo el reflejo de mis propios sentimientos: una mezcla de determinación, temor y un amor incipiente que promete crecer a pesar de los desafíos que enfrentamos.

Capítulo 21

Ewan

El aire en el parque de Glasgow se siente más pesado que nunca, mientras me siento en uno de los bancos con Skye a mi lado. He decidido compartir con ella un secreto que ha estado pesando sobre mi familia durante años, un secreto que podría poner en peligro no solo nuestra reputación, sino también lo que hay entre ella y yo.

Respiro hondo, reuniendo el coraje para hablar. Observo a Skye, que me mira con expectación.

—Hay algo sobre mi familia que necesitas saber. Algo que podría cambiar cómo me ves —comienzo con mi voz temblorosa a pesar de que me esfuerzo por mantenerla firme.

Ella se vuelve hacia mí con una expresión llena de preocupación.

—¿Qué sucede?

Respiro hondo, reuniendo el valor para confesar todo lo que debo contarle.

—Hace años, mi familia... bueno, no tomó las mejores decisiones—le digo mordiéndome el labio inferior y continuo—. Nos involucramos en prácticas empresariales que, aunque no eran ilegales, definitivamente eran poco éticas.

—¿A qué te refieres con poco éticas? —pregunta Skye arrugando el entrecejo.

—Participamos en acuerdos que explotaban ciertas lagunas legales.

—¿Eso qué significa?

—Manipulamos mercados, ejercimos una influencia desproporcionada en políticas para beneficiar nuestros intereses, e incluso hubo momentos en los que desplazamos comunidades enteras para proyectos de desarrollo, sin considerar su bienestar —explico sintiendo el peso de cada una de mis palabras sobre mis hombros.

Skye se queda en silencio por un momento, tratando de digerir la información.

—Eso es... bastante serio...

—Lo es y si esta información sale a la luz, no solo manchará la reputación de mi familia, sino que podría arrastrarnos a ambos a un escándalo. No quiero que nuestro futuro juntos se vea empañado por los errores de mi pasado —digo angustiado.

Mientras las palabras salen de mi boca, veo cómo su rostro cambia, su expresión de confianza se transforma en una de *shock* y confusión.

—¿Cómo es posible que no me hubieras contado todo esto? —pregunta en apenas un susurro, pero con la voz cargada de emoción.

Trato de explicarle, de hacerle ver que yo mismo me he estado enfrentando a este legado familiar, intentando encontrar una manera de rectificar los errores del pasado. Pero cada palabra parece alejarla más.

—Necesito tiempo para pensar —dice finalmente, levantándose del banco con una rapidez que me toma por sorpresa—. Por favor, no me sigas.

Con esas palabras la veo cómo se aleja. Cada paso que da aumenta la distancia emocional entre nosotros. Siento como si un abismo se abriera bajo mis pies, tragándome en un mar de incertidumbre y temor.

—Maldita sea —murmuro para mí mismo, maldiciendo mi mala suerte y la historia

oscura de mi familia que ahora amenaza con desgarrar lo que Skye y yo estamos construyendo entre nosotros.

Me quedo sentado en el banco, perdido en un torbellino de pensamientos. El parque a mi alrededor se ha sumido en un silencio sepulcral, reflejando mi estado de ánimo. Me pregunto si al compartir mi pasado, he dañado irreparablemente mi relación con Skye. La idea de perderla, de perder lo que apenas comenzábamos a explorar juntos, me atraviesa con un dolor agudo y profundo.

El frío de la noche empieza a calar en mis huesos, pero no tengo ánimo de moverme. Cierro los ojos, tratando de imaginar un futuro en el que Skye y yo superamos este obstáculo, pero la imagen se desvanece tan pronto como aparece.

La noche se cierne sobre mí, mientras permanezco sentado en el banco del parque, envuelto en un manto de soledad y confusión. El cielo estrellado de Glasgow se extiende sobre mí, un testigo silencioso de mi angustia y desesperación.

Cierro los ojos, buscando en mi interior respuestas que no parecen llegar. Mi mente se adentra en un diálogo interno, reviviendo las decisiones y relaciones de mi vida, todas teñidas por el maldito legado de mi familia. Reconozco ahora cómo este pasado ha moldeado mis acciones, cómo ha creado una barrera invisible que me ha mantenido a distancia de los demás, incluso de aquellos a quienes más he querido.

¿Es posible cambiar el curso de una vida definida por las decisiones de otros?, me pregunto, aunque no hallo la respuesta que anhela mi corazón.

Las horas pasan, y me encuentro sumergido en un torbellino de pensamientos y recuerdos. Cada momento vivido, cada oportunidad perdida, parece cobrar un nuevo significado a la luz de esta revelación. ¿Y si mi miedo a ser como ellos me ha impedido ser realmente yo mismo?, me cuestiono atormentado. Resoplo y me dejo caer de nuevo sobre el respaldo del banco de madera. Finalmente, me levanto, sintiendo el frío de la noche calar en mis huesos. Miro hacia el cielo, buscando alguna señal, algún indicio de esperanza en medio de la oscuridad, pero las estrellas permanecen distantes e indiferentes, brillando en un universo ajeno a mis penas.

Capítulo 22

Skye

La puerta de mi apartamento se cierra con un golpe sordo detrás de mí, como si con eso dejara atrás este día que se me ha hecho eterno. Haber descubierto el secreto de la familia de Ewan, me oprime el pecho de tal manera que incluso me cuesta respirar. Camino arrastrando los pies hasta mi habitación. Cuando llego a mi cama, me dejo caer sobre ella, me abrazo a mi almohada y es entonces cuando las lágrimas, que he estado conteniendo durante todo el camino, empiezan a precipitarse desde mis ojos por toda mi cara. No puedo creer lo que me ha contado, no entiendo cómo puede haber personas tan egoístas y escasas de valores. Lo peor de todo es que todas estas oscuras y alargadas sombras del pasado de su familia se proyectan sobre nosotros y oscurecen nuestro futuro. Llora durante horas, cada sollozo es un eco de mi corazón roto, hasta que finalmente, agotada, me quedo dormida.

Cuando despierto, una sensación de pesadez invade mi cuerpo y mi cabeza late con un dolor punzante en las sienes. Me levanto con dificultad, sintiendo cada uno de mis músculos y huesos protestar con cada uno de mis movimientos. Camino hacia el baño, decidida a darme una ducha en un intento de aliviar la tensión que me oprime.

El agua caliente cae sobre mí, pero no logra lavar la sensación de desasosiego que me envuelve. Cierro los ojos, dejando que el vapor me rodee, tratando de encontrar un consuelo que me parece inalcanzable. Después de unos minutos bajo el potente chorro de agua caliente, apago la ducha y me envuelvo en una toalla, que parece acogerme en un abrazo cálido.

Al salir del baño, veo mi bolso sobre la mesa del comedor, donde lo dejé al llegar. De repente, la pantalla de mi teléfono se ilumina, sobresaliendo del bolso. Me acerco con cautela, como si el móvil fuera a explotar con cada vibración. Lo tomo entre mis manos temblorosas y veo un mensaje de Ewan.

Ewan:

¿Estás bien? Te he llamado varias veces.

Al leer el mensaje, noto cómo mi corazón se acelera, a pesar de todo lo que ha sucedido. Con los dedos temblorosos y un nudo en el estómago le respondo.

Skye:

Necesitaba pensar.

Disculpa por haberme marchado así.

Me siento en la silla, mirando fijamente la pantalla del teléfono, esperando su respuesta. Las palabras de Ewan me han dejado en un estado de *shock*, pero a pesar de la tormenta de emociones que hay dentro de mi pecho, una parte de mí comprende que necesita mi apoyo tanto como yo el suyo.

Siento una pesadez en mi pecho al entrar en la sala de la comunidad, donde se celebra la reunión para enfrentar el plan urbanístico del *holding* de los Wallace. Los murmullos cesan cuando

aparezco, y puedo sentir sobre mí las miradas cargadas de decepción.

—¿Cómo puedes seguir con Ewan después de todo lo que su familia planea hacer aquí? —me pregunta una compañera, con tono de incredulidad y desilusión en su voz

Respiro hondo, preparándome para defender no solo mi relación con Ewan, sino también mi compromiso con la comunidad.

—Él está tan comprometido como yo en encontrar una solución justa para todos —digo tratando de que mi voz suene firme.

Los murmullos crecen, algunos de desaprobación, otros de curiosidad. Me paro frente a ellos, decidida a hacerles entender cuál es mi perspectiva y la de él.

—Me ha apoyado en esto más de lo que podríais imaginar. Él ha estado luchando desde dentro de la empresa para cambiar las cosas, para que la comunidad no salga perjudicada —continúo con más confianza en lo que digo y mirando de forma desafiante a los que me están escuchando.

—Skye, sabemos quién eres y lo que has hecho por esta comunidad. Pero ¿estás segura de cuáles son sus verdaderas intenciones? —pregunta con preocupación un viejo amigo.

—Estoy segura —respondo sin dudar—. Ewan me ha demostrado cómo es realmente y confío en él. No permitiré que se le juzgue solo por su apellido. Todos merecemos la oportunidad de demostrar quiénes somos realmente.

Por un momento, la sala queda en silencio, aunque poco después, las conversaciones comienzan de nuevo, aunque esta vez con un tono menos acusatorio. A pesar de que algunos todavía parecen escépticos, siento que he logrado transmitir mi mensaje.

Tras acabar la reunión con el grupo de la comunidad, llego a mi estudio, donde encuentro la paz y la calma que necesito. Me siento muy afortunada de tener este lugar para mí, mi refugio. El arte ha sido mi voz y mi refugio, un medio para expresar mis más profundos sentimientos y pensamientos.

Me siento frente a un lienzo en blanco y me dejo llevar por mis pensamientos hasta Ewan, quién en muy poco tiempo ha logrado cambiar mi mundo. Ha traído amor, pero también desafíos inesperados a mi vida. Aunque a pesar de las complicaciones, no puedo negar lo que siento por él y lo importante que se ha vuelto para mí.

Un suave golpeteo en la puerta de mi estudio interrumpe mis pensamientos. Al abrir, encuentro a Ewan que me mira con una mezcla de preocupación y amor. Sin cruzar ni media palabra, nos abrazamos.

—Siento tanto todo esto —susurra con la voz llena de remordimiento.

—No tienes porqué disculparte. Ambos estamos metidos en todo esto —respondo apartándome para mirarlo a los ojos—. Ven pasa —le invito a entrar abriendo por completo la puerta del estudio.

Sentados en dos taburetes, me habla de su temor a dañar nuestra relación y a mí con los problemas de su familia. Yo le confieso que también tengo miedo de que las presiones externas de la comunidad y de la empresa acaben rompiendo todo esto tan bonito que hay entre nosotros.

—Pero a pesar de todo, quiero estar contigo —me dice tomando mis manos entre las suyas.

—Y yo contigo. No podemos dejar que el miedo nos aleje.

Miro a Ewan y en sus ojos puedo ver una mezcla de determinación, amor y una resolución inquebrantable de enfrentar juntos lo que sea que nos depare el destino. Lentamente,

extiende su mano y la coloca sobre la mía. Siento la calidez de su palma contra la mía. Juntos, nos giramos hacia el lienzo y lo observamos. Nos quedamos aquí, contemplando el lienzo, preparándonos para dar los primeros trazos en esta nueva etapa de nuestras vidas.

Capítulo 23

Ewan

La sala de juntas del edificio Wallace es un hervidero de tensión esta mañana. Los ejecutivos de alto rango y los consejeros se sientan alrededor de la gran mesa de caoba. Los observo y suelto un largo suspiro. Estoy a punto de iniciar la reunión más desafiante de mi carrera: defender de nuevo mi propuesta de integrar equipamientos sociales en el proyecto urbanístico. La idea va en contra de la visión tradicional del *holding*, pero sé que es lo correcto.

Al empezar la reunión, siento la mirada de cada uno de los asistentes sobre mí. Percibo escepticismo en sus ojos, sin decir ni una sola palabra, todos muestran una resistencia palpable a cualquier cambio en el ambicioso proyecto urbanístico que la empresa tiene entre manos.

—Señores, sé que nuestra prioridad siempre ha sido el beneficio económico, pero creo firmemente que debemos considerar el impacto social de nuestras acciones —comienzo con voz firme a pesar de la presión.

Preston, uno de los ejecutivos, un hombre de mediana edad con una mirada aguda me interrumpe.

—Ewan, eso suena muy noble, pero no es realista. Estamos aquí para maximizar las ganancias, no para jugar a ser salvadores sociales —dice con tono burlón.

Respiro hondo, intentando mantener la compostura.

—No se trata solo de nuestro beneficio económico. Se trata de responsabilidad social, de dejar un legado positivo de nuestro *holding* en la comunidad —replico con determinación.

El debate se intensifica, las voces se elevan mostrando cada vez más desacuerdo y frustración. Siento que cada argumento que presento es recibido con mayor resistencia, por lo que la sala se convierte en un campo de batalla verbal, donde mis propuestas de cambio chocan con la intransigencia del comité.

—Estás poniendo en riesgo el futuro de la empresa con tus ideas utópicas —insiste Preston con tono de advertencia.

Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que estoy solo en esta lucha. La frustración y el desaliento me invaden, pero no permito que se adueñen de mí.

—Si no estamos dispuestos a evolucionar y a considerar el impacto social de nuestros proyectos, entonces estamos fallando no solo como empresa, sino como seres humanos —digo con vehemencia.

El desacuerdo alcanza su punto álgido y me levanto bruscamente de mi silla.

—Si esta es la dirección que la empresa va a tomar, entonces me temo que no puedo ser parte de ella —declaro y mi voz resuena en la sala.

En ese mismo instante, me giro y salgo abruptamente de la sala de juntas. Mientras me alejo, siento una mezcla de miedo, aunque también de liberación. Sé que acabo de cambiar el curso de mi vida, pero continuar en la rueda de egoísmo de la empresa me haría sentir aún peor.

Salgo del edificio y camino por las calles de Glasgow sin rumbo, aún aturdido por mi abrupta salida de la reunión. De repente mi teléfono comienza a vibrar en mi bolsillo. Al ver el nombre de mi padre en la pantalla, una oleada de ansiedad me invade. Mi padre, Douglas Wallace, aunque está retirado, sigue muy al tanto de los asuntos del *holding* y, sin duda, ya se ha

enterado de lo sucedido. Dudo por unos segundos si responder a la su llamada, aunque poco después le contesto, sé que, si no lo hiciera, eso solo haría que empeorar aún más las cosas.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —la voz de mi padre suena furiosa y decepcionada al otro lado de la línea.

Intento explicarle mis razones, mi deseo de hacer algo beneficioso para la comunidad además de lucrativo para la empresa. Pero él me interrumpe.

—Déjate de estupideces sociales. Debes pensar en el beneficio económico que este proyecto reportará. Olvídate de esas tonterías de equipamientos sociales —dice con desdén.

Siento cómo su desaprobación me golpea en medio del pecho y una mezcla de dolor y frustración se agita dentro de mí.

—No es solo una cuestión de dinero. Se trata de hacer lo correcto y de equilibrar las ganancias con la responsabilidad social —respondo tratando de sonar convincente.

Hay un silencio al otro lado de la línea antes de que mi padre hable de nuevo.

—No te reconozco, Ewan. Nunca has sido así. No entiendo qué te sucede —me dice enojado.

La llamada termina con un abrupto adiós por parte de mi padre, que me deja sumido en un torbellino de emociones. Mientras continúo mi camino, me debato internamente entre la lealtad a mi familia y mi amor por Skye. Las palabras de mi padre resuenan en mi cabeza, aumentando mis dudas y temores.

¿Estoy traicionando el legado de mi familia?

¿O estoy finalmente encontrando mi propio camino? me pregunto, luchando por encontrar un equilibrio entre mis valores y las expectativas familiares.

El conflicto me consume. Siento el peso de la tradición familiar presionando sobre mí, pero también una fuerte convicción en mi corazón, alimentada por mi relación con Skye y por la visión de un mundo más justo y equitativo.

Mis pasos me han llevado hasta la orilla del río Clyde, donde las aguas fluyen constantes y tranquilas bajo los imponentes puentes de la ciudad. El murmullo del río me acompaña mientras me sumerjo en mis pensamientos, mirando cómo el agua se desliza y serpentea, un recordatorio de la constante marcha del tiempo y de los cambios inevitables de la vida.

Mientras observo, siento cómo las aguas reflejan mi propio estado de ánimo, sus corrientes y remolinos simbolizando las incertidumbres y decisiones que enfrento.

En este lugar, solo con mis pensamientos y el suave sonido del río, me doy cuenta de que el camino que he elegido, aunque incierto y desconocido, es el que necesito y quiero recorrer. Cierro los ojos por un momento, dejando que la serenidad del lugar me llene, y cuando los abro de nuevo, respiro hondo y siento una sensación de claridad y propósito. En ese instante, me digo a mí mismo que no permitiré que el miedo y la duda dicten mi destino. Pienso en Skye, en su fuerza y apoyo, en la forma en que ha iluminado mi vida desde que llegó a ella, y tengo claro que con ella de mi mano podré hacer frente a cualquier obstáculo que encontremos en nuestro camino.

Capítulo 24

Skye

Hoy, la comunidad ha organizado una concentración multitudinaria frente a las oficinas centrales del *holding* de los Wallace, un acto de protesta contra el proyecto urbanístico que ha estado en el centro de tantas tensiones. Aunque comprendo y comparto sus preocupaciones, no puedo evitar sentir una profunda preocupación por Ewan y en su situación dentro de la empresa.

Me paro frente a la ventana de mi estudio y miro hacia la calle, donde la multitud comienza a congregarse. Carteles con lemas pintados a mano se alzan entre la gente. Siento un nudo en el estómago al pensar en Ewan, sabiendo que él está en el epicentro de esta tormenta.

—¿Vas a bajar? —me pregunta mi amigo Jamie.

—Sí, ya voy —respondo tratando de aparentar normalidad.

Vamos juntos hasta la concentración, y al acercarnos a la multitud, el aire se llena del sonido de voces unidas en protesta. Es un mar de rostros decididos, cada uno llevando la carga de una lucha que es tanto personal como colectiva. Me uno a ellos, pero mi corazón está dividido.

Mientras la protesta se intensifica, mi mente no deja de pensar en él. Imagino su expresión, una mezcla de frustración y dolor, mientras observa la escena desde su oficina. Trago saliva y miro hacia el piso superior del rascacielos Wallace, donde sé que está su despacho. De repente, mi teléfono vibra en mi bolsillo. Al ver el nombre de Ewan en la pantalla, mi corazón da un salto. Contengo la respiración mientras leo su mensaje.

Ewan:

Skye, sé que estás ahí abajo.

Esto es difícil para ambos.

Solo quiero que sepas que te entiendo y te apoyo.

Respondo rápidamente, expresando mi preocupación y mi amor por él. Mientras intercambiamos mensajes, siento cómo se fortalece nuestro vínculo, a pesar de la distancia física y emocional que nos separa.

La protesta alcanza su clímax y yo, junto con mis compañeros, alzamos nuestras voces a favor de lo que defendemos. Pero en mi corazón siento una convicción cada vez más fuerte: mi relación con Ewan es algo que debo proteger y valorar, a pesar de las presiones externas.

Por la tarde, después de la tensa mañana, Ewan y yo nos encontramos en uno de los parques de Glasgow para correr juntos. Es un intento de escapar, aunque sea por un momento, de las presiones y complicaciones que nos rodean.

Después de correr un rato alrededor del parque, disminuimos la velocidad y nos detenemos para recuperar el aliento. Cuando siento que el ritmo de mi corazón ha disminuido y mi respiración es más acompasada, me giro hacia él y le miro.

—Necesito hablar contigo —le digo con voz temblorosa—. No sé si podemos continuar así... con toda esta presión —Ewan me mira preocupado.

—Sé que es difícil, pero no podemos dejar que otros dicten nuestros sentimientos — responde tomando mi mano.

Hablamos durante un buen rato. A pesar de las dificultades, hay un deseo mutuo de superar los obstáculos juntos.

La conversación nos lleva a su casa, donde decidimos pedir algo de cena. Sin embargo, pronto nos damos cuenta de que el hambre que sentimos no es precisamente de comida. Nos miramos y, casi sin darnos cuenta, nuestros labios se encuentran en un beso apasionado.

La cena queda olvidada sobre la mesa, mientras nos dejamos llevar por el momento. Los besos se vuelven más intensos, y la temperatura entre nosotros sube con cada caricia y cada roce. Nos movemos juntos hacia el sofá, incapaces de separarnos, cada beso que nos damos enciende un fuego cada vez más ardiente en nuestro interior.

En medio de los besos y las caricias, siento cómo todas las dudas y miedos se desvanecen, reemplazados por la certeza de nuestro amor y deseo mutuo. En los brazos de Ewan, me doy cuenta de que, a pesar de los desafíos que enfrentamos, nuestra conexión es algo por lo que vale la pena luchar.

Capítulo 25

Ewan

El atardecer en Glasgow tiñe el cielo de tonos anaranjados y rosas, un hermoso telón de fondo para lo que debería haber sido una noche perfecta en mi apartamento con Skye. La cena está olvidada en la mesa, y nosotros estamos en el sofá, perdidos en un mar de besos y caricias. Todo parece mágico hasta que un error imprudente e imperdonable por mi parte, rompe la magia.

Entre besos apasionados, en un momento de abandono total, un nombre se escapa de mis labios, un nombre que no debería haber pronunciado nunca: Nancy, el nombre de mi ex, la mujer con la que estuve a punto de casarme antes de que me traicionara. En el instante en que el nombre resuena en el aire, siento cómo el mundo se detiene.

Skye se congela en mis brazos, y puedo sentir cómo la confusión y el dolor inundan su expresión.

—¿Qué has dicho? —su voz es un susurro tembloroso, cargado de dolor y sorpresa.

Mis palabras se atorán en mi garganta y me siento paralizado por el horror de mi error. Trato de explicar, de decirle que no significa nada, que fue un lapsus sin importancia, pero mis palabras suenan huecas incluso para mí.

—Skye, lo siento, no sé por qué he dicho eso. No significa nada, te lo juro —digo desesperado por enmendar mi error.

Pero el daño está hecho. Ella se aparta de mí y puedo ver en sus ojos una lucha interna, tratando de procesar lo que acaba de suceder.

—No me lo puedo creer —dice, y antes de que pueda detenerla, se levanta y se dirige hacia la puerta.

Me quedo sentado, atónito y lleno de remordimientos, mientras escucho la puerta cerrarse detrás de ella. En mi mente, las imágenes de nuestra noche perfecta se desvanecen, reemplazadas por la dolorosa realidad de mi error.

Siento mi apartamento más frío y vacío que nunca. Me levanto y camino hacia la ventana, mirando hacia la ciudad. Las luces de Glasgow parpadean indiferentes a mi dolor. Cada luz en el horizonte es un recordatorio de lo que acabo de perder.

Me siento abrumado por el torbellino de emociones que me invade: culpa, miedo y desesperación. Las preguntas giran en mi cabeza y siento cómo la incertidumbre se adueña de mí.

¿Cómo he podido ser tan imprudente?

¿Me perdonará este error?

¿Ha sido este nuestro final?

Capítulo 26

Skye

El amanecer en Glasgow trae consigo una tormenta, no solo en el cielo sino también en mi corazón. Después de una noche de reflexión y dudas, sé que tengo que ver a Ewan, porque necesito respuestas y tratar de entender qué ha sucedido. Con el sonido de la lluvia golpeando contra el suelo, me dirijo a su apartamento.

Al llegar, llamo a su puerta con determinación. Ewan abre y al verme allí tan temprano, me mira con sorpresa.

—Necesitamos hablar —digo sin preámbulos entrando en su apartamento.

—Sí, por favor —pregunta, cerrando la puerta tras de mí.

El salón, donde todo sucedió anoche, ahora me parece más pequeño de lo habitual, como si la tensión que nos rodea achicara las paredes.

—¿Cómo puedo volver a confiar en ti? ¿Cómo puedo saber que lo nuestro es real y no solo una repetición de tu pasado? —mis palabras son un dardo cargado de dolor y desconfianza.

Ewan me mira a los ojos y se queda inmóvil por un momento, luego suspira y se sienta en el sofá, y me ruega que haga lo mismo.

—Lo que sucedió anoche fue un error, un terrible error. Pero no tiene nada que ver con lo que siento por ti —dice con tono sincero.

Puedo ver en sus ojos el arrepentimiento y la lucha interna que hay dentro de él. Por un momento, me gustaría abrazarle y decirle que ya está, que todo ha pasado, pero las dudas aún persisten.

—Tu pasado... es parte de quién eres. Pero yo necesito saber que no volverás a herirme así —insisto y él toma mi mano con suavidad.

—Te prometo, que aprenderé de mis errores. Haré todo lo que esté en mi mano para no volver a hacerte daño. Te lo juro —dice y en su voz puedo sentir la profundidad de su compromiso.

Nos quedamos en silencio sin dejar de mirarnos. La lluvia continúa golpeando contra las ventanas.

—Quiero creerte, quiero que esto funcione —susurro permitiéndome sentir la esperanza que sus palabras despiertan en mí.

Ewan se acerca y me abraza, aunque en ese abrazo siento mi mente dividida, entre la lucha interna entre el amor que siento por él y la decepción que su error ha sembrado en mi corazón. A pesar de sus palabras de arrepentimiento, hay una parte de mí que sigue herida, una parte que teme volver a ser lastimada.

Me separo lentamente de su abrazo buscando su profunda mirada azul.

—Necesito tiempo para pensar —digo con voz apenas audible sobre el sonido de la lluvia—. Debo procesar todo esto yo sola.

Asiente, aunque puedo ver el miedo que mis palabras han despertado dentro de él.

—Lo entiendo. Tome el tiempo que necesites. Solo... solo quiero que sepas que estaré aquí esperándote —responde con los ojos anegados

Poco después, salgo de su apartamento. La puerta se cierra tras de mí, marcando el

final de nuestro encuentro y el comienzo de un período de incertidumbre.

La lluvia cae suavemente sobre Glasgow, cada gota acompaña mis pasos mientras camino sola por las calles húmedas. Mis zapatos hacen un suave sonido al chocar con el pavimento mojado, un ritmo constante que marca mi lento avance. A mi alrededor, la ciudad se extiende en tonos de gris y azul oscuro, sus luces parpadeantes reflejando mi estado de ánimo melancólico y contemplativo.

Miro hacia adelante, pero mis pensamientos están anclados firmemente en el apartamento que acabo de dejar, desde donde él, probablemente aún junto a la ventana, me mira cómo me alejo. Puedo visualizar la mezcla de miedo y desesperación en su rostro, un espejo del tumulto de emociones que hay en mi propio corazón.

La imagen de Ewan lleno de temor, haciendo frente a la posibilidad de perder lo que había entre nosotros, se aferra a mí mientras continúo mi camino. El sonido de mis pasos se mezcla con el ritmo constante de la lluvia, creando una sinfonía melancólica que resuena con mis propias dudas y decisiones. Me envuelvo más en mi abrigo, buscando un poco de consuelo en su calidez. Con cada paso, me alejo más de Ewan, dejando atrás un capítulo de nuestra historia juntos, lleno de amor y ahora, incertidumbre.

Capítulo 27

Ewan

Glasgow amanece con un cielo plomizo que refleja mi estado de ánimo. Mi apartamento me parece más grande y vacío desde que Skye se marchó anoche. Todavía puedo sentir el eco de sus palabras resonando dentro de mi cabeza: necesita tiempo, espacio, sin llamadas y sin encuentros. Y ahora, ella se ha ido lejos, a las *Highlands*, a la casa de sus padres, un lugar aislado del mundo, donde ni siquiera tiene cobertura. Mientras, yo seguiré aquí, roto por dentro y anhelando el momento de volver a verla, si es que eso finalmente llega a suceder.

En la oficina intento concentrarme en el trabajo, pero mis pensamientos vuelan una y otra vez hasta ella ¿Qué estará haciendo? ¿Estará bien? ¿Pensará en mí?

Cada vez que mi teléfono vibra, mi corazón da un salto, esperando ver su nombre en la pantalla, pero nunca aparece. La tentación de llamarla, de romper la promesa de darle espacio, es casi insoportable y tengo que contenerme con férrea voluntad para no teclear su teléfono y escuchar su voz, aunque sea apenas un segundo.

Con Skye lejos y sin poder hablar con ella, me siento perdido. Doy vueltas en mi despacho, como un león enjaulado. Me devora la ansiedad. Necesito moverme y quemar toda esta energía que gira de forma incansable dentro de mí. Así que le digo a Janet, mi secretaria, que anule mi agenda, y salgo a caminar. En la calle busco un poco de aire fresco, algo que me distraiga de la angustia que me consume. Las calles de Glasgow pasan a mi lado en un desfile borroso de luces, sombras y colores. Observo a las parejas caminando de la mano, riendo, y siento una punzada de envidia y tristeza, que anega mis ojos. Mis pasos me llevan hasta un pequeño parque, donde me siento en un banco y echo la cabeza hacia atrás. Sobre mí solo veo las ramas de los árboles y el color gris del cielo al fondo. No sé cuánto tiempo estoy ahí sentado, lo único que tengo claro es que cada segundo que pasa me recuerda la distancia que no separa.

Cuando las luces de la ciudad comienzan a encenderse, me pongo en pie y deambulo por la ciudad hasta mi apartamento. He dejado mi deportivo en el parquin de la oficina. Qué más da, mañana iré caminando o en otro de mis coches.

Al abrir la puerta de mi apartamento, una sensación de soledad me envuelve como una manta fría. El espacio, que solía estar lleno de risas y conversaciones con Skye, ahora resuena a mi alrededor con un silencio profundo que me perturba. Mientras cierro la puerta, siento cómo si las paredes avanzasen hacia mí e hicieran el lugar aún más pequeño, pero igual de vacío.

Las sombras de la noche comienzan a filtrarse a través de las ventanas, es como si bailaran suavemente en las paredes con el pasar de los coches en la calle. Me siento en el sofá, el mismo donde Skye y yo compartimos tantos momentos, que ahora parece un barco a la deriva en un mar de recuerdos.

Recuesto la espalda sobre el mullido respaldo, echo la cabeza hacia atrás y respiro hondo. En ese instante, mi mente vuela de nuevo hacia ella y la imagino en las *Highlands*, rodeada de naturaleza, tratando de encontrar la paz que necesita.

Mientras la noche cae sobre Glasgow, me envuelvo en la tranquilidad de mi hogar, un refugio temporal de las emociones que me asaltan y tratando de autoconvencerme de que Skye volverá de nuevo a mi lado.

Los días siguientes sin ella son un desfile de horas y minutos que pasan con una lentitud agónica. La distancia forzada entre nosotros es un abismo inmenso, un vacío que se extiende con cada día que pasa sin ella a mi lado. Día a día, vuelvo a encontrarme a menudo mirando mi teléfono, esperando, deseando una llamada o un mensaje que no llega.

Durante este tiempo a solas, me estoy dando cuenta de que para que nuestra relación funcione, necesito cambiar varias cosas de mi presente. Entiendo que debo aprender de mis errores pasados, debo ser más abierto, más honesto, no solo con Skye sino también conmigo mismo. También he pensado mucho en las palabras que mi padre se ha encargado de repetirme a lo largo de mi vida y de la presión que me ha impuesto de mantener el legado familiar, y me doy cuenta de que ser fiel a mí mismo es tan importante como honrar el legado de los Wallace.

Sé que esta decisión de cambiar no será fácil para mí, pero también sé que vale la pena el esfuerzo.

Capítulo 28

Skye

El amanecer en las *Highlands* es una explosión de colores vibrantes, pero en este momento de mi vida parece que esta belleza sea invisible para mí. Aquí, en la casa de mis padres, rodeada de montañas y silencio, me encuentro atrapada en un mar de emociones que me perturban. La distancia de Ewan no me ha dado la claridad que tanto ansío, al contrario, solo me ha provocado más dudas y preguntas sin respuesta, que se repiten dentro de mi cabeza como un mantra infinito.

Después del desayuno, salgo a dar un paseo por los caminos que serpentean a través de los campos verdes. El aire fresco y el sonido de la naturaleza deberían ayudarme a sentirme calmada y relajada, sin embargo, mi mente está en otro lugar, en las calles de Glasgow y en los brazos de él.

Mientras el sol se alza sobre las majestuosas *Highlands*, siento la serenidad de la naturaleza contrastar con la tormenta que agita mi corazón. Me siento angustiada, por lo que llamo a Mia, mi mejor amiga, tratando de encontrar consuelo y claridad.

—Hola, tía. ¿Cómo estás? —la voz de Mia resuena con preocupación a través del teléfono.

Me apoyo contra una robusta valla de madera, observando cómo la suave brisa agita los campos verdes que tengo a mi alrededor.

—Estoy confundida, Mia —admito con voz temblorosa—. Ewan y yo... no sé si podremos superar esto.

—Pero ¿qué ha pasado? —quiere saber preocupada.

—El otro día me llamó Nancy mientras nos besábamos y...

—¿Nancy? ¿Quién es?

—Su ex —resoplo.

—Ups...

—Me sentí fatal...—digo notando cómo se me anegan los ojos.

—¿Por qué? ¿Acaso quiere volver con ella?

—Que yo sepa no, pero...

—Todos podemos equivocarnos...

—¿Con el nombre de tu ex? Mía... Solo dices un nombre cuando no dejas de pensar en esa persona...

—No seas exagerada, tía. Quizá fue un lapsus y...

—¿Un lapsus?

—Se debería sentir fatal y con lo celosa que eres...

—No soy celosa, pero...

—Mira, tía, escucha tu corazón, ese es el mejor consejo que puedo darte, si es que quieres que te lo dé.

—Ya sabes que sí.

—Pues déjate de tonterías y disfruta del presente. Un error lo puede cometer cualquiera, venga no te agobies —me dice mi amiga con su habitual tono cómplice.

Las palabras de Mía me hacen reflexionar, aunque no sé por qué no soy capaz de

acabar de decidirme sobre lo que debo hacer. Por eso, por la noche, sentada con mis padres frente al fuego, les confieso mis dudas sobre Ewan y nuestra relación. Mi madre toma mis manos entre las suyas y me mira a los ojos.

—Vale la pena luchar por el amor cuando es verdadero, pero también debe traerte paz y felicidad, no solo dudas y dolor —dice con suavidad.

—Lo más importante es que te sientas valorada y querida. Una relación debe hacerte crecer, no retenerte —añade mi padre con su habitual sabiduría tranquila.

Después de hablar con ellos y sin llegar a ninguna conclusión, subo a mi habitación y una vez allí, me asomo por la ventana y me quedo un buen rato observando cómo brillan las estrellas, como cuando era niña. Mientras mis ojos contemplan la inmensidad del cielo, pienso en Ewan, en todo lo que hemos compartido y en lo que podríamos tener si logramos superar este desafío.

Después, mientras me acurruco en la cama, los recuerdos de los momentos felices que pasé con Ewan comienzan a desfilar por mi mente. Cierro los ojos y me veo a mí misma riendo en su apartamento, o con nuestras manos entrelazadas mientras caminamos por las calles de Glasgow, o en las noches tranquilas compartidas entre susurros y sueños. Cada recuerdo es un destello de felicidad, algo que contrasta por completo con la soledad que ahora me rodea.

Al amanecer, los primeros rayos de sol se filtran a través de las cortinas y bañan la habitación en un suave resplandor dorado. Me despierto, aún envuelta en los recuerdos de la noche. Sin embargo, hoy me siento diferente, quizá con una chispa de esperanza girando dentro de mi pecho y que envuelve mi corazón.

Me levanto de la cama, movida por un impulso repentino. Atravieso la habitación y tomo mi teléfono. Mi mano tiembla ligeramente al marcar el número de Ewan. Lanzo y hondo suspiro y poco después, escucho el tono de llamada, algo que aumenta la tensión en mi pecho.

Finalmente, siento su voz al otro lado de la línea, llena de sorpresa y cautela.

—Skye, ¿estás bien? —pregunta con un hilo de voz, que trata de ocultar sin éxito la emoción contenida que siente.

Después de escucharlo, respiro profundamente y le respondo.

—Sí, lo estoy. Pero durante estos días, he estado pensando mucho y creo que necesitamos hablar, cara a cara. Hay cosas que debemos resolver si queremos intentarlo de nuevo —digo tratando que mi voz suene firme.

Hay una pausa, y puedo imaginarlo al otro lado del teléfono procesando lo que acabo de decir.

—Estoy de acuerdo, Skye. Hagámoslo. Hablemos y veamos hacia dónde nos lleva todo esto —responde y, en su tono, detecto un atisbo de alivio y optimismo.

Colgamos con la promesa de vernos pronto, y en ese instante siento cómo la pesada carga, que he arrastrado durante estos días sobre mis hombros, desaparece. Aunque el camino hacia la reconciliación no será fácil, tenemos la oportunidad para arreglar y reconstruir lo que una vez se rompió.

De pie frente a la ventana de mi habitación, observo cómo el nuevo día se despliega ante mí. Los primeros rayos del sol se cuelan entre las colinas de las *Highlands*, tiñendo el cielo de tonos dorados. La belleza del paisaje es abrumadora, la luz de esta hora temprana de la mañana sobre cada montaña y cada valle me da la sensación de como si la propia naturaleza estuviera despertando a un nuevo comienzo.

Me quedo aquí, inmersa en el momento, sintiendo cómo el calor del sol acaricia mi rostro a través del cristal al ritmo que marcan los trinos de los pajarillos. El mundo al otro lado

de la ventana parece haber cambiado durante la noche, como si la llamada a Ewan hubiera alterado algo fundamental en el universo.

Capítulo 29

Ewan

Hace un rato que he llegado al *Margaret's Coffee*. Me he sentado a una mesa apartada y me he pedido un café. En cualquier momento llegará Skye y por eso mi corazón late con fuerza en medio de mi pecho.

Hoy, por fin, es el día en el que volvemos a reencontrarnos, un momento que he esperado y temido a partes iguales, supongo que por eso estoy tan nervioso. Mientras la espero, observo cada rostro que pasa al otro lado de los ventanales del local, buscando a Skye entre ellos. Suspiro y consulto la hora en mi Rolex. Tamborileo mis dedos sobre la madera gastada de la mesa y lanzo un hondo suspiro. Levanto la mirada de nuevo hacia la puerta de entrada y es justo en ese momento cuando la veo entrar en la cafetería. Su cabello color cobre refleja los rayos del sol que se cuele por la ventana, y aunque parece tranquila, puedo ver la tensión en sus ojos cuando nuestras miradas se encuentran. Mientras se acerca a la mesa, después de saludar a Margaret, la observo con una sonrisa y me levanto para abrazarla cuando llega hasta donde estoy.

—Hola, Ewan —me saluda con voz suave pero firme.

—Hola—respondo, sintiendo un nudo en mi garganta.

Nos sentamos, y por un momento, solo hay silencio entre nosotros. Por eso me atrevo a romper el hielo, porque sé que debemos abordar lo que nos ha traído hasta aquí.

—Skye, sé que las últimas semanas han sido difíciles para ti. Pero quiero que sepas cuánto lamento lo que pasó —comienzo hablando con total sinceridad, mientras ella me mira con atención con sus preciosos ojos verdes.

—Necesito que seamos honestos entre nosotros y que podamos confiar el uno en el otro —me responde mirándome directamente a los ojos.

—Así será —le digo y tomo su mano entre las mías sobre la mesa, sellando nuestro compromiso silencioso de hacer crecer lo que hay entre nosotros.

Nos levantamos y nuestras manos se entrelazan de forma natural, como dos piezas de un rompecabezas que encajan perfectamente. Margaret se despide de nosotros con una sonrisa cómplice desde detrás de la barra y Skye y yo la imitamos.

El sol comienza a descender en el horizonte, bañando las calles de Glasgow en una luz dorada y cálida. Caminamos por la acera con pasos sincronizados y no puedo evitar sonreír y mirar a Skye que también me regala una sonrisa. A nuestro alrededor, la ciudad parece cobrar vida bajo el resplandor del cielo, que ahora se tiñe de rosas y naranjas, creando un lienzo impresionante sobre nuestras cabezas.

Ambos sabemos que este camino que hemos elegido no será fácil; tenemos claro que requerirá paciencia, comprensión y mucho amor. Pero en este momento, mientras caminamos de la mano, estoy convencido que podremos con ello y que nada ni nadie podrá separarnos de nuevo.

Mientras paseamos por las calles de Glasgow siento que este es el momento para ser totalmente honesto y mostrarle quién soy realmente, con todas mis imperfecciones y temores. Nuestros pasos nos llevan hasta un pequeño parque alejado del bullicio de la ciudad. Nos

sentamos en un banco, todavía de la mano, y me giro hacia ella. Su mirada es dulce como el almíbar y eso me da el valor que necesito para abrir mi corazón.

—Skye, hay cosas sobre mí que necesitas saber, cosas que nunca he compartido con nadie —comienzo con la voz temblorosa por la emoción.

Le hablo de mi infancia, de cómo es crecer en una familia donde el éxito y la fortaleza era lo más importante y cómo eso mismo fue lo que dejó poco espacio para la vulnerabilidad. Le cuento sobre las presiones, que desde crío cayeron sobre mí, de llevar el legado familiar y sobre cómo eso me formó como persona, para bien y para mal.

—Siempre he sentido que debía ser fuerte, inquebrantable. Pero eso me hizo cerrarme y evitar mostrar mis verdaderas emociones —admito mirándola a los ojos.

Skye me escucha en silencio muy atenta.

—Y cuando dije el nombre de mi ex aquella noche... —chasqueo la lengua y niego con la cabeza— fue un reflejo de esos muros que había construido alrededor de mi corazón. No porque todavía tenga sentimientos por ella, sino porque nunca me permití curarme por completo de esa traición —le explico a la vez que siento cómo me quito un gran peso de encima al abrirme a ella.

—Todos tenemos un pasado, todos tenemos cosas que superar. Lo importante es que estás dispuesto a abrirte y a cambiar —me responde con la voz llena de calidez y apretando mi mano.

Un rato después, nos levantamos del banco listos para continuar nuestro paseo, pero ahora siento una sensación de ligereza en mis pasos que me permite poder respirar hondo sin notar la presión en el pecho, que me ha acompañado durante todos estos días.

Caminamos lentamente de regreso a través del parque, con las manos aún entrelazadas, mientras la noche se cierra a nuestro alrededor. Las luces del parque parpadean suavemente, lanzando sombras alargadas sobre nuestro camino, mientras a lo lejos, la luna creciente nos observa atenta desde el cielo.

A medida que avanzamos, nuestras sombras se mezclan en el suelo, moviéndose como una sola bajo la tenue luz lunar. Con cada paso que damos, siento que nos acercamos más no solo el uno al otro, sino también a un futuro donde podremos ser nosotros mismos sin miedo a nada.

Poco a poco dejamos atrás el parque, y las luces de la ciudad brillan más allá, recordándonos el mundo que nos espera. Pero en este momento, en esta noche tranquila, lo más importante de todo es el nuevo destino que estamos trazando tomados de la mano.

Capítulo 30

Skye

Las luces de Glasgow brillan suavemente a través de la ventana de la pequeña tetería donde Ewan y yo nos hemos sentado para continuar nuestra conversación. Mientras tomo un sorbo de mi té de jazmín, siento un remolino de emociones en mi interior. La sinceridad de Ewan ha tocado una fibra sensible en mí, aunque sigo sintiendo temores que no puedo ignorar.

—Aprecio tu honestidad, —comienzo, poniendo mi taza sobre la mesa— pero todavía tengo miedo.

Ewan asiente con expresión seria.

—Lo entiendo y no espero que esos miedos desaparezcan de la noche a la mañana. Pero estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para que esto funcione —dice, y en sus ojos veo un destello de determinación.

Hay un silencio entre nosotros, que veo cómo el espacio necesario para que las palabras que acabamos de decir se asienten. Poco después, tomo una respiración profunda y vuelvo a hablar.

—Si vamos a hacer esto, debemos poner nuevas reglas. Necesitamos ser completamente honestos el uno con el otro y también necesitamos comprensión y paciencia. Podemos... podemos intentarlo de nuevo —le digo con determinación.

—Estoy de acuerdo. Hagámoslo. Trabajemos en nuestra relación, paso a paso, y con honestidad —responde tomándose de la mano.

—Sí, hagámoslo —digo con entusiasmo y él acercándose a mí, me rodea con sus fuertes brazos.

—Quiero que sepas que te apoyaré en todo. En tu arte, en tus pasiones, en todo —dice Ewan tomándose la cara entre sus manos.

—Y yo a ti también. En tus desafíos y en tus éxitos, que estoy convencida de que serán muchos. Juntos, podemos ser más fuertes —respondo y me acerco más a él y le doy un beso en los labios, esos a los que tanto he echado de menos.

Capítulo 31

Ewan

El amanecer en Glasgow trae consigo una sensación de cambio, un presagio de las decisiones que se ciernen sobre mí. Mientras conduzco hacia la oficina siento cómo una mezcla de determinación y nerviosismo se ha apoderado de mí. Esta mañana debo enfrentarme a una elección crítica, una que podría cambiar no solo mi vida profesional, sino también mi relación con Skye, aunque pienso luchar con uñas y dientes para evitarlo.

Al entrar en la imponente torre de oficinas Wallace, los saludos de los empleados me acompañan mientras avanzo hacia la sala de juntas. Hoy asistirán alguno de mis hermanos a la reunión, algo que sin duda me hará estar mucho más tenso, y también el comité ejecutivo decidirá si seguimos adelante con el controvertido proyecto urbanístico que ha causado tanto conflicto. Un proyecto que pone en riesgo mi relación con Skye y su comunidad.

Me siento a la cabecera de la mesa, rodeado de directivos, entre los que están Liam, Callum, Duncan, Grant e Ian, la mayoría de mis ocho hermanos, y accionistas, todos esperan a que comience la reunión. Los planos y documentos del proyecto están esparcidos sobre la gran mesa de caoba. Fijo la mirada en ellos y lanzo un hondo suspiro antes de empezar a hablar.

—Señores, hoy debemos tomar una decisión sobre el proyecto urbanístico. Una decisión que no solo afecta a nuestra empresa, sino también a la comunidad —comienzo mirando a los asistentes y sintiendo cómo sus miradas se clavan en mí.

Un murmullo de conversaciones de los asistentes intercambiando opiniones y puntos de vista se apodera de la sala. Algunos abogan por la rentabilidad del proyecto, mientras que otros expresan su preocupación por las repercusiones sociales y la mala prensa que tendría el *holding*.

Miro sus caras y en ellas veo reflejados diferentes intereses y preocupaciones. Sin embargo, en ese momento mi mente está en otro lugar; está con Skye, con sus espectaculares ojos verdes llenos de pasión por su arte y por su comunidad. Recuerdo nuestras conversaciones, sus palabras sobre la importancia de la integridad y la responsabilidad social, y, con esas imágenes dentro de mi cabeza, me armo de valor, tomo una respiración profunda y hablo.

—Entiendo vuestras preocupaciones económicas, pero no podemos ignorar el impacto social de nuestras acciones. Por este motivo, propongo revisar el proyecto y encontrar un equilibrio entre la rentabilidad y nuestra responsabilidad social como empresa. Quizás incluso deberíamos trabajar con la comunidad hombro con hombro, para entender mejor sus necesidades —expongo con voz firme.

Un silencio lleno de tensión se apodera de la sala. Algunos directivos se miran entre sí, no del todo convencidos. Otros asienten, reconociendo la validez de mis palabras.

La reunión se prolonga, con debates y discusiones. Por mi parte, trato de argumentar cada punto con convicción, sabiendo que lo que está en juego es mucho más que cifras y contratos.

Finalmente, después de horas de deliberación, llegamos a un consenso. El proyecto se revisará, con un enfoque más equilibrado y consciente. En ese momento, siento una mezcla de alivio y satisfacción al salir de la sala de juntas. He defendido lo que creo correcto, y eso es lo

más importante.

Después de la reunión y mientras observo la ciudad desde mi oficina, con sus calles que se extienden como venas llenas de vida, una llamada me interrumpe. Es Richard, el vicepresidente del comité ejecutivo, y me habla con tono severo, casi autoritario.

—Ewan, necesitamos hablar sobre tu postura en la reunión de hoy —comienza sin preámbulos—. La junta está preocupada por tu enfoque. Creemos que estás poniendo en riesgo la rentabilidad del proyecto.

Sus palabras caen como un martillo sobre mi cabeza, contundentes, pesadas y llenas de presión. Según escucho lo que me dice, siento cómo una oleada de frustración trata de apoderarse de mí, aunque hago lo imposible para tratar de mantener la calma.

—Richard, entiendo tus preocupaciones, pero no puedo ignorar el impacto social de nuestras acciones. Estamos hablando de vidas reales, no solo de números —respondo, tratando de transmitir mi firmeza en este asunto.

Hay una pausa del otro lado de la línea, y cuando Richard habla de nuevo, su voz es gélida.

—Ewan, te emplazamos a una reunión mañana. La junta espera que reconsideres tu posición. Recuerda que esto es un negocio, no una ONG —me dice justo antes de colgar el teléfono.

Después de la llamada de Richard, tengo claro que mañana tendré que defender de nuevo mis valores y mi compromiso con ella y la comunidad ante la junta, poniendo de nuevo a prueba mi integridad y liderazgo.

Paso el resto del día reconsiderando mis opciones. La presión empresarial para seguir una ruta que va en contra de mis valores y mi compromiso con Skye es abrumadora. Pero también lo es mi determinación de no ceder ante las demandas que comprometen lo que creo que es justo.

La noche llega, y con ella los nervios por lo que sucederá en la reunión. Mañana será un día decisivo, no solo para mi carrera, sino también para mi futuro con ella. En la soledad de mi oficina, repaso mentalmente los argumentos y estrategias para la reunión, preparándome para el desafío que me espera.

Me levanto de la silla y con un gesto casi mecánico, apago las luces, sumiendo el despacho en la penumbra. Solo quedan los destellos de las luces de la ciudad que se filtran a través de los ventanales, creando sombras danzantes en las paredes.

Salgo de la oficina escuchando el sonido de mis pasos resonando en el pasillo vacío. El eco de mis zapatos sobre el mármol es el único sonido en este edificio ahora silencioso, un contraste marcado con el bullicio del día. Al llegar al vestíbulo, la soledad del espacio amplio y lujoso me envuelve, lanzo un hondo suspiro y subo al ascensor.

Afuera, la noche ha caído sobre Glasgow. Las luces de la calle bañan las aceras en un resplandor suave, y mientras camino, siento el peso de la responsabilidad asentarse sobre mis hombros. La ciudad a mi alrededor está llena de vida, de historias y de personas cuyas vidas se entrelazan con las decisiones que tomamos en esas salas de reuniones.

Con cada paso, reflexiono sobre lo que me espera mañana. La reunión no será solo un enfrentamiento profesional; será una prueba de mis valores y de mi compromiso con Skye y con la comunidad que ella ama y representa. Skye, con su pasión y su visión del mundo, ha abierto mis ojos a una forma diferente de liderar el *holding*, una que equilibra el éxito con la

responsabilidad social, y que se adapta mucho mejor a mi forma de pensar.

La noche está fresca y siento cómo el aire me limpia los pensamientos y me prepara para lo que viene. Respiro profundamente, tratando de encontrar la calma en medio de la tempestad de preocupaciones y estrategias que se agolpan en mi mente, mientras continúo caminando.

Al acercarme a casa, la ciudad sigue viva a mi alrededor, pero hay una parte de mí que se siente aislada, concentrada en la tarea que tengo por delante. Mañana, debo estar firme y defender lo que creo que es correcto, no solo por mí, sino por aquellos cuyas vidas se verán afectadas por nuestras acciones.

Capítulo 32

Skye

Deslizo el pincel sobre el lienzo con trazos meditados. Cuando más concentrada estoy suena el teléfono y doy un respingo, asustada. Miro la pantalla sin intención de responder y continuar con mi trabajo, pero al ver el nombre de Ewan aparecer en la pantalla, un nudo se forma en mi estómago. Es tan temprano, que supongo que debe suceder algo importante para que me llame a estas horas

—Hola, ¿todo bien? —pregunto preocupada.

—Hola, Skye. Necesito hablar contigo. La junta... la reunión de ayer no fue bien —comienza Ewan con tono tenso.

Puedo sentir la gravedad de sus palabras incluso a través del teléfono. Abandono el pincel y me siento para escucharle con atención.

—Dime qué pasó —le ruego con suavidad.

Ewan me cuenta la enorme presión que ejerce sobre él la junta directiva de la empresa, y de la difícil elección entre los valores que él y yo compartimos y las expectativas del mundo empresarial. Sus palabras están llenas de conflicto y frustración, y yo no sé cómo ayudarle.

—Imagino lo difícil que debe estar siendo todo esto para ti. Estás en una situación muy complicada —respondo tratando de que se sienta acogido, aunque sea a través del teléfono.

—Gracias, Skye. Significa mucho para mí saber que te tengo a mi lado en esto —dice y oigo cómo suelta un hondo suspiro de alivio.

Hablamos sobre posibles maneras de abordar la situación y también le recuerdo la importancia de permanecer fiel a sí mismo y a sus valores. Es un equilibrio delicado, pero sé que, si alguien puede encontrar un camino a través de este laberinto es Ewan.

—Pase lo que pase, sabes que estoy aquí —afirmo en un intento de transmitirle fuerza y confianza antes de colgar.

Paso el resto de la mañana en una nebulosa de pensamientos y preocupación por lo que estará sucediendo en el edificio Wallace. Mientras pinto, mis pensamientos vuelven una y otra vez a nuestra conversación, por lo que me resulta francamente difícil concentrarme en el lienzo que tengo frente a mí. Tomo el teléfono entre las manos para comprobar si me ha enviado algún mensaje, a pesar de que lo tengo al lado y ha estado todo este rato sin emitir el más mínimo pitido. Suspiro y lo dejo sobre la mesa que tengo a mi derecha y me vuelvo hacia el cuadro que descansa en el caballete. Mis ojos recorren la obra que he estado creando, cada pincelada es un reflejo de los tumultuosos pensamientos y emociones que han estado agitándose desde la llamada de Ewan. Los tonos de azul y gris se entrelazan en el lienzo, como olas en un mar tormentoso, simbolizando la compleja situación que estamos enfrentando.

Observo cómo los colores capturan la esencia de nuestra situación actual: la incertidumbre, la preocupación, pero también la fortaleza y la esperanza. Cada trazo es un testamento de los desafíos que Ewan y yo estamos atravesando, una representación visual de la tempestad que estamos sorteando juntos.

A pesar de la paleta de colores oscuros que estoy utilizando, hay destellos de luz en la obra, pequeñas pinceladas de blancos y dorados que brillan a través del caos. Son como rayos de

sol que atraviesan las nubes, un recordatorio de que incluso en los momentos más oscuros hay esperanza. Es una afirmación de nuestra fortaleza conjunta, de nuestra capacidad para superar las adversidades.

Respiro profundamente y con una decisión renovada, comienzo a limpiar los pinceles, sumergiéndolos en el agua y viendo cómo el color se disipa, formando remolinos de color en el líquido antes transparente.

Una vez que los pinceles están limpios y el lienzo queda a un lado, me preparo para salir, necesito que el aire fresco de la mañana me dé en la cara.

Capítulo 33

Ewan

Mientras me preparo para la reunión, repaso mentalmente los argumentos y estrategias. Siento una mezcla de nerviosismo, pero también de firmeza en mis convicciones. Además, la última conversación con Skye resuena en mi mente, reafirmando la importancia de lo que está en juego.

Cuando entro en la sala de reuniones, percibo que el aire está cargado de tensión. Los miembros del comité, entre los que hoy están tres de mis hermanos, me saludan con miradas inquisitivas, algunos con una clara preocupación en sus rostros. Todos sabemos que hoy, en esta sala, se decidirá el futuro de un proyecto que ha causado controversia tanto dentro como fuera de la empresa.

La reunión comienza con una revisión de los detalles del proyecto urbanístico. Las voces de los ejecutivos se elevan cuando cada uno expresa sus puntos de vista con vehemencia. A medida que la discusión se intensifica, siento cómo la presión recae sobre mí cada vez con más fuerza. Pero hay algo más fuerte que esa presión: mi convicción.

—Señores, entiendo sus preocupaciones y la necesidad de rentabilidad —intervengo con voz firme y clara—. Pero no podemos ignorar el impacto social de nuestras decisiones. Debemos encontrar un equilibrio.

Las miradas se vuelven hacia mí, algunas de sorpresa y otras, en cambio, de desafío. Continúo, explicando mi visión de incorporar equipamientos sociales en el proyecto y de trabajar junto a la comunidad para mejorar el plan.

—Ewan, ¿eres consciente de que esto podría reducir nuestros márgenes de beneficio de manera considerable? —argumenta mi hermano Liam, director financiero del *holding*.

—Pero aumentará nuestro valor social y nuestra responsabilidad como empresa —replico sosteniendo su mirada.

La discusión se prolonga por la resistencia de algunos miembros del comité. Sin embargo, en el fondo sé que podré imponer mi voluntad, porque tengo algo que no tienen ellos: el voto de oro. En momentos como este, mi voto tiene más peso que el de todos los demás juntos, una responsabilidad que no tomo a la ligera, pero que por ser el CEO del *holding* familiar puedo usarlo.

Finalmente, llega el momento de la votación y con el peso de la decisión sobre mis hombros, elevo mi voz.

—Mi voto es por un proyecto que incluya equipamientos sociales, como demanda la comunidad —anuncio y mi voz resuena en la sala.

Hay un silencio antes de que los demás miembros comiencen a murmurar entre ellos. Aunque algunos están claramente descontentos, otros asienten con una aceptación resignada.

Después de salir de la sala de reuniones, con el eco de mi voto de oro aún resonando en mis oídos, me dirijo a mi despacho. La decisión que acabo de tomar, priorizando mis valores personales y mi relación con Skye sobre las ganancias económicas, es un salto hacia lo desconocido para mí, pero que me hace sentir tremendamente bien.

Aunque mi mente es un hervidero de preguntas.
¿Cómo reaccionará la junta a largo plazo?
¿Qué impacto tendrá esta decisión en mi carrera?
¿Cómo cambiará esto mi relación con Skye y su comunidad?

Me siento en mi sillón, mirando a través de los ventanales observando cómo la ciudad parece ajena a la tormenta que acabo de desatar en el mundo empresarial. Sin embargo, hay un sentimiento de incertidumbre que no puedo quitarme de encima. Sé que las repercusiones de mi decisión se harán sentir, pero no puedo prever cómo.

Mientras contemplo el horizonte, mi teléfono vibra.

Skye:

¿Cómo ha ido la reunión?

Respiro profundamente antes de responder.

Ewan:

Hemos ganado.

Le cuento también sobre mi decisión, sobre cómo defendí nuestros valores y la importancia de la responsabilidad social. Su respuesta es instantánea, llena de amor y apoyo, pero también con una nota de preocupación, por lo que esto significará para nosotros.

El día avanza lentamente, y con cada hora que pasa, la magnitud de lo que he hecho se asienta más profundamente en mí. En la oficina, las conversaciones en susurros en los pasillos y las miradas que se cruzan parecen tener un nuevo peso, una nueva importancia, que aún no sé del todo calibrar.

Al final del día, mientras camino por las calles de Glasgow para encontrarme con Skye en el *Margaret's Coffee*, me siento en una encrucijada. He tomado una decisión que refleja quién quiero ser, quién soy cuando estoy con Skye, y eso me hace sentir muy bien, pero la incertidumbre sobre cómo esta decisión afectará mi futuro, tanto en lo profesional como en lo personal, es abrumadora.

La noche cae sobre Glasgow, envolviendo la ciudad en una suave oscuridad, mientras Skye y yo permanecemos sentados en el café. Las luces tenues crean un ambiente íntimo, un refugio para nosotros del mundo exterior y sus incertidumbres. Mientras hablamos, cada palabra y cada mirada que compartimos tejen un lazo más fuerte entre nosotros, un hilo de comprensión y confianza que se fortalece con cada momento que pasa.

—Skye, esta decisión... sé que podría cambiar muchas cosas. Pero lo hice pensando en nosotros, en lo que creo que es correcto —digo con la voz cargada de emoción.

—Lo que has hecho hoy... es increíble. Has demostrado una integridad y un coraje que... que simplemente me dejan sin palabras —responde con los ojos brillantes, me dice mientras me acaricia con sus suaves dedos la mejilla.

Mientras el café se vacía y las calles de Glasgow se llenan de la tranquilidad de la noche, Skye y yo comenzamos a planificar nuestro futuro.

—Ewan, lo que viene puede ser incierto, pero sé que juntos lo superaremos —me dice con determinación apretando mis manos con las suyas y yo no puedo evitar besar su deliciosa boca, dejándome llevar por el embriagador deseo de ella que me posee.

Capítulo 34

Skye

Amanece cuando salgo a la calle para correr, una rutina que he adoptado recientemente y que me hace sentir muy bien. Mientras mis pies golpean el pavimento, me siento más viva que nunca, supongo que no debe ser solo por el ejercicio, sino también por los cambios que se están dando últimamente en mi vida. A la vez que corro no puedo dejar de pensar en Ewan y en la nueva etapa de nuestra relación, lo que me dibuja una sonrisa en los labios mientras entreno.

Al volver a casa, aún tratando de recuperar el resuello por el esfuerzo físico, veo un mensaje de Ewan en mi teléfono.

Ewan:

¿Café esta mañana?

Al leer el mensaje mi sonrisa vuelve a dibujarse en mi cara.

Skye:

¡Me apunto!

El *Margaret's Coffee* está lleno de vida cuando llego. Después de dar los *Buenos días* a Margaret, busco a Ewan con la mirada entre el gran número de personas que abarrota el local y lo veo sentado a nuestra mesa habitual, con dos tazas humeantes de café frente a él. Su sonrisa al verme me estremece.

—Buenos días, preciosa —me saluda y se levanta para darme un beso.

—Buenos días —respondo y le devuelvo el delicioso beso que acaba de regalarme antes de sentarme—. Me ha encantado recibir tu mensaje, justo llegaba de entrenar y me iba a la ducha.

—¿Cómo va el entreno?

—Bien, cada día me siento mejor —le digo con una sonrisa.

—¡Qué bueno! Tenemos que quedar por la mañana para ir a entrenar juntos.

—No sé, no sé... —bromeo alzando una ceja.

—¿No quieres? —pregunta sacando el labio inferior y poniendo gesto triste.

—No sé si podrás seguirme el ritmo —le respondo con una sonrisa pícara.

—Será posible —simulando un gesto de enfado—. Cuando quieras te enseño mi resistencia...—añade con una sonrisa pícara, que consigue despertar un hormigueo en mi entrepierna.

—Me encantaría —le respondo coqueta y en ese momento Ewan se acerca hasta mí para besarme de manera apasionada, sin importarle que estamos rodeados de gente.

—Si me dices esas cosas lograrás volverme loco —me dice al oído con voz ronca.

Entre besos y palabras cómplices acabamos nuestros cafés. Cuando salimos a la calle, Ewan me abraza y volvemos a besarnos demostrándonos cuántas ganas tenemos el uno del otro.

—Será mejor que nos vayamos cada uno a nuestro trabajo o no respondo —me dice con los labios hinchados.

—Sí, vayámonos —resoplo en un intento de recomponerme, aunque Ewan me vuelve a

rodear con los brazos y nos besamos de nuevo como si fuéramos dos adolescentes hambrientos de deseo.

—Te veo esta tarde en tu súper exposición —me dice guiñando un ojo de forma cómplice.

—Ay, no me pongas nerviosa —resoplo mordiéndome el labio inferior.

—Vas a triunfar —me anima.

—Contigo ya he triunfado, todo lo demás será un extra —le digo con gesto cómico.

—Aduladora —se ríe justo antes de volvernos a besar.

Durante el resto del día en mi estudio, mientras mis manos dan vida a los colores y formas que plasmo sobre el lienzo, mi mente vuela una y otra vez hacia Ewan. Pienso en cómo ha cambiado mi vida desde que lo conocí, cómo ha evolucionado nuestra relación y cuánto le deseo.

Al caer la tarde, me preparo para la exposición en una galería local. Es un gran evento para mí, una oportunidad de mostrar mi arte y compartir mi pasión con el mundo y de ahí los nervios que siento con fuerza en mi estómago. Mientras me arreglo, cada vez me siento más nerviosa, pero también estoy emocionada, porque soy consciente de que es una gran oportunidad para mis cuadros y para mí. Esta es una de esas noches que podría marcar un hito en mi carrera, me digo mientras acabo de ponerme la máscara de pestañas.

Tal y como habíamos quedado, Ewan llega a las seis para recogerme y acompañarme a la exposición. Lleva un elegante traje que acentúa lo guapo que es y su porte atlético.

—Pero ¡qué guapísima que estás! —exclama al verme.

—Gracias —le respondo notando como se ruborizan mis mejillas. —¿Te gusta? —le digo quitándome la americana entallada un momento para girar sobre mis tacones para mostrarle un mono de color malva con cuello *halter*, que se adapta a mi figura y resalta mis curvas.

—Estás espectacular, preciosa —me responde pasando un brazo por mi cintura y acercándose a su cuerpo para darnos un beso tan apasionado como los que nos hemos dado esta mañana.

La galería está iluminada con luces suaves, creando un ambiente acogedor y sofisticado. Llegamos los primeros, por lo que nuestros pasos sobre el suelo de madera resuenan en el local vacío. Después de saludar a Mathew O'Connor, el dueño de la galería, Ewan y yo deambulamos contemplando mis lienzos. Los observo con una mezcla de nervios y satisfacción. Los invitados a la inauguración empiezan a llegar y un remolino de nervios se instala en mi estómago cuando se acercan a mí para saludarme y felicitarme por la selección de lienzos. Mientras hablo con ellos, Ewan se queda en un segundo plano detrás de mí. No obstante, siempre que puedo, le miro y cuando nuestras miradas se encuentran veo cómo me observa con orgullo, mientras los asistentes halagan mis cuadros.

—Skye, tus obras son increíbles —comenta, mientras vemos al gran número de personas, que se han congregado aquí esta noche alrededor de mis lienzos.

—Gracias por tu apoyo, es muy importante para mí —respondo, apretando su mano.

La noche avanza entre felicitaciones, conversaciones sobre arte y el murmullo constante de la multitud que llena la galería. Ewan permanece a mi lado, mi compañero constante, compartiendo mi alegría y mi éxito.

Cuando la galería cierra sus puertas y los últimos asistentes se marchan, nos quedamos

solos en el local, mientras O'Connor acaba de hacer unas cosas en la trastienda. El silencio que ahora reina en el local es un contraste bienvenido, después de la vorágine de la noche. Suelto un largo suspiro y me giro hacia él.

—Skye, esta noche ha sido increíble. Estoy tan orgulloso de ti —me dice, acercándose para darme un abrazo, yo me acurruco entre sus brazos y siento una paz y una felicidad inmensas.

Al día siguiente por la tarde, caminamos tomados de la mano hacia el centro comunitario para la reunión con los miembros de la comunidad. Según nos acercamos al local siento la tensión reinante en el ambiente. Esta es la primera vez que Ewan asiste a una de estas reuniones y sé que su presencia podría generar reacciones no demasiado agradables entre los compañeros de la comunidad.

Al entrar en la sala, siento las miradas curiosas y, en algunos casos, abiertamente hostiles dirigidas a Ewan. Él se mantiene firme, aunque noto una leve tensión en su mandíbula. Le tomo la mano con fuerza y empiezo a hablar a los asistentes.

—Buenas tardes a todos —digo en un intento de calmar los ánimos en la sala—. Hoy me acompaña Ewan Wallace, y me gustaría que pudierais escuchar lo que tiene que deciros.

La sala se llena de murmullos, algunos de descontento y otros de curiosidad. Ewan da un paso adelante, recorriendo la estancia con la mirada y haciendo contacto visual con varios de los presentes.

—Sé que mi presencia aquí puede ser una sorpresa para muchos de vosotros —comienza con voz clara y firme—. Pero he venido porque hay algo importante que necesito compartir con vosotros.

Hay un silencio expectante, mientras Ewan procede a explicar los cambios en el proyecto urbanístico de su empresa. Habla de la inclusión de equipamientos sociales, de cómo su perspectiva sobre el proyecto urbanístico ha cambiado gracias a las conversaciones conmigo y su creciente comprensión de la importancia del bienestar social sobre el beneficio económico.

—Todo esto, la decisión de incluir una parte para equipamientos sociales en el proyecto es gracias a Skye —continúa Ewan—. Ella me ha ayudado a ver más allá de las cifras y a comprender que las personas y su bienestar son lo más importante.

Puedo ver cómo las expresiones en la sala comienzan a cambiar. La hostilidad inicial da paso a la sorpresa, al interés y, en algunos casos, a una cautelosa esperanza. Las preguntas comienzan, primero tímidas, y poco después se vuelven más directas, mientras los asistentes buscan entender mejor los cambios propuestos y lo que significan para ellos.

La reunión se prolonga, con Ewan respondiendo preguntas y clarificando detalles que los asistentes a la reunión le piden. A su lado, siento una mezcla de orgullo y admiración por él, porque está haciendo frente a una situación difícil con gracia y sinceridad, mostrando que su compromiso con la comunidad y sus necesidades es real.

Al final de la reunión, mientras las asistentes se dispersan, algunos se acercan a Ewan, para mostrarles su agradecimiento. Es un momento conmovedor, porque es una prueba tangible del cambio positivo que puede ocurrir cuando se escuchan y respetan diferentes perspectivas.

Ewan y yo salimos del centro comunitario con una sensación de logro. Mientras caminamos de vuelta a casa, Ewan me mira con una sonrisa agradecida.

—Gracias, por creer en mí y, en especial, por ayudarme a ver lo que realmente importa —me dice con una sonrisa y mirándome con sus profundos ojos azules.

—Siempre, Ewan. Juntos, podemos hacer cosas muy grandes —respondo devolviéndole la sonrisa.

La luz del atardecer tiñe el cielo de Glasgow con tonos de naranja y púrpura, creando un telón de fondo casi mágico para nuestro paseo. Ewan y yo caminamos de la mano, con nuestros pasos en perfecta sincronía con el ritmo pausado de la ciudad que nos rodea.

Miro a Ewan y veo cómo las luces de las farolas resaltan los contornos de su rostro, dándole un aire pensativo, casi soñador. Su mano, firme en la mía, es un recordatorio constante de nuestra unión y del camino que hemos decidido recorrer juntos.

A medida que avanzamos, el ruido de la ciudad parece desvanecerse. Hablamos en voz baja y cada frase que intercambiamos está impregnada de entendimiento y afecto, cada mirada revela una profundidad de sentimiento que solo ha crecido con el tiempo.

—Tenemos que celebrar el éxito de esta noche —me dice parándose frente a mí y mirándome a los ojos.

—Me encantaría —le respondo perdiéndome en su profunda mirada azul.

—Pues no se hable más. Mañana por la noche voy a cocinar para ti en mi casa, ¿te apetece?

—No podría imaginar un plan mejor para un viernes por la noche —le respondo sonriente, mientras me pongo de puntillas para poder darle un beso en los labios.

Capítulo 35

Ewan

El crepúsculo se cierne sobre Glasgow, pintando el cielo con tonos rosados y anaranjados, mientras me preparo para una noche especial en casa junto a Skye. En mi cocina, los aromas de la cena que estoy cocinando invaden el aire: una mezcla de especias, hierbas frescas y el suave olor de una salsa de vino tinto. Hoy le he dado fiesta a Mirta, mi cocinera, porque me apetece coser yo quien cocine para Skye y poder estar realmente solos en casa.

Para mí, esta noche es más que una cena y una celebración del éxito de Skye de ayer. Esta noche es una celebración de la nueva etapa de nuestra relación, un tributo a todo lo que hemos superado juntos.

La mesa la he puesto con elegancia y sencillez. Las velas sobre el mantel blanco de algodón egipcio titilan suavemente, creando un ambiente íntimo y acogedor. He seleccionado con cuidado cada detalle de esta noche: la vajilla elegante, las copas relucientes y un ramo de flores frescas en el centro de la mesa, que ambientan con su delicioso aroma la zona del comedor.

Justo después de abrir el vino para que se airee, escucho el timbre de la puerta y mi corazón da un salto. Es ella. Abro la puerta y allí está, más hermosa que nunca. Con su larga melena ondulada de color cobre suelta y sus grandes y expresivos ojos verdes, que esta noche resplandecen de una forma especial.

—Wow, Ewan... esto es increíble —dice después de besarnos y mirando a nuestro alrededor.

—Solo para ti, Skye. Ven, siéntate —respondo, guiándola hacia la mesa y tomándola de las manos.

La cena transcurre entre risas, palabras y cientos de besos. Cada bocado es un deleite, pero estar juntos y sentirnos tan cerca es lo que realmente hace que la noche sea mágica.

Después de la cena, vamos al salón, donde la música suave llena el espacio y la luz de las velas continúa alumbrando el ambiente. Acompañados por la voz de Diana Khrall nos sentamos en el sofá con la ciudad de fondo como paisaje.

—Ewan, esta noche ha sido perfecta. Gracias por todo esto —murmura Skye con su cabeza apoyada en mi hombro.

—Todo para ti —respondo, sintiendo cómo una ola de emociones se adueña de mí.

Mientras la música continúa sonando, empezamos a besarnos cada vez con más ansia. Devoro su boca, sus labios rosados y carnosos, esos que tantas veces he imaginado recorriendo mi piel. Desciendo suavemente por su cuello dejando a mi paso un reguero de besos hasta llegar a su escote, que esta noche luce más bonito que nunca. Recorro la frontera entre el escote en uve de su ajustado vestido y su piel suave y cálida. Skye suelta un pequeño gemido al acercarme al punto del esternón donde acaba su escote y sus pechos pugnan por escapar. No puedo resistirme ni un segundo más y los libero. Aflojo el vestido de sus hombros y lo hago bajar, para poder eximir de su prisión de tela a sus turgentes y maravillosos pechos de pezones rosados. Al tenerlos descubiertos frente a mí, los devoro con hambre de ella. Mientras Skye enreda sus dedos

en mi pelo. Mis yemas recorren sus brazos, ya completamente liberados del vestido y desnudos. Después las paseo por el lateral de sus costillas notando como se le eriza la piel a mi paso.

—Me haces cosquillas —balbucea ella entre suaves risas.

—¿Paro? —pregunto liberando por un instante el pecho que lamo.

—No, por favor —me ruega poniéndome un gesto de súplica, que solo consigue que la desee aún más.

Continúo haciendo descender su vestido, pero antes debo bajar la cremallera que me lo impide. Cuando la bajo, puedo liberarla de la prenda arrastrándola a lo largo de sus caderas y de sus piernas infinitas. También aprovecho para quitarle los zapatos y regalarle un suave, aunque breve, masaje para relajarle los pies de la tensión a la que han estado sometidos por caminar sobre esos tacones de escándalo.

Mientras Diana Khrall sigue cantando, aprovecho para quitarme de la camisa mientras no dejo de contemplar la maravillosa imagen de Skye tumbada sobre el sofá solo vestida con un escueto tanga negro de puntilla, que me deja entrever su níveo pubis. Trago saliva y la tomo en brazos. Camino con decisión hasta mi dormitorio con ella agarrada a mi cuello. Al entrar en la habitación, iluminada con una luz suave e indirecta, la poso sobre la cama y me deshago de los pantalones y me quedo, como ella, solo con la ropa interior.

—Llevas mucha ropa, ¿no? —me pregunta con voz sensual, mientras observa con una mirada provocativa como mi erección pugna por escaparse de mi bóxer.

—Estamos en igualdad de condiciones...

En ese momento, sin dejar de mirarme, se incorpora en la cama y se quita las braguitas.

—Ahora ya no... —me responde encogiéndose de hombros y con una sensual sonrisa, que logra enloquecerme por completo y que mi sexo palpita con fuerza.

—De acuerdo —le contesto bajándome el bóxer mientras recorro con la mirada su delicioso cuerpo.

—Ven —me llama cuando estoy totalmente desnudo frente a ella y yo le obedezco sin dudarle ni un instante.

Me tumbo a su lado y me apoyo en uno de mis codos, mientras con la mano libre empiezo a acariciar su piel. Empiezo en sus deliciosos labios y voy descendiendo, pasando por su cuello, su escote, sus pezones rosados, su abdomen, su ombligo y continúo bajando hasta llegar a su pubis suave y apetitoso. La beso al sentir cómo se estremece con mi contacto y empiezo a recorrer sus labios exteriores con mis yemas de forma delicada. Con cuidado hundo la punta de un dedo entre sus pliegues y enloquezco al notar su humedad. Ella arquea la espalda y me sonrío al oír mi resoplido. Poco después, baja su mano hasta alcanzar mi sexo, que en este momento está totalmente erecto y lo rodea con firmeza. Acariciándonos mutuamente y sin dejar de besarnos nos dejamos llevar por la pasión, hasta que en un momento ella se mueve para dejarme espacio y yo la penetro con cuidado. Entro poco a poco, notando cómo sus paredes se abren ante la presión de mi sexo y un jadeo profundo se escapa de mi garganta. Paro temiendo haberle hecho daño, pero al ver cómo me mira sigo moviéndome poco a poco de afuera hacia adentro y viceversa. Skye está muy mojada y eso me enloquece. Nuestros jadeos se acompañan al ritmo del vaivén de mis caderas, mientras nuestras miradas hablan sin palabras.

—Me toca a mí —susurra haciendo que sea yo quién ahora tenga la espalda sobre la cama.

Skye se pone encima de mis caderas de manera ágil y ayudándose con una de sus manos, se introduce mi miembro. La penetración es tan profunda que suelta un gemido de placer al notarla. Al tenerla frente a mí no puedo evitar subir mis manos para agarrar sus pechos, que al

empezar a moverse comienzan a temblar. Me encanta cómo se mueve encima de mí haciendo ochos con las caderas, mientras no deja de subir y bajar.

—Si sigues así, no voy a aguantar mucho —resoplo.

—No lo hagas —me dice con voz sensual.

En ese instante, bajo mis manos desde sus turgentes pechos hasta sus redondeadas caderas para sostenerla y ser yo quién la penetre a mi ritmo, hasta que consigo que un orgasmo le invada de forma arrolladora. Mientras la observo cómo goza, mi autocontrol reclama una tregua y acabo estallando dentro de ella de forma feroz y descontrolada. No sé qué me ha hecho esta mujer, pero acaba de regalarme el mejor orgasmo de mi vida.

Capítulo 36

Skye

Estoy de pie frente a mi lienzo, pero hoy mi mente está en el fin de semana tan fantástico que hemos pasado Ewan y yo. La verdad es que no hemos salido de su casa, pero no ha hecho falta. El amor y el placer que nos hemos regalado ha sido tanto, que no hemos necesitado nada más.

Pero hoy es lunes y Ewan y yo vamos a embarcarnos en un nuevo viaje, lejos de las sábanas, un proyecto que integra nuestros mundos, entrelazando nuestras pasiones y nuestros sueños.

Escucho la puerta entreabierta de mi estudio abrirse a mi espalda y ahí está él, Ewan, con su habitual sonrisa encantadora y su mirada color océano. Entre las manos lleva consigo una carpeta de cuero, parece que viene preparado para la reunión que hemos planeado.

—Buenos días, mi amor. ¿Lista para planificar nuestro futuro juntos? —pregunta, acercándose para darme un beso.

—Más que lista, guapo —respondo, devolviéndole el beso y dejando un reguero de los míos en su cuello, algo que sé que le encanta.

—Señorita MacIntyre, no empecemos, que me conozco y ya sabe cómo acabamos... —me dice dándome un beso también en el cuello consiguiendo que se me erice la piel.

—Compórtese, por favor. Así que será mejor que nos sentemos lejos, uno frente al otro —me río ante su respuesta y trato de ponerme seria y parecer concentrada.

—¿No me vas a dejar que te toque?

—Ni un pelo, señor Wallace —le digo intentando de ponerme seria, aunque Ewan sabe que estoy a nada de no parecerlo.

Nos sentamos uno frente al otro con nuestros cuadernos de notas y bolígrafos listos. La idea que tenemos en mente es sencilla pero emocionante: queremos combinar su conocimiento en negocios y mi pasión por el arte en un proyecto que beneficie a la comunidad. Queremos crear un espacio donde el arte y la cultura se encuentren con el emprendimiento social.

—Creo que podríamos empezar con una galería que también funcione como un centro de formación para jóvenes artistas —sugiero emocionada con la idea.

—Me encanta esa idea. Podríamos asociarnos con escuelas locales y ofrecer becas. Y tal vez incluso incluir un espacio para *start-ups* creativas —añade Ewan también entusiasmado.

Nuestra conversación fluye con ideas que van y vienen. Hablamos de ubicaciones, de financiación, de cómo podemos utilizar nuestros recursos y contactos para dar vida a este proyecto. En un momento, Ewan toma mi mano y entrelaza nuestros dedos.

—Skye, esto es más que un proyecto. Es un reflejo de nosotros, de lo que valoramos y de lo que podemos lograr juntos —dice mirándome a los ojos.

Cuando nuestros ojos se encuentran, siento un calor en mi pecho, una mezcla de amor y de agradecimiento por haber encontrado a un hombre como él. Estar con él ha sido un viaje de descubrimiento y crecimiento, y ahora, estamos emprendiendo una nueva etapa, una llena de posibilidades y promesas, que me entusiasman e ilusionan a partes iguales.

Al final del día, nos damos cuenta de que hemos sentado las bases para algo extraordinario. Nos levantamos de la mesa y Ewan me rodea con sus brazos y nos besamos,

satisfechos de lo que hemos construido hoy.

Después de nuestra intensa sesión de planificación, me siento frente a un lienzo por estrenar, una página en blanco lista para ser transformada. Inspirada por nuestra conversación y por todo lo que hemos vivido juntos, decido iniciar un nuevo proyecto artístico, uno que celebre nuestra relación y su impacto en la comunidad.

Mi mente está llena de imágenes y emociones, y comienzo a trasladarlas al lienzo. Los colores y las formas cobran vida bajo mi pincel, cada trazo es un reflejo de nuestra historia. Hay tonos cálidos que representan el amor y la pasión, entrelazados con matices más suaves que simbolizan la comprensión y el apoyo que hay entre nosotros.

Mientras trabajo, se sienta en un rincón del estudio y me observa en silencio. De vez en cuando, nuestros ojos se encuentran, y en esos momentos, nos damos cuenta de la profunda conexión que existe entre nosotros y que nos recuerda lo lejos que hemos llegado y todo lo que hemos superado.

—Me encanta, Skye —dice contemplando la tela desde su posición.

Me detengo y me alejo del lienzo para obtener una mejor perspectiva. La obra es un caleidoscopio de nuestra vida juntos, una representación visual de nuestro amor y de cómo ha influido en la comunidad. Hay elementos que simbolizan nuestro proyecto conjunto, entrelazando el arte y la empresa con un propósito social.

—Es nuestra historia, Ewan. Y también es una promesa de lo que está por venir — respondo sonriente mirando la obra con un sentimiento de satisfacción en mi pecho.

Ewan se levanta y se acerca, colocando su brazo alrededor de mis hombros. Juntos, contemplamos el cuadro, sintiendo un profundo orgullo por lo que representa.

—Cada día contigo me enseña algo nuevo, Skye. Este cuadro... es como nosotros. Diverso, vibrante y lleno de esperanza por todo lo que tenemos por delante—dice con voz suave.

A medida que la luz del día comienza a desvanecerse, me doy cuenta de que esta obra es más que un proyecto artístico. Es un símbolo de nuestro viaje juntos, un testimonio de cómo el arte y el amor pueden influir y enriquecer una comunidad.

La luz del atardecer se desvanece gradualmente, dando paso a las primeras estrellas que comienzan a parpadear en el cielo de Glasgow. Caminamos lentamente, disfrutando de los últimos minutos de luz. A nuestro alrededor, la ciudad cobra vida con las luces de la noche, cada una contando su propia historia, al igual que nosotros.

Ewan me toma de la mano, entrelazando nuestros dedos con fuerza. Su contacto me reconforta y me hace sentir querida y admirada. Me detengo frente a él y lo miro a los ojos.

—Skye, no sé exactamente qué nos deparará el futuro, pero sé que, contigo a mi lado, será extraordinario —dice convencido.

Sonrío al escucharlo y siento una oleada en mi interior de amor y gratitud por el hombre que tengo frente a mí, que ha llegado de forma totalmente inesperada y ha cambiado mi vida de por completo.

—Ewan, contigo he aprendido a soñar a lo grande y a amar más profundamente. No importa los obstáculos que encontremos en nuestro camino, porque los superaremos juntos — respondo con una sonrisa dibujada en los labios

Nos abrazamos, sintiendo la calidez y la fuerza de Ewan. Un rato después, nos soltamos de nuestro abrazo y continuamos caminando. A nuestro alrededor, la ciudad nocturna se despliega en todo su esplendor, con las luces de las calles y los edificios parpadeando como un mosaico de posibilidades infinitas.

Capítulo 37

Ewan

La mañana en Glasgow despierta con un cielo nublado, una metáfora perfecta de los desafíos a los que tendremos que hacer frente. Desde que tomé la decisión sobre la nueva orientación del proyecto urbanístico en la empresa, tanto Skye como yo hemos sufrido las repercusiones tanto en el ámbito profesional como personal. Hoy, sentados en mi espacioso salón, con documentos esparcidos por la mesa de centro, nos preparamos para sortear los obstáculos que han surgido.

—Ewan, tenemos que ser estratégicos en esto —dice con la mirada seria mientras revisa un informe.

—Tienes razón. Necesitamos un plan sólido para manejar la reacción de la junta y mantener el proyecto en el camino correcto. —Asiento, admirando su enfoque y determinación.

Los desafíos son múltiples: resistencia interna en la empresa, dudas sobre la viabilidad del proyecto de equipamientos sociales y preguntas sobre el impacto a largo plazo en la reputación de la empresa Wallace. Cada uno de estos problemas requiere una solución cuidadosa y considerada.

Skye y yo discutimos durante horas, diseñando estrategias y considerando todas las posibles contingencias que pueden surgir en nuestro camino. Nuestra colaboración es fluida, porque nuestras fortalezas se complementan. Ella aporta su perspectiva creativa y su comprensión de la comunidad, mientras que yo contribuyo con mi experiencia en negocios y en gestión empresarial.

En medio de nuestra sesión de trabajo, se detiene y me mira directamente a los ojos.

—Ewan, quiero que sepas cuánto admiro tu coraje en todo esto. Estás haciendo lo correcto, a pesar de lo difícil que es —dice con sinceridad.

Sus palabras me llenan de calidez, porque me demuestran el amor que siente por mí, y me dan la fuerza, que a veces flaquea, para seguir adelante.

—Gracias, mi amor. No podría hacer esto sin ti. Juntos, somos más fuertes —respondo, tomando su mano con la mía.

Tras un breve receso, continuamos con nuestra planificación. Analizamos cada detalle, desde cómo abordar las preocupaciones de las partes interesadas, hasta cómo comunicar nuestros avances a la comunidad y a los medios.

Unas horas después, y sentados en mi apartamento con la luz del día desvaneciéndose lentamente y dando paso a la iluminación suave de las lámparas. Hay una energía renovada entre nosotros, una sensación de propósito común que nos mantiene enfocados y decididos.

—Skye, este camino no va a ser fácil, pero sé que podemos hacerlo si estamos juntos en esto —digo tomando su mano con firmeza y ella asiente con determinación.

—No importa lo difícil que sea, porque vamos a estar juntos.

Hay una pausa en la que nos miramos, reafirmando en silencio nuestro compromiso mutuo. Un instante después, decidimos ponernos a trabajar de nuevo y cerrar la noche con un plan de acción concreto. Organizamos una lista de tareas y responsabilidades, asignando roles y

estableciendo plazos. Nuestra estrategia es clara: abordar cada problema con un enfoque meticuloso y una comunicación abierta.

—Creo que deberíamos organizar una reunión con los líderes comunitarios la próxima semana. Podría ayudar a aliviar algunas de sus preocupaciones y mostrar nuestro compromiso con ellos y con el proyecto—sugiere Skye.

—Es una excelente idea. Yo hablaré con algunos de los miembros clave de la junta para explicar nuestra visión y asegurar su apoyo —respondo, mientras pienso en las mejores formas de abordar la situación.

Después de un rato de vertiginoso trabajo, nos sentamos en el sofá en silencio mientras contemplamos las luces de la ciudad. De forma inesperada, Skye se incorpora y me mira directamente a los ojos.

—¿Sabes algo que me preocupa?

—Dime, ¿qué sucede?

—Sabes que te amo y admiro tu compromiso con el proyecto y conmigo. Pero a veces siento que nuestras vidas son muy diferentes... —hace una pausa, buscando las palabras adecuadas—. Me preocupa que estas diferencias puedan distanciarnos en el futuro.

Entiendo perfectamente sus preocupaciones. Es cierto que nuestras vidas han seguido caminos muy distintos hasta que se cruzaron. Mientras yo vivía inmerso en el mundo empresarial y ella dedicaba su vida al arte y a la comunidad.

—Lo entiendo, Skye. Y tienes razón. Nuestros mundos son muy diferentes, pero creo que esas diferencias también pueden ser nuestra fortaleza —respondo buscando su mano para tomarla entre las mías.

—¿Cómo podemos asegurarnos de que esas diferencias no nos acaben separando? —pregunta con la mirada llena de un anhelo sincero por encontrar una solución.

Reflexiono un momento antes de responder.

—Comunicación. Siempre debemos hablar abierta y honestamente sobre lo que sentimos y necesitamos. Y también, debemos encontrar maneras de integrar nuestros mundos. Tal vez yo pueda involucrarme más en tu mundo artístico y tú en mi mundo empresarial —le digo con convicción y ella asiente al escucharme.

—Me gusta esa idea. Podríamos mostrarnos nuestros respectivos mundos. Yo podría aprender más sobre los negocios y tú sobre el arte —me responde con una sonrisa que comienza a formarse en sus labios.

—Exactamente y seguro que podremos encontrar un equilibrio que nos funcione.

Hablamos durante horas, discutiendo ideas y planes para asegurarnos de que nuestras diferencias nos fortalezcan en lugar de separarnos. Después, mucho más relajados, con las luces atenuadas y con música sonando de fondo continuamos hablando entre besos y caricias. Con la cabeza apoyada en mi hombro, me habla de sus días en la academia de arte, de las primeras exposiciones y de cómo cada lienzo pintado fue un paso en su camino hacia quién es ahora. Su voz es una melodía suave, llena de pasión y nostalgia.

—Ewan, cada uno de esos momentos me llevó hasta donde estoy ahora, contigo —dice levantando la vista para encontrarse con mis ojos.

Le sonrío, acariciando su cabello suavemente.

—Y yo, Skye, nunca había comprendido completamente la importancia del arte en la vida de las personas hasta que te conocí. Tú me has abierto un mundo completamente nuevo.

Poco a poco acabamos hablando de nuestros miedos, nuestras esperanzas y cómo cada uno ha influido en el otro de maneras inesperadas y hermosas.

Mientras la noche se despliega, nos permitimos ser vulnerables, compartir partes de nosotros mismos que solo el otro conoce. Es un intercambio de confianza y amor, un reflejo de la profundidad de nuestro compromiso.

La música cambia a una melodía más suave y lenta, y sin palabras, nos levantamos para bailar. Nuestros cuerpos se mueven al unísono y las caricias se multiplican al ritmo que marcan nuestros corazones. Nos quitamos la ropa con delicadeza y con lentitud, mientras seguimos bailando y besándonos sin tregua.

Nuestras lenguas bailan entrelazadas de forma incesante. La lengua de Skye es curiosa y aventurera y se lanza a recorrer mi cuerpo. Me hace sentarme en el sofá para recorrer la zona de mi entrepierna con comodidad. Cuando me libera del calzoncillo y mi miembro sobresale erecto, Skye se relame sin dejar de mirarlo para poco después darse un banquete saboreándolo. En ese momento tengo que hacer un verdadero esfuerzo para no explotar en su boca, por lo que la levanto del suelo y la pongo sobre el sofá para poder colarme con mi lengua entre sus pliegues. Disfruto de su humedad y de su sabor con fruición. Su piel es tan suave que no dejaría nunca de lamerla, pero mi sexo palpita pidiendo clemencia y sé que debo hacerle caso. Así que me tumbo sobre ella apoyándome con los brazos y la penetro, despacio, poco a poco, mientras la miro a los ojos, como he descubierto que tanto nos gusta. Pierdo la noción del tiempo que estoy dentro de ella. Hasta que volvemos a besarnos con pasión y caemos al suelo sobre la alfombra. En ese momento, ella rodea mis caderas con sus piernas y yo clavando las rodillas sobre el suelo, la agarro con fuerza por la cintura y levanto su espalda del suelo. En esa posición, la penetro con fuerza, mientras ella no deja de botar encima de mí. Sus grandes y turgentes pechos se mueven delante de mi cara mientras se agarra de mis hombros con fuerza y estalla en un orgasmo. Mi sexo hinchado no puede aguantar más y se vierte en su interior arrancando un hondo y ronco gemido del fondo de mi garganta.

Tumbados en el suelo y abrazados mientras recuperamos el resuello, nos miramos a los ojos y nos sonreímos.

—Te quiero, mi preciosa Skye —le susurro antes de darle un beso.

—Y yo a ti, mi amor —me responde ella después de separar nuestros labios.

La llegada del día del evento comunitario, en el que la comunidad se reúne para celebrar la concreción de nuestro proyecto social, supone una victoria tanto para nosotros como para ellos. El lugar elegido es un amplio espacio al aire libre, adornado con banderolas coloridas y mesas repletas de comida y bebidas.

A medida que la gente comienza a llegar, siento una oleada de orgullo y alivio. Ver el entusiasmo en los rostros de los miembros de la comunidad y saber que hemos logrado algo que beneficiará a tanta gente, es inmensamente gratificante.

Resplandeciente con un vestido de colores vibrantes y con su larga melena de color suelta y azotada por la suave brisa, está a mi lado, tomada de mi mano. Juntos y sonrientes, nos mezclamos entre los invitados, saludando y compartiendo risas y conversaciones. La atmósfera es festiva, con música en vivo que llena el ambiente y niños corriendo y jugando alrededor.

—Mira todo lo que hemos logrado, mi amor. Esto es increíble —dice emocionada

—Sí, es más de lo que jamás hubiera imaginado. Y todo gracias a nuestro trabajo en equipo —respondo mirándola con admiración y amor.

Durante el evento, varios líderes comunitarios dan breves discursos, expresando su gratitud y entusiasmo por el proyecto. Cuando llega nuestro turno, subimos al pequeño escenario

improvisado y escuchamos aplausos y vítores, mientras tomamos el micrófono.

—Buenas tardes a todos —comienzo con voz firme, pero llena de emoción—. Hoy no solo celebramos el inicio de un proyecto, sino también la fuerza de una comunidad que se une por un bien común.

—Este proyecto es un testimonio de lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos. Es un símbolo de esperanza, de unión y del poder del arte y la solidaridad —dice con entusiasmo.

Después de los discursos, la fiesta continúa con música, baile y diversión. Skye y yo compartimos bailes, risas y miradas cómplices. En este momento, todos los desafíos que tenemos por delante parecen no existir, dejando solo lugar a la alegría por lo que hemos conseguido juntos.

Capítulo 38

Ewan

Hoy es el día de la reunión con el comité ejecutivo, donde Skye y yo presentaremos los resultados de nuestro proyecto. Mientras me preparo, siento una mezcla de nerviosismo y orgullo. El proyecto, una fusión de mis habilidades empresariales y la influencia artística y social de Skye, ha comenzado a dar frutos, beneficiando tanto a la empresa como a la comunidad y eso me hace sentir muy bien, porque sé que es la mejor manera de justificar mi posición en todo esto ante el comité.

En la sala de reuniones, los altos ejecutivos están sentados a la gran mesa de caoba con expresiones serias y expectantes. Me siento al frente de la mesa, con mis documentos y gráficos listos. Tengo un puño de nervios en el estómago. Por suerte, Skye está sentada a mi lado y al mirarla me ofrece una sonrisa tranquilizadora, yo también le sonrío y en ese momento, sé que todo va a ir bien.

—Buenos días a todos —comienzo con voz firme—. Hoy os presentaré los resultados de nuestro proyecto más reciente, una iniciativa que ha logrado un equilibrio entre rentabilidad empresarial y responsabilidad social.

Uno a uno, expongo los puntos clave de mi exposición. Después, les muestro cómo el proyecto ha generado no solo beneficios económicos para la empresa, sino también un impacto positivo en la comunidad. Las diapositivas revelan cifras y estadísticas, pero también historias de personas reales cuyas vidas han mejorado gracias a nuestra iniciativa.

A medida que la presentación avanza, noto un cambio en la sala. Los rostros escépticos de los asistentes, entre ellos tres de mis hermanos, comienzan a mostrar signos de interés e incluso de admiración. Skye, a mi lado, sigue cada una de mis palabras con atención. Tenerla cerca me hace sentir mucho más seguro de mi exposición.

—Este éxito —continúo— no solo demuestra nuestro compromiso con la rentabilidad, sino también con ser una fuerza positiva en nuestra comunidad. Es un modelo de cómo los negocios pueden y deben operar en el mundo actual.

Al terminar, suelto un hondo suspiro. La sala se queda en silencio por un momento, pero un instante después comienzan los aplausos. Uno por uno, los ejecutivos se acercan para reconocer nuestro logro y felicitarnos a Skye y a mí. En ese momento, tengo la certeza de que algo hemos hecho bien, muy bien.

Skye me mira con los ojos brillantes por la emotividad del momento.

—Has estado increíble, mi amor. Has logrado cambiar la forma en que esta empresa ve su papel en el mundo —me susurra con la voz llena de emoción.

Salimos de la sala de reuniones de la mano y muy satisfechos por el trabajo hecho. En el pasillo, nos detenemos y nos abrazamos.

—Gracias, mi amor. Nada de esto habría sido posible sin ti —le susurro besándola con suavidad.

Subimos al ascensor rodeados de varios de los ejecutivos que han asistido a la reunión, entre ellos mi hermano Liam, que nació dos años y medio después de mí y que es el director financiero del *holding*.

—Te has lucido, hermanito. Te felicito —me dice sonriente—. Perdón, os felicito —añade dirigiéndose a Skye con su habitual sonrisa seductora, con la que consigue llevarse a la cama a todas las mujeres que quiere.

—Gracias —responde Skye sonriente, mientras yo le paso la mano sobre los hombros y la acerco a mí.

Salimos del edificio de oficinas y, como no podía ser de otra manera, nos dirigimos hacia el *Margaret's Coffee* para celebrar nuestro triunfo. Cuando llegamos al local y nos sentamos en una de las mesas del fondo de la cafetería, una mujer de pelo cano se nos acerca con una sonrisa.

—Disculpen que los interrumpa, pero... usted es Skye MacIntyre, ¿verdad? —pregunta dirigiéndose a Skye.

—Sí, soy yo —asiente con gesto de sorpresa.

—Solo quería decirle cuánto admiro su trabajo en el proyecto urbanístico. Su arte y su dedicación a la comunidad son realmente inspiradores. Sin duda, ha marcado una gran diferencia. Además, conseguir que esos ricachones de los Wallace dieran su brazo a torcer ha sido totalmente sorprendente —expresa la mujer guiñándole un ojo.

—Muchas gracias. Significa mucho para mí escuchar eso —responde Skye con las mejillas sonrojadas.

La mujer se despide con una sonrisa y se aleja y nos deja solos de nuevo.

—Vaya, lo siento por la parte que te toca —me dice encogiéndose de hombros.

—No te preocupes —respondo sonriente—, ya sé que los Wallace no gozamos de demasiada buena fama en la zona, pero espero que logremos cambiar eso de ahora en adelante.

—Sí, seguro que lo conseguiremos —contesta dando un sorbo de la taza de café humeante que nos acaba de servir Margaret—. Ewan, ¿sabes?

—Dime, mi amor.

—Nunca pensé que alguien se acercaría a mí para felicitarme por el trabajo hecho. Es abrumador —dice mirándome con una mezcla de sorpresa y alegría.

—Skye, te lo mereces. Tu arte y tu visión han sido esenciales en todo esto. Estoy muy orgulloso de ti —respondo tomando su mano entre las mías sobre la mesa.

Skye sonríe, y en ese momento, puedo ver en sus ojos el reflejo de todo lo que hemos logrado juntos. Su arte no solo ha embellecido el proyecto, sino que también ha cambiado las vidas de muchas personas en la comunidad.

El resto de la tarde lo pasamos hablando de planes futuros y de cómo podemos seguir combinando nuestras habilidades para hacer más proyectos como este. Las ideas y propuestas fluyen con facilidad, algo que logra entusiasmarlos por completo.

Unas semanas más tarde...

Se acerca el verano, por lo que hemos tomado la costumbre de salir a correr juntos cada tarde después del trabajo. Hoy vamos a entrenar a un parque de Glasgow, donde uno de nuestros proyectos conjuntos ha cobrado vida.

—Mira ahí está —señala Skye corriendo a mi lado.

Seguimos avanzando por el sendero hasta que llegamos frente a un colorido mural, diseñado por Skye. Junto a él, se ha creado un espacio para ubicar un mercado comunitario, que ofrece productos locales y artesanías, un resultado directo de nuestra colaboración.

—Mira todo esto, mi amor. Es increíble ver cuánto hemos logrado juntos —le digo con

una gran sonrisa, mientras la rodeo con mis brazos.

—Sí, me siento tan feliz —me responde sonriente, mientras se pone de puntillas y me da un beso.

Capítulo 39

Skye

Mientras me preparo para el gran evento que *Wallace Enterprises* ha organizado para celebrar el éxito de nuestros proyectos conjuntos, siento cómo un cosquilleo de nervios se ha apoderado de mi estómago. Esta no es solo una celebración del proyecto, sino también del viaje que Ewan y yo hemos compartido durante este tiempo, una conmemoración de nuestra relación y su papel en este éxito.

Ewan pasa por mi casa para recogerme con su Aston Martin de color negro. Al verlo bajarse del coche desde mi ventana, mi corazón se desboca en medio de mi pecho. Está increíblemente guapo con su impecable esmoquin de Armani. Nuestros ojos se encuentran y él sonríe, esa sonrisa que siempre logra hacerme sentir como si fuera la única persona en el mundo. Por señas le indico que bajo enseguida. Así que corro para coger mi *clutch*, me pongo las sandalias y salgo tan rápido como los altísimos tacones que llevo me permiten.

—Mi amor, estás deslumbrante —dice él después de mirarme de arriba abajo para ofrecermelo su brazo y ayudarme a subir al coche.

Mientras vamos hacia el lugar de la celebración observo a Ewan conducir. Está tan absolutamente atractivo con el pelo peinado hacia atrás, la barba de un par de días, que acentúa su mandíbula ancha y marcada, y su profunda mirada azul, que se me escapa un suspiro mientras lo miro.

—¿Qué sucede? —me pregunta girándose para mirarme, mientras esperamos a que el semáforo se ponga en verde.

—Que eres demasiado guapo —me río mientras le contesto.

—¿Te has mirado en el espejo? Estás espectacular con ese vestido rojo.

—Gracias, mi amor.

—¿Gracias? Deberías darme las gracias no por eso, si no por no habértelo arrancado y haberte hecho mía sobre el capó del coche —me dice con voz ronca y yo no puedo hacer otra cosa que besarle con pasión. Sin embargo, los pitidos de los coches, que están detrás de nosotros, nos interrumpen nuestro apasionado beso para que el Aston Martin se ponga en marcha.

Al llegar a la fiesta, nos recibe un impresionante espacio decorado con elegancia y sofisticación. La sala está llena de ejecutivos, colegas, amigos y de los siete hermanos de Ewan. Me sorprende al verlos, porque si Ewan es atractivo, ninguno de los otros siete se queda atrás.

Nos adentramos en la multitud, saludando y agradeciendo a aquellos que han apoyado nuestros proyectos. Es evidente el respeto y la admiración que todos sienten por Ewan como CEO del *Holding*, algo que me hace sentir inmensamente orgullosa de él.

—Mi amor, quiero que sepas lo importante que has sido en todo esto. Sin tu visión y tu pasión, no estaríamos aquí esta noche —dice Ewan con sinceridad posando su mirada en la mía.

—Cariño, hemos hecho esto juntos. Tu valentía y tu liderazgo han sido fundamentales en todo eso. Somos un equipo —respondo emocionada.

Cuando llega el momento de hablar de nuestra contribución al proyecto urbanístico y al resto de nuestros proyectos, Ewan me lleva de la mano al escenario. Juntos, frente a todos los asistentes a la fiesta, compartimos nuestra experiencia, hablando de cómo la colaboración, el

amor y la dedicación pueden lograr maravillas.

La ovación es abrumadora, y mientras bajamos del escenario, siento una oleada de emoción. Esta noche es la culminación de tantos esfuerzos, de tantas esperanzas y sueños, que me siento inmensamente afortunada de poder disfrutar de este momento y, en especial, de hacerlo junto a él.

La celebración continúa con música y baile. Ewan y yo nos unimos a la pista, moviéndonos al ritmo de la música con nuestros cuerpos en perfecta armonía. En ese momento, rodeados de alegría, siento que todo es posible.

De madrugada, salimos del hotel de lujo, donde se ha celebrado el evento, tomados de la mano bajo el cielo estrellado. Cuando el guardacoches nos deja el Aston Martin frente a nosotros, nos subimos y nos dirigimos a casa de Ewan, regalándonos besos en cada semáforo.

Cuando llegamos a su lujoso apartamento, empieza nuestra celebración privada, íntima y sensual.

—Voy a encender unas velas —me dice mientras yo me libero de las sandalias de altísimo tacón.

—Eres un romántico —bromeo.

—¿Ahora te enteras? —me dice con una media sonrisa mientras encienden un puñado de velas con un encendedor largo.

—No, tengo muy claro que lo eres y que me encanta que lo seas —le digo al oído abrazándole por la espalda.

Ewan deja el encendedor sobre la mesa de centro junto a las velas y se gira hacia mí para besarme. Me toma de las manos y me invita a sentarme en el sofá que preside el salón. Me sienta a horcajadas sobre él, como sabe que me gusta, y yo le sonrío de forma pícara, mientras me deshago del vestido que llevo anudado al cuello.

—Me gusta lo que haces —me dice él observando cómo mis pechos quedan al descubierto poco después.

—Sabía que te gustaría —le susurro y me muerdo el labio inferior de forma sensual.

En ese momento, me agarra los senos con ambas manos y los acaricia mientras volvemos a besarnos con ansia. Cuando consigue que mis pezones estén muy duros, desciende las manos por mi espalda hasta alcanzar mis glúteos y los agarra con fuerza. Se levanta del sofá conmigo en brazos y yo, al notarlo, enrosco mis piernas a la altura de su cintura.

—¿Dónde me llevas? —le digo con voz juguetona.

Él me gruñe como respuesta, mientras avanza hacia los grandes ventanales del salón, desde donde nos gusta contemplar el paisaje de la ciudad. Apoya mi espalda en el cristal mientras yo continuo sujetándome a él con mis piernas. Siento que trastea a la altura de su pantalón y poco después oigo el tintineo de su cinturón sobre el suelo de madera. De nuevo sube sus manos por mis caderas y levanta la parte inferior del vestido que aún me cubre algo por debajo de mi cintura. Al instante noto su glándula pugnando por colarse en mi interior, pero mi tanga se lo impide, por lo que acto seguido lo rompe y se introduce dentro de mí de una sola y certera estocada. Al sentir cómo me penetra con tanta fuerza, un gemido ronco se escapa de mi garganta. Bombea dentro de mí sin darme tregua, cada vez estoy más mojada hasta que empiezo a temblar de placer para, poco después, correrme entre sus brazos con gemidos enloquecidos. Sin dejarme recuperar el resuello continúa bombeando con fuerza, hambriento de placer.

—Si sigues así, vas a conseguir que me vuelva a correr otra vez —le advierto.

—¿A qué esperas? —me ruge en el oído.

Por lo que un par de embestidas después vuelvo a estallar de manera enloquecida.

Mientras me dejo llevar por el orgasmo, Ewan me lame los pezones, yo enredo mis dedos en su pelo y creo tocar el cielo. Sigue penetrándome de forma profunda durante mis últimos estertores de placer. Cuando recupero el resuello, me quedo abrazada a su cuello y volvemos a besarnos. Sin salirse aún de mi interior, camina hacia la alfombra que cubre el suelo de delante del sofá y me tumba. Le miro a los ojos y le sonrío.

—Si me sonríes así, no respondo —me dice.

Yo me incorporo de la alfombra sin dejar de sonreírle y mirándole a los ojos. Me acerco hasta él de rodillas y aprovechando que está de pie y tengo su verga a la altura perfecta, la devoro con ansia. Ewan jadea cada vez que me trago buena parte de su miembro hasta el fondo de mi garganta mientras le miro a los ojos. Me toma la cabeza con una mano y con la otra enrolla mi larga melena en ella. Me inmoviliza para poder bombear en mi boca con fuerza. Mientras le como, me acaricio mi clítoris hinchado, él está a punto de estallar, por lo que me dejo llevar por el placer sin dejar de comérsela. Cuando me dejo llevar por el placer, él aumenta la velocidad de sus embestidas y acaba llenando mi boca con su delicioso elixir.

—Te quiero, preciosa mía —me dice al recuperar el resuello y me vuelve a tomar en brazos.

—Y yo a ti, mi amor —le respondo todavía disfrutando de su sabor.

Capítulo 40

Ewan

Un año después

Ha pasado un año desde aquella noche tan especial de la fiesta, en la que celebramos el éxito del trabajo conjunto entre la comunidad y mi empresa. Desde entonces, las cosas han cambiado mucho, por suerte, a mejor, algo que me hace muy feliz. Mi despacho ahora es un lugar que refleja no solo el éxito empresarial, sino también un compromiso con la sostenibilidad y la humanidad, algo con lo que mi empresa, hasta hace un año más o menos, no tenía nada que ver. Las fotografías de nuestros proyectos comunitarios adornan las paredes de mi despacho. Cada una de esas imágenes son un testimonio del nuevo enfoque de mi vida, inspirado por Skye y por el camino que emprendimos juntos hace más de un año.

Justo en el momento en que miro mi Rolex y compruebo que son las diez de la mañana, Skye entra en mi oficina con una gran sonrisa que logra iluminar toda la estancia. Lleva consigo los planos de un nuevo proyecto de arte comunitario y su entusiasmo es contagioso, por lo que no puedo evitar sonreír tanto como lo hace ella.

—Ewan, mira esto —me pide extendiendo los planos sobre la mesa—. Creo que este proyecto podría ser realmente especial.

Me inclino para estudiar los planos, impresionado una vez más por su talento y su visión. El proyecto propone transformar un espacio urbano descuidado en un vibrante punto de encuentro para la comunidad, combinando arte, áreas verdes y espacios de reunión para los vecinos.

—Es increíble, mi amor. Tu habilidad para ver belleza y potencial donde otros no lo hacen, nunca dejará de asombrarme —respondo mirándola con admiración.

Ella sonríe y sus grandes ojos verdes brillan de la emoción.

—Tú tampoco dejarás de sorprenderme. ¿Te has dado cuenta de todo lo que has logrado en este último año?

Sus palabras me llenan de satisfacción. Desde que mi vida se entrelazó con la de ella, mi perspectiva sobre lo que significa ser un líder empresarial ha cambiado mucho. Ahora, cada decisión que tomo se centra no solo en la rentabilidad, sino también en el impacto social y ambiental.

Pasamos la mañana en una mezcla de trabajo y charlas cómplices. Juntos revisamos los detalles del proyecto, discutimos cómo integrar de manera efectiva el arte y la sostenibilidad. Es un proceso que hemos ido perfeccionando a lo largo de este año, aprendiendo el uno del otro y creciendo juntos.

—Ewan, ¿qué te parece si almorzamos en el parque? Así, podemos ir a ver *in situ* el lugar del proyecto —sugiere guardando los planos.

—Me parece una idea perfecta.

Así que, poco después, nos dirigimos hacia el parque dando un paseo. Mientras caminamos, se agarra de mi brazo y yo siento una oleada de amor que me invade por la mujer tan increíble que tengo la suerte de tener al lado.

El parque, donde queremos llevar a cabo nuestro proyecto, está lleno de vida, un reflejo de la vibrante ciudad que nos rodea. Nos sentamos en un banco, con vistas al área que pronto se transformará gracias al proyecto de Skye. Mientras comemos, hablamos de todas las ideas y nuevas propuestas que se nos ocurren para incorporar al proyecto.

—Cada día a tu lado es una aventura. Eres tan creativa y ocurrente que siempre acabas sorprendiéndome. No puedo esperar a ver qué nos depara el futuro juntos —digo y tomo su mano.

Ella se inclina y me besa con suavidad en los labios.

—No sé qué sucederá en el futuro, pero tengo claro que teniéndote a mi lado, solo podrá ser extraordinario.

Capítulo 41

Skye

Hoy, lo primero que he hecho al despertarme ha sido ponerme frente al caballete que tengo en casa, pincel en mano, y dejarme llevar por el mar de colores y emociones que giran dentro de mi cabeza y de mi corazón. Mi arte, antes solo era un refugio personal, pero desde un tiempo a esta parte se ha transformado en un vehículo de expresión para temas más amplios como el amor, la esperanza y el cambio social. Recientemente, este cambio ha atraído una atención considerable, tanto local como a nivel internacional, algo que aún me resulta sorprendente.

El sonido de una notificación en mi teléfono interrumpe mis pensamientos. Al revisar la pantalla de mi móvil, descubro un correo electrónico de una galería de arte de Londres, expresando su interés por exhibir mi trabajo. Mi corazón late con emoción y nerviosismo. Esta es una oportunidad que nunca imaginé posible.

—¿Qué te parece esto, Ewan? —pregunto, mostrándole la pantalla de mi teléfono.

—Skye, es increíble. ¡Por fin tu arte empieza a tener el reconocimiento que merece! Deberías aceptar —responde dejando el portátil sobre la mesa de centro para levantarse y venir desde el sofá hasta mí y abrazarme.

Con una mezcla de emoción y una pizca de temor, decido aceptar la oferta. Este es un paso hacia un terreno desconocido, pero muy emocionante y que sobre todo me llena de ilusión.

Los días siguientes son un torbellino de preparativos. Selecciono las obras a exhibir, organizo el transporte y coordino con la galería la entrega. Ewan me acompaña en cada momento del proceso, brindándome su apoyo incondicional y su perspectiva empresarial, ambos aspectos son muy importantes para mí en este nuevo desafío.

La noche antes de la partida hacia Londres, nos sentamos en el sofá de su lujoso apartamento.

—Skye, recuerdo cuando te conocí trabajando en tus murales en el barrio. Y ahora, mira hasta dónde has llegado —dice mirándome con admiración.

—Nunca habría llegado tan lejos sin tu amor y tu apoyo. Me has ayudado a ver más allá de las paredes de mi estudio, a llevar mi mensaje al mundo —respondo mientras le rodeo el cuello con mis brazos antes de darle un suave beso en los labios.

Al día siguiente, con las maletas listas, partimos hacia Londres. El viaje es un reflejo de cómo nuestras vidas se han entrelazado: un equilibrio entre el arte y el amor, entre la ambición personal y el apoyo mutuo.

La exposición en Londres es un éxito rotundo. La galería se llena de visitantes y críticos de arte. Todos se quedan maravillados por la profundidad y la pasión de mi trabajo.

—Skye, esto es solo el comienzo. Tu arte va a cambiar el mundo —dice, mientras observamos el entusiasmo de los asistentes a la inauguración de la exposición por mis cuadros.

De regreso a Glasgow y a mi estudio, después de la increíble experiencia que he vivido en Londres, mi inspiración para mi nueva serie de cuadros fluya libremente. En mi estudio, rodeada de lienzos y pinturas, me sumerjo en el proceso creativo, y cada una de mis pinceladas habla de

amor, de transformación y de esperanza.

Ewan a menudo se une a mí en el estudio, observándome mientras doy vida a mis ideas. A veces, trae consigo un café y se sienta en silencio, admirando el proceso. Aunque en otras ocasiones, se involucra activamente, ofreciendo su perspectiva de lo que trazo sobre la tela. Me gusta escucharle, porque tenemos visiones del mundo aún muy diferentes y ver la realidad desde sus ojos, me da la oportunidad de tener una visión panorámica de lo que pretendo plasmar en mis cuadros.

A medida que la serie de obras toma forma, decido organizar una exposición en Glasgow, un evento que no solo muestre mi arte, sino que también celebre el espíritu de la comunidad. La planificación del evento se convierte en un proyecto conjunto, por lo que trabajamos hombro con hombro entrelazando nuestras habilidades y pasiones.

El día de la inauguración, la galería de arte de Mathew O'Connor se transforma en un espacio vibrante y muy vivo. Las paredes están adornadas con mis obras, cada una es un testimonio de la realidad vista a través de mis ojos. Amigos, familiares, colegas y miembros de la comunidad se reúnen en la galería para admirar mis lienzos y para felicitarnos a Ewan y a mí por el trabajo que hemos hecho.

La noche está llena de risas, arte y de la gente de la comunidad. Es una celebración no solo de mi trabajo, sino también de nuestro viaje juntos y de cómo hemos crecido y cambiado, tanto individualmente como en pareja.

Mientras la noche avanza y los invitados comienzan a dispersarse, encuentro un momento de tranquilidad en la galería, ahora vacía del bullicio de la exposición. Me acerco a una de mis obras, una pintura que captura un momento íntimo entre nosotros, una escena impregnada de amor y complicidad, y no puedo evitar darme de cuenta de cómo mi relación con él ha enriquecido no solo mi arte, sino también mi vida.

Recuerdo los días anteriores a conocerle, cuando mi arte era mi refugio, mi mundo, un espacio donde canalizaba mis emociones y pensamientos más profundos. Sin embargo, desde que entró en mi vida, mi arte ha evolucionado para convertirse en algo más extrovertido, un medio para conectar con los demás y expresar no solo mis vivencias personales, sino también las historias de la comunidad.

Él ha sido mi musa y mi apoyo, inspirándome a explorar temas de amor, de esperanza y de cambio social de una manera totalmente nueva. Su influencia ahora se refleja en cada pincelada y en cada color que elijo. Mi arte se ha vuelto más audaz, más expresivo, reflejando la fuerza y la profundidad de nuestro amor.

También me doy cuenta de cómo me ha ayudado a crecer, no solo como artista, sino también como persona. Su amor incondicional y su apoyo constante han sido fundamentales en mi evolución.

Un suave roce en mi hombro me saca de mis pensamientos. Me doy la vuelta y me encuentro a Ewan, que me rodea con sus brazos.

—Estás muy pensativa, ¿todo bien? —me pregunta con una sonrisa cálida.

Asiento, acercándome a él y envolviendo mis brazos alrededor de su cintura.

—Estaba reflexionando sobre todo lo que hemos logrado juntos. Tú has sido una parte fundamental en todo esto. Mi arte, mi vida... todo es más brillante y significativo contigo a mi lado —respondo apoyando mi cabeza en su pecho.

—Cada día a tu lado es una aventura. Tu arte me ha enseñado a ver el mundo de una manera diferente, más colorida y llena de esperanza —dice él besando la cima de mi cabeza y abrazándome con fuerza.

Ewan se separa ligeramente, mirándome con sus preciosos ojos llenos de cariño y admiración, y que siempre han sido capaces de ver más allá de mis inseguridades y dudas.

—Cada vez que contemplo tus obras, siento una emoción indescriptible. Has transformado tantas vidas con tu arte, incluyendo la mía —dice con voz suave, pero llena de emoción.

—Gracias, mi amor, siempre has creído en mí, incluso en los momentos en que yo no lo hacía —respondo sintiendo cómo las palabras apenas logran expresar todo el agradecimiento que siento.

Con un gesto tierno, toma mi mano y la lleva a sus labios, depositando un beso suave en ella. Es un gesto simple, pero lleno de significado, una promesa silenciosa de apoyo incondicional.

—Lo que hemos construido juntos, va más allá de cualquier éxito profesional. Es una unión de corazones y mentes, de sueños y pasiones —continúa hablando de forma sincera.

—Y lo más emocionante es que esto es solo el principio. Hay tanto que podemos hacer juntos —digo imaginando el futuro que no espera lleno de posibilidades infinitas.

—Exactamente. Juntos podemos crear un cambio real, no solo en nuestras vidas, sino también en el mundo —afirma con su habitual y contagioso entusiasmo.

Nos quedamos un momento en silencio, simplemente disfrutando de la compañía del otro, rodeados por el arte que es el reflejo de nuestra historia de amor.

Capítulo 42

Ewan

El aire fresco de la mañana acaricia nuestros rostros, mientras caminamos por las calles adoquinadas de Glasgow, dirigiéndonos hacia un lugar muy especial.

—Skye, ¿te acuerdas del día que nos conocimos en el *Margaret's Coffee*? Siempre pienso en ese día como el comienzo de todo —le digo mirándola a los ojos.

—Lo fue —me responde observándome con la cara iluminada por su sonrisa, que siempre ha tenido el poder de calentar mi corazón.

—¿Vamos a tomar un café allí?

—No se me ocurre un plan mejor para empezar esta mañana de sábado —me dice tomándome de la mano con su habitual y deliciosa sonrisa.

La familiaridad de la cafetería nos envuelve al entrar, como un cálido abrazo de un viejo amigo. El aroma a café recién hecho y pasteles nos recibe mientras nos dirigimos a nuestra mesa habitual, aquella en la esquina junto a la ventana, donde comenzó nuestra historia.

Mientras esperamos los cafés, con las manos entrelazadas sobre la mesa, recordamos aquel día.

—Recuerdo que llevabas aquel vestido azul que resaltaba tus ojos. No pude dejar de mirarte, desde el momento en el que te vi.

—Yo me puse tan nerviosa... pero tú, con tu sonrisa, hiciste que me sintiera como en casa.

Margaret nos trae nuestros cafés, y con ellos, un breve silencio se instala entre nosotros. Miro a Skye, recordando cada momento, cada desafío y cada alegría que hemos compartido, mientras saboreo mi café. Finalmente, dejo mi taza y me levanto, ella me mira sin entender lo que hago. Mi corazón late con fuerza en medio del pecho. Cojo aire y me arrodillo frente a ella, tomando sus manos entre las mías.

—Skye, desde aquel primer día en esta cafetería, mi vida ha sido una aventura maravillosa a tu lado. Eres mi musa, mi amor y mi compañera de vida. Por todo eso y por mucho más... ¿Te gustaría casarte conmigo? —Las palabras suben desde mi corazón hasta mis labios a borbotones, sin poder ocultar todo el amor que siento por ella, mientras le muestro una caja de terciopelo negro con un anillo a la altura de la maravillosa mujer que es.

Ella me mira con los ojos llenos de lágrimas de felicidad.

—Mi amor, desde que entraste en mi vida, has sido mi luz en la oscuridad, mi calma en medio la tormenta y, sí, por supuesto, que quiero casarme contigo —en ese momento, le pongo el anillo en su dedo anular y nos sonreímos.

La cafetería estalla en aplausos mientras nos levantamos y nos fundimos en un abrazo y miles de besos, mientras Margaret nos mira con lágrimas en los ojos y sin dejar de aplaudir.

Capítulo 43

Skye

La luz del sol se filtra a través de las altas ventanas, creando un tapiz de luces y sombras sobre el elegante suelo de madera. Es un día perfecto para una boda, y mientras me miro en el espejo, ajustando los delicados detalles de mi vestido, siento cómo la emoción y los nervios se han adueñado de mí.

—Estás preciosa, hija —dice mi madre emocionada mientras me ayuda a ajustar el velo.

—Gracias, mamá. No puedo creer que finalmente haya llegado este día —le respondo conmovida.

Miro hacia el altar, donde Ewan me espera, rodeado por sus siete hermanos, todos guapísimos y vestidos con trajes de Armani. La imagen de su gran familia contrasta con mi propia realidad de ser hija única, pero el amor y la calidez que siento de ellos me hacen sentir como parte de su clan.

A medida que avanzo por el pasillo del brazo de mi padre, los invitados se levantan a nuestro paso. Veo caras conocidas, amigos de ambos mundos: el empresarial de Ewan y el social y artístico mío. A pesar de las diferencias, hoy están unidos por la felicidad y la emoción de nuestra unión.

—Skye, desde el momento en que te conocí, supe que habías entrado en mi vida para cambiarla de la manera más hermosa posible —me dice tomándome de las manos y bajo la atenta mirada de los invitados—. Hoy, junto a nuestras familias, amigos y el amor que nos rodea, me siento honrado y emocionado de tomar tus manos y prometerte mi corazón, mi lealtad y mi vida.

» Eres la luz que ilumina mi oscuridad y la musa de mis días más grises. En ti, he encontrado no solo a mi compañera de vida, sino también a mi mejor amiga y a mi inspiración más profunda. Solo a tu lado he aprendido el verdadero significado del amor incondicional.

» Por eso, prometo ser tu confidente, tu protector, tu compañero en cada aventura y tu consuelo en cada tormenta. Prometo construir contigo un hogar lleno de risas, amor y comprensión. Juntos, crearemos un lienzo para nuestra vida que refleje la belleza de nuestro amor.

» Skye, te prometo respetarte como mi igual, apoyar tus sueños y aspiraciones, y celebrar tus logros como propios. Me comprometo a crecer y a aprender contigo y construir un futuro, donde cada día sea una oportunidad para amarnos más.

» Tú eres mi hoy y todos mis mañanas. Te amo más de lo que las palabras pueden expresar, y me comprometo a demostrártelo cada día de nuestra vida juntos —acaba sus votos emocionado, mientras le observo con los míos anegados.

Entonces, tomo aire profundamente, le miro y le sonrío emocionada antes de empezar a hablar.

—Ewan, desde que entraste en mi vida, me llenaste de una alegría y de un amor que nunca imaginé posible. Hoy, contigo a mi lado, siento que mi corazón está completo. En ti, he encontrado al hombre que complementa cada parte de mi ser, mi alma gemela y mi compañero en cada paso de este viaje llamado vida.

» En tus ojos, veo un futuro lleno de amor, aventura y comprensión. En tus brazos, encuentro un refugio seguro y un apoyo inquebrantable. Eres mi roca, mi alegría y mi amor eterno.

» Prometo ser tu apoyo, tu luz en los días oscuros, y la compañera que camina a tu lado, sin importar lo que la vida nos depare. Juntos, superaremos los desafíos, celebraremos las alegrías y crearemos recuerdos que atesoraremos por siempre.

» Me comprometo a respetarte, a honrar nuestros valores y sueños compartidos, y a construir contigo una vida llena de risas y amor. Prometo estar a tu lado en cada capítulo que la vida nos ofrezca, apoyándote en tus luchas y celebrando tus victorias.

» Ewan, te doy mi corazón, mi lealtad y mi vida. Prometo amarte con todo lo que soy y todo lo que seré. En ti, he encontrado mi hogar, mi corazón y mi destino. Por eso, hoy te elijo a ti, Ewan, como mi esposo, mi compañero y mi amor eterno. Te amo más allá de las palabras, y prometo mostrarte ese amor cada día por el resto de nuestras vidas —al acabar mis votos, las lágrimas ruedan por nuestras caras a sus anchas mientras nos miramos a los ojos embelesados.

A continuación, los «Sí, quiero» resuenan en la sala, seguidos de un aplauso emocionado de nuestros amigos y familiares. Nos besamos, sellando nuestra promesa, y en ese momento, todo es perfecto.

La recepción de nuestra boda es un reflejo de nuestra unión: una mezcla de estilos, culturas y personas. La música llena el aire, una mezcla ecléctica que va desde clásicos hasta ritmos modernos, invitando a todos a la pista de baile. La comida es una fusión de sabores, cada plato es una obra de arte en sí mismo, simbolizando nuestra pasión por la creatividad y la innovación.

Mientras bailamos, Ewan y yo estamos rodeados por el amor y el apoyo de todos los presentes. Es un sentimiento abrumador, saber que tantas personas creen y apuestan por nuestra felicidad.

—Este es solo el comienzo, mi amor. Ya sabes que nos espera una vida llena de amor, desafíos y aventuras nos espera —susurra mientras nos balanceamos al ritmo de la música— y buen sexo —añade moviendo las cejas de forma cómica, ante lo que no puedo reprimir una carcajada

—No puedo esperar para ver qué nos depara el futuro —le contesto guiñándole el ojo de manera cómplice—. Pero sé que, mientras estemos juntos, será una aventura increíble —respondo, apoyando mi cabeza en su hombro con una sonrisa dibujada en mis labios.

La noche avanza, y con cada risa, cada abrazo y cada momento compartido, siento que Ewan y yo estamos iniciando un nuevo capítulo en nuestras vidas lleno de promesas, sueños y un amor que crece más fuerte cada día.

La música sigue sonando y Ewan y yo nos perdemos en el ritmo de la música, moviéndonos en perfecta armonía. A nuestro alrededor, el suave murmullo de conversaciones y risas de nuestros invitados se mezcla con las melodías que flotan en el aire, creando un ambiente de pura magia y alegría.

Miro a Ewan, y en sus ojos veo el brillo de la misma emoción y el mismo amor que siento en mi corazón. Nuestros pasos de baile son suaves y seguros, por lo que cada movimiento

es una expresión de la profunda conexión que compartimos. En este momento, rodeados por la gente que más amamos, parece que el tiempo se ha detenido, capturando la esencia pura de nuestra felicidad.

Los últimos acordes de la canción van desvaneciéndose, pero el sentimiento de amor permanece, impregnando el aire con su dulzura. Ewan y yo nos miramos con las manos aún entrelazadas, y sabemos que cada nuevo día será una oportunidad para amarnos y para crear momentos llenos de belleza.

Mientras la noche se va acercando a su fin, y nuestros invitados comienzan a despedirse, me siento profundamente afortunada por estar viviendo este momento tan especial de mi vida y hacerlo de la mano de Ewan. Con nuestros corazones latiendo al unísono, estamos listos para embarcarnos en este viaje lleno de amor, que es la vida que deseamos juntos.

Epílogo

Ewan

Tres años después

Mientras me siento en nuestro cómodo sofá, no puedo evitar sonreír al observar a Skye, que está al otro lado de la habitación, completamente absorta en su último proyecto artístico.

—Skye, ¿puedo echar un vistazo al lienzo? —pregunto lleno de curiosidad.

Ella levanta la vista y me mira con sus preciosos ojos verdes, que brillan con la pasión que siempre ha caracterizado su arte.

—Claro, mi amor, ven.

Me levanto y cruzo la habitación expectante. El lienzo que Skye me muestra es una explosión de colores y emociones, un reflejo perfecto de nuestra vida juntos: vibrante, llena de amor y siempre cambiante.

—Es increíble, mi vida. Cada obra que creas es como una ventana abierta con vistas a tu alma —. Mi voz está llena de admiración mientras recorro con la mirada cada pincelada y cada detalle.

Ella sonríe y me toma de la mano.

—Y cada día a tu lado es una inspiración para mí, mi amor. Nuestra vida juntos y nuestras experiencias son la fuente de mi creatividad.

De repente, se escuchan risas infantiles desde el otro lado de la casa, y al instante, dos torbellinos de pelo cobrizo y ojos azules corren hacia nosotros.

—Papá, mamá, ¿vamos al parque? —pregunta uno de nuestros gemelos emocionado.

Skye y yo intercambiamos una mirada cómplice.

—Claro, preparémonos para ir —respondo, mientras los niños saltan de alegría.

Caminamos juntos hacia el parque, con nuestros hijos corriendo delante de nosotros. Skye toma mi mano y entrelaza nuestros dedos con naturalidad y yo no puedo evitar sonreír.

En el parque, mientras nuestros hijos juegan y ríen, nos sentamos en un banco para observar cómo se divierten. Skye, con una mano sobre su vientre abultado, me mira con una mezcla de felicidad y un toque de cansancio por lo avanzado de su embarazo.

—Ewan, definitivamente esta será nuestra última aventura en cuanto a bebés se refiere. No tengo planes de seguir tus pasos familiares y tener ocho hijos, ¿eh? —dice con una sonrisa acariciando su vientre.

Yo no puedo evitar lanzar una carcajada al imaginarme una versión futura de nuestra vida con una familia aún más numerosa.

—Bueno, eso será si puedes resistirte a mis encantos —respondo moviendo las cejas de forma cómica e inclinándome para robarle un beso.

Nuestro beso, tierno y lleno de amor, es interrumpido abruptamente cuando un destello de estupefacción cruza su rostro.

—Ewan, creo que... he roto aguas —dice con la voz llena de sorpresa y un poco de ansiedad.

En un instante, todo se convierte en un torbellino de actividad. Llamo a mi hermano

Callum, que vive cerca del parque, para que se quede con Ron y Mat, nuestros gemelos, mientras ayudo a Skye a caminar hacia el coche.

—Tranquila, amor, todo va a ir bien —le digo tratando de mantener la calma mientras conduzco hacia el hospital.

Skye aprieta mi mano, tratando de mantener la respiración controlada, mientras yo intento concentrarme en la carretera. Aunque ya hemos pasado por esto otra vez, cada nacimiento es único, y el nerviosismo y la emoción nunca disminuyen.

Después de horas que parecen eternas, finalmente llega el momento de conocer a nuestra pequeña. El llanto de nuestra hija llena la sala, y una oleada de emoción nos inunda a ambos en un instante. Skye, exhausta pero radiante, sostiene a nuestra pequeña niña en sus brazos, y yo no puedo apartar la mirada de este milagro que acabamos de dar la bienvenida al mundo.

—Es perfecta, Ewan. Mira lo que hemos creado —dice con los ojos llenos de lágrimas de felicidad.

—Es hermosa, como su madre. No puedo creer que ahora seamos cinco —respondo, acariciando suavemente la cabecita de nuestra hija y dando un suave beso en los labios a mi querida esposa—. Te quiero, mi preciosa Skye.

—Y yo a ti, mi amor—. Me responde mi admirada musa y volvemos a fundirnos en un beso lleno de felicidad y amor.

En ese momento, con nuestra hija en brazos y el amor que nos une más fuerte que nunca, me siento tremendamente afortunado por la familia que hemos creado. A pesar de las bromas sobre una familia numerosa que nos hacemos entre nosotros, para Skye y para mí cada uno de nuestros hijos es un regalo precioso y esta niña es la joya que completa nuestra familia.

—¿Y cómo la vamos a llamar? —le pregunto mirando embelesado a nuestra pequeña princesa.

—Eve, como la primera mujer de la humanidad, por algo ella es la primera mujer con apellido Wallace de la familia —me dice Skye sonriente. Yo, mirándola a los ojos, asiento y la beso, sabiendo que nuestra hija no podría tener un nombre mejor.

Antes de cerrar este libro, por favor, si me dejas tu opinión en Amazon, Goodreads o tus redes sociales, me ayudas mucho a que pueda seguir publicando.

¡Muchas gracias!

Tengo un regalo para ti

Si te ha gustado *La musa de mi corazón* (Familia Wallace, 1) te animo a que empieces a leer mi novela: *Mi duque de Rosebery*, aquí te dejo los primeros capítulos.
¡Feliz lectura!

Capítulo 1

Dan

El sol brilla con fuerza en el cielo y proyecta sombras alargadas sobre los jardines del castillo. A pesar del bonito día que hace, una sensación palpable de tristeza invade el aire. Los rosales, en plena floración, parecen mover sus pétalos con delicadeza como si comprendieran el dolor de la pequeña Lottie. La *nanny*, Gracie, esa figura maternal que siempre ha cuidado de ella, se jubila después de muchos años de servicio fiel a mi familia.

Desde la terraza, observo emocionado la melancólica imagen. Lottie, cabizbaja y con su vestido blanco, que contrasta con el verde intenso del césped, está sentada junto a los columpios. El metal parece frío y los asientos vacíos están llenos de recuerdos de risas y juegos con su adorada Gracie.

Salgo al jardín, sintiendo un nudo en la garganta, me acerco a mi pequeña y me apoyo en el columpio contigo.

—La voy a echar mucho de menos —suspira después de hablar con apenas un hilillo de voz y una lágrima solitaria desciende por su mejilla.

—Lo sé, cariño —respondo y noto el metal gélido del columpio en mis manos—. Todos la vamos a extrañar. Pero ha llegado el momento de que nuestra querida Gracie disfrute de su merecida jubilación, después de tantos años trabajando en nuestra casa.

Lottie levanta sus preciosos ojos azules, empañados por el dolor, y me mira.

—¿Y quién cuidará de mí ahora, papá?

Le sonrío con ternura buscando las palabras oportunas para tratar de mitigar su tristeza.

—No te preocupes —le cuento acariciándole su larga melena rubia—. Voy a hacer todo lo posible por encontrar a alguien que se acabe convirtiendo en una persona tan especial para ti como lo es Gracie. Una muchacha joven, llena de energía y amabilidad, y que además pueda ser tu maestra en casa una vez acabes las clases del colegio. Así, podrás seguir aprendiendo y jugando mientras yo estoy ocupado. En ese momento, una chispa de curiosidad parece encenderse en sus ojos.

—¿En serio, papá? ¿Una maestra solo para mí?

—Exactamente, cariño. Alguien que esté a tu lado, como lo estuvo nuestra Gracie, ayudándote en tus tareas y planeando actividades divertidas —Asiento emocionado al ver su cambio de ánimo.

—¡Eso suena maravilloso, papá! ¿Cuándo vendrá? —El entusiasmo se refleja ahora en

su rostro.

—Muy pronto —prometo con una gran sonrisa—. No descansaré hasta que encuentre a la persona perfecta para ti.

Pasan los días y, una a una, las candidatas van llegando al castillo. Recibo a las entrevistadas en el salón principal, donde los rayos del atardecer se cuelan por las grandes ventanas, iluminando el ambiente con un tono dorado.

La primera candidata es una mujer joven con cabello oscuro y ojos penetrantes. Aunque posee una formación académica impecable, le falta esa chispa de alegría y energía que estoy buscando. Lottie necesita alguien que no solo instruya, sino que también consiga entretenerla, divertirla y, en especial, darle cariño.

La segunda, con experiencia previa en otras familias nobles, tiene una actitud un tanto rígida. Si bien podría ser una maestra excepcional, temo que no se adapte a la naturaleza libre y curiosa de Lottie. Durante la entrevista, mientras habla de sus métodos de enseñanza, no puedo evitar imaginarme a mi hija sintiéndose atrapada y anhelando la calidez y el cariño que nuestra Gracie le regalaba.

Una tercera candidata tiene una sonrisa amable, pero carece de firmeza. Si bien podría ser una compañera de juegos maravillosa para Lottie, dudo que pueda imponerle límites cuando sea necesario.

A medida que los días pasan, otras mujeres se presentan, cada una con sus propias virtudes y defectos. Pero ninguna tiene esa combinación perfecta de sabiduría, paciencia, energía y amor que estoy buscando para mi hija.

Después de cada entrevista, me gusta salir a caminar por los pasillos del castillo para valorar con objetividad a la mujer que he entrevistado. Las armaduras y retratos antiguos parecen observarme con expectación, como si también estuvieran ansiosos por saber cuándo hallaré a la candidata perfecta.

Al final de una semana agotadora, con la esperanza cada vez menor de encontrar a la persona adecuada para Lottie, decido que tal vez necesite ayuda externa en esta búsqueda. Por lo que decido contratar a una agencia especializada, con la esperanza de que puedan encontrar a la candidata que nosotros necesitamos. Alguien que, más que una maestra o cuidadora, pueda convertirse en una amiga y confidente para mi hija.

Capítulo 2

Amber

El sol de verano dibuja reflejos dorados sobre el mar que se extiende más allá de los acantilados blancos de Dover. Mi hermana, yo y nuestro enérgico Border Collie, Max, recorreremos el sendero, sintiendo bajo nuestros pies la tierra firme que contrasta con el abismo cercano. Las

gaviotas, con sus graznidos distantes, vuelan en círculos sobre el azul profundo, mientras el aroma salado del mar nos acaricia la cara.

Camina un poco más lento que Leah, paseo su mirada perdida en el horizonte, sumida en pensamientos que no me dejan estar tranquila. La brisa juega con mi pelo, despeinándolo ligeramente, pero no me importa.

Después de un rato, y con un nudo en la garganta, me detengo frente a mi hermana y le digo con la voz temblorosa:

—Leah, hay algo que no he podido sacar de mi cabeza.

—¿Qué te pasa? —me pregunta parándose frente a mí.

—Sabes que en el hospital, estuve dando clase a un niño de siete años con leucemia— le cuento emocionada.

—Sí, claro, cómo olvidarlo. Has estado con él mucho tiempo —me contesta parada frente a mí.

—Sí, Luca se convirtió en alguien especial para mí, pero... ayer murió. —En ese momento, Max llega a nuestro lado, parece que su instinto le hace saber que no estoy pasando por un buen momento y pega su cabeza a mi pierna. Le acaricio entre las orejas para tranquilizarlo.

Leah, que me conoce mejor que nadie, se detiene y me mira a los ojos, que están llenos de dolor y de lágrimas no derramadas.

—Lo siento muchísimo, Amber —me dice pasando sus manos por mis brazos de forma cariñosa.

—Me siento rota, Leah —le respondo mientras noto cómo las lágrimas ruedan por mi cara—. La idea de ayudar y enseñar siempre me ha apasionado, pero enfrentar la muerte de uno de esos niños... duele demasiado. Creo que necesito alejarme un poco de tanto dolor.

—Quizás necesites un respiro, Amber. No hay nada de malo en querer alejarte un poco del entorno de la escuela hospitalaria y tratar de sentirte mejor.

—Lo sé, pero... ¿y si me rindo demasiado pronto? Pero el dolor es tan grande en aquel lugar, que me resisto a volver a vivirlo —asiento y suelto un largo suspiro.

—¿Y si buscas algo nuevo? Hay muchos lugares donde tu pasión por enseñar puede brillar sin que te expongas a tanto sufrimiento —me propone Leah observando el oleaje del mar.

Juntas, nos sentamos sobre la hierba, con Max acomodado junto a nosotras. Empiezo a buscar en mi teléfono ofertas de trabajo y poco después, descubrimos una oferta interesante en Escocia. En un primer momento no me hace demasiada gracia que sea tan lejos de casa, pero mi hermana, con el característico brillo en los ojos que siempre la ha caracterizado, me mira sonriente.

—¿Te imaginas? Nuevos paisajes, nuevos aires... Podría ser el cambio que necesitas.

—Tal vez tengas razón, Leah. Empezar de cero en un lugar totalmente nuevo para mí podría ser justo lo que mi corazón necesita, pero...

—No hay *peros*, Amber, ¡lánzate!

Capítulo 3

Amber

—Leah, ¡tengo noticias increíbles! —exclamo emocionada al entrar en casa y encontrar a mi hermana sentada en el sofá del salón leyendo—. He tenido la entrevista con la empresa de selección y... ¡me han cogido! ¡Me han ofrecido un trabajo como maestra en Escocia! —exclamo sin poder ocultar mi alegría.

—¿En serio?! ¡Qué bien! ¿Y en qué lugar de Escocia es exactamente? —quiere saber mi hermana invadida por el entusiasmo.

—Trabajaré en una impresionante mansión en las afueras de Edimburgo. Es propiedad del Duque de Rosebery —le cuento con emoción y una gran sonrisa.

—¿El Duque de Rosebery? ¿Quién es ese? —me pregunta sorprendida.

—Ni idea, pero suena importante, ¿verdad? —me encojo de hombros riendo—. No me importa quién sea, estoy emocionada por la oportunidad de vivir en Escocia y poder alejarme de la escuela del hospital.

—Amber, eres increíble. Siempre has sido valiente y decidida. Estoy segura de que te irá genial en tu nueva aventura —me dice mi hermana mientras me abraza.

—Gracias, Leah. Tú siempre has sido mi mayor apoyo. Sé que estaré lejos de ti y eso me entristece un poco, pero también sé que ha llegado la hora de seguir adelante y de empezar una nueva etapa de mi vida.

—Te echaré mucho de menos, pero estoy muy contenta por ti. Escocia es un lugar hermoso y estoy segura de que te enamorarás de su cultura y de sus paisajes —me abraza de nuevo con ternura.

—¡Ya lo creo! Además, estoy convencida de que este cambio me ayudará a dejar atrás mi pasado amoroso. Necesito un nuevo comienzo, lejos de todos esos hombres con los que me he cruzado en mi camino —le respondo emocionada.

—Y este nuevo comienzo te va a sentar de maravilla.

—Eso espero —digo con firmeza.

—Así se habla. Te mereces toda la felicidad del mundo, Amber. Y aunque estemos lejos, sabes que siempre estaré aquí para ti —me responde con una gran sonrisa y con la mirada brillante.

—Gracias, Leah. Eres la mejor hermana del mundo. Saber que cuento contigo me da fuerza para seguir adelante —le contesto conmovida.

Nos abrazamos con cariño, compartiendo un momento de profunda conexión y de apoyo mutuo. El vínculo que hay entre nosotras es inquebrantable, y la distancia a la que tendremos que hacer frente, estoy convencida de que no hará más que hacerlo aún más fuerte.

Estoy convencida de que tengo un futuro frente a mí que parece lleno de promesas y posibilidades, por lo que estoy lista para hacer frente a cualquier desafío que se le presente en este nuevo camino. Con la seguridad de tener el apoyo de mi hermana y la emoción de embarcarme en una nueva aventura, me siento lista para abrazar mi vida en Escocia y descubrir lo que el destino me tenga preparado.

Estoy en mi cama con la habitación en penumbra y escuchando música, mientras sostengo con ambas manos una taza de té caliente. El aroma del té me envuelve, sonrío y doy un pequeño sorbo disfrutando de su sabor. Miro por la ventana que tengo junto a mi cama y observo las estrellas que esta noche tienen un brillo especial. Mientras las contemplo, escucho una bonita canción romántica de mi adolescencia, es una melodía suave y nostálgica que consigue

sumergirme en un mar de recuerdos de las parejas que he tenido.

Desde adolescente siempre creí que el amor sería tan mágico como esas escenas de las películas románticas, que tanto nos gustaban a mis amigas y a mí. Pero la realidad ha sido más complicada y dolorosa. Suelto un hondo suspiro y noto cómo un nudo se forma en mi garganta, y siento cómo mis ojos se empañan de lágrimas al revivir las heridas del pasado.

Siempre he tenido la sensación de que han jugado conmigo y con mis sentimientos muchas veces. Suspiro de nuevo y doy otro sorbo a mi té. Tener un físico bonito, hacía que los chicos se acercaran a mí como las moscas a la miel, sin embargo, todos y cada uno me acabaron demostrando que mi personalidad no les importaba lo más mínimo. Sin embargo, soy consciente de mi valor y sé que soy más que una simple cara bonita. Respiro hondo, tratando de alejar los pensamientos negativos que danzan en mi cabeza de forma endiablada y trato de enfocarme en el presente. Pero antes, reviso todo lo que he vivido hasta el momento, en las decisiones que he tomado, pero me centro especialmente en cómo quiero que sea mi futuro.

—Es el momento de un cambio —me digo con una renovada determinación—. Mi pasado ha sido difícil, pero no puedo dejar que eso condicione lo que pueda venir. Me levanto con decisión, dejo la taza humeante sobre la mesita de noche y camino hacia el espejo que cuelga en la pared. Al mirar mi reflejo, veo a una mujer que, a pesar de la tristeza en sus ojos, tiene la esperanza de un futuro mejor reflejada en la mirada. Con decisión, abro la maleta que tengo a los pies del armario y comienzo a guardar parte de la ropa que me voy a llevar.

—Escocia, será mi nuevo comienzo —digo con una sonrisa de esperanza—. Estoy lista para una nueva etapa llena de aventuras, aunque eso implique alejarme de Leah —aprieto los labios al pensar en mi hermana melliza y en los kilómetros que nos van a separar. Continúo llenando la maleta y parece que con cada prenda que guardo, dejo atrás el pasado y me acerco a un nuevo capítulo lleno de promesas y nuevas experiencias.

En la sala de salidas del aeropuerto puedo sentir la electricidad en el aire: viajeros apresurados, risas de niños, anuncios de vuelos y gente con prisa y otra muerte de aburrimiento esperando a que anuncien su vuelo. Aunque el entorno es caótico, me siento extrañamente en paz. Apoyo la frente en el frío cristal del gran ventanal y observo el avión que me llevará hacia mi destino. Mis pensamientos fluyen, mezclándose con la emoción y nerviosismo que invaden mi cuerpo.

A mi alrededor, algunas personas me miran con curiosidad, pero estoy demasiado absorta en mi mundo interior como para entretenerme en ellas. Una sensación de esperanza y liberación me invade, como si me hubiera quitado un gran peso de los hombros. Siento en mi alma que estoy tomando la decisión correcta y que esta aventura será la puerta hacia la vida que siempre he soñado.

—A partir de ahora, me prometo a mí misma que seré valiente, que me permitiré vivir y sentir todo plenamente, sin miedo a lo desconocido —me digo en apenas un susurro.

El anuncio de mi vuelo resuena en los altavoces, trayéndome de vuelta a la realidad. Sin dudarlo, me levanto con determinación, me ajusto la chaqueta y agarro con firmeza el asa de mi maleta de cabina. El ruido del aeropuerto parece desvanecerse mientras camino con paso firme y decidido hacia la puerta de embarque. La confianza y seguridad que irradio debe ser palpable, porque más de una persona se detiene a mirarme, admirando la fortaleza que transmito.

Capítulo 4

Dan

Desde mi ventana del castillo, observo cómo una joven camina por el sendero empedrado del interior de mi propiedad. Supongo que debe ser la señorita Sallow, la nueva *nanny* que me envía la agencia. La observo con detenimiento porque percibo una elegancia natural en ella que me atrae, algo que me desarma por completo. Me aclaro la garganta y me aparto del ventanal, lo último que querría es que me pillara observándola, cuando ni siquiera nos hemos presentado. Me ajusto la corbata frente al espejo y me recuerdo mi papel aquí: soy el Duque de Rosebery y, además, soy su jefe.

Salgo del despacho y me encamino hacia la entrada del castillo.

—Bienvenida, señorita Amber. Espero que el viaje haya sido llevadero —le saludo al tenerla frente a mí.

—Gracias, señor Primorose. El viaje ha sido largo, pero estoy emocionada e ilusionada por estar aquí —me responde mientras me mira con una mezcla de curiosidad y respeto.

Siento un ligero cosquilleo en el estómago al escucharla. Intento disimularlo. Me aclaro la garganta y trato de centrarme en el profesionalismo que debe regir nuestra relación.

—Estamos encantados de tenerla con nosotros —le digo con gesto serio.

—Aprecio sus palabras, señor. Haré todo lo posible para no defraudarles —me sonrío agradecida.

—En un rato, cuando Lottie regrese de la escuela, se la presentaré para que se vayan conociendo poco a poco.

—Seguro que es una niña estupenda y que nos llevaremos a las mil maravillas.

—Yo también lo espero si quiere conservar su trabajo —le digo con seriedad y mirándola fijamente a los ojos. En ese instante se sonroja. Me gusta saber que soy yo quien controla la situación.

—Así será.

—Ahora, la señora Campbell, el ama de llaves le mostrará cuál es su habitación para que pueda acomodarse y dejar su equipaje.

—Muchas gracias, señor Primrose —me responde ella posando sus ojos en los míos. En ese instante, nuestras miradas se mantienen durante un momento más largo de lo necesario, algo que me desconcierta por completo. Nunca he tenido contacto más allá del estrictamente necesario con mis empleados, pero la señorita Sallow me ha mirado de una manera que ha conseguido atraparme, aunque haya sido por un apenas un segundo.

[Puedes continuar leyendo esta historia aquí.](#)

Encuentra aquí otras novelas de la autora

<https://www.amazon.com/~e/B09S6473S5>